DEYCRIT Sur Repositorio

Esta edición fue compartida por Zulay Díaz, directora de Utopía y Praxis Latinoamericana, para ser difundida a través de Deycrit-Sur Repositorio. Deycrit-Sur no posee ningún derecho sobre esta obra a excepción de la difusión de la misma. Si utiliza este material debe citar a sus autores/as y a la revista.
Está estrictamente prohibido el uso comercial.

Puede acceder a toda la colección en la dirección:
http://www.deycrit-sur.com/repositorio/archivoutopraxis.html

ERNESTO LACLAU.

Pensar la hegemonía desde la acción política

Nació en Buenos Aires el 6 de octubre de 1935 en una familia de ideas progresistas muy relacionada con la política. Se licenció en Historia en la Universidad de Buenos Aires en 1964, viajó luego a Inglaterra, por sugerencia de Hobsbawm, para hacer su doctorado en Historia política y social en Oxford y obtuvo su PhD en la Universidad de Essex en 1977, donde fue Profesor por un largo período, en el que fundó el ***Centre for Theoretical Studies in the Humanities and Social Sciences****, un innovador programa de Doctorado que dirigió hasta 1997.*

Ha sido Profesor Visitante de las más importantes universidades del mundo y recibido diversas distinciones, entre ellas el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires.

Desde su juventud se interesó fuertemente por el debate de ideas en torno del marxismo, interés que se plasmó en una activa militancia en la llamada "izquierda nacional" y que luego, a lo largo de su prolífica trayectoria intelectual, se expresó en una singular articulación entre la densidad del trabajo teórico y la participación comprometida en los debates que atravesaron las últimas décadas del siglo XX, las transformaciones radicales del paisaje del mundo en su etapa de capitalismo "postfordista" y el declive del bloque socialista.

No es casual que aparezca aquí la palabra ***articulación****: es una de las claves, justamente, de la teoría de la he-*

gemonía que, siguiendo los pasos de Gramsci, elaboró junto con su compañera, Chantal Mouffe, marcando un giro decisivo en el pensamiento "post-marxista" a partir de la publicación de ***Hegemonía y estrategia socialista****, en 1985. Una obra que, traducida a varios idiomas, se transformó en referencia ineludible para las ciencias sociales y humanas, a partir de una crítica al esencialismo, tanto en relación al sujeto como a las identidades, que incorporaba los aportes del post-estructuralismo, particularmente el psicoanálisis lacaniano y la deconstrucción. Articulación es entonces el nivel superior, político, de la cadena de equivalencias que supone toda pugna por la hegemonía, como desafío al orden instituido y precondición de una democracia radical, capaz de unir dos significantes emblemáticos: libertad y justicia social.*

A este libro le siguieron ***Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*** *(1990), donde recogía en particular la nueva experiencia de un mundo "unipolar" después de la caída del muro, y un poco más tarde* ***Emancipación y diferencia*** *(1996), con ensayos que colocaban en un primer plano la cuestión de las identidades y la tensión entre universalismo y particularismo. En* ***Contingencia, ironía y solidaridad*** *(2000) se planteó un diálogo "sobre la izquierda" con Judith Butler y Slavoj Zizek, que de alguna manera ponía en escena la acendrada costumbre del debate en Laclau, que lo llevó, a lo largo de los años, a encuentros con Balibar, Derrida, Badiou, Rorty, Toni Negri, entre otros.*

En cuanto a ***La Razón populista*** *(2005) –que recoge una inquietud temprana sobre las raíces latinoamericanas del populismo, expresada en* ***Politics and ideology in marxist theory*** *(1977)– fue concebido en buena medida al calor de los procesos actuales en América Latina, que plantean nuevos desafíos tanto a la teoría como a la acción política, en una tendencia progresista hacia la inclusión y el logro de una mayor equidad. En este sentido, y en los últimos años, su compromiso político con esos procesos lo ha llevado a sostener diálogos en diversos países de la región, tanto con referentes teóricos como gubernamentales. La teoría "sale de cauce", como en su militancia juvenil, para involucrarse en los dilemas del presente.*

Hasta aquí el esbozo de una trayectoria, de ciertas notas relevantes de un pensamiento. Pero falta hablar del ser humano, el pensador, el teórico, el Profesor. De su calidez, de la generosidad de su tiempo y su palabra, de la facilidad de su acceso, de su vocación por la creación de centros de estudio y la formación de jóvenes investigadores, de su interés en los trabajos de sus alumnos, sus discípulos y sus colegas, en las preguntas, las inquietudes y los disensos. Y también de su apego a nuestro país, la Argentina, y a esta ciudad, la suya, de la que nunca se fue del todo y a la que vuelve siempre como uno de nosotros, a compartir logros y sinsabores, sin eludir el compromiso político al cual su propia teoría lo llama. Saludo entonces aquí esa figura, la del profesor, el intelectual comprometido, el maestro, el amigo.

Leonor Arfuch

Buenos Aires, invierno de 2012

Presentación

Roberto Follari
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina

El populismo volvió. En la interpretación de diversos analistas de la política, era una modalidad propia de la época de sustitución de importaciones, dada en la primera mitad del siglo XX. Pasadas las condiciones económico-sociales que lo habrían configurado, ya no se podría reestablecer un conglomerado político que era inherente a tales condiciones.

Pero la realidad es terca y, contra toda previsión, retornó el populismo en el siglo XXI. Sin dudas que Chávez fue el gran precursor; y luego le siguieron los casos de Argentina, Bolivia y Ecuador. Está aún por verse qué sucede en Perú, donde Humala ha querido tomar distancia del chavismo, dado el ataque mediático generalizado contra éste. Y, por cierto, hay otras izquierdas gobernantes en Sudamérica que no se identifican con el modelo populista: el caso brasileño (a mitad de camino entre liberalismo progresista y populismo), el uruguayo, el chileno cuando gobernó la Concertación. En estos últimos casos los gobiernos se han parecido bastante a socialdemocracias, en tanto muy ligados a los procedimientos típicos de la democracia liberal, e incluso a cierto liberalismo económico que –en casos como Uruguay y Chile– los ha llevado a veces a más cercanía con los Estados Unidos que con los países cercanos de la región.

A pesar de ello, todos los gobiernos que trabajan en pro de lo popular en Sudamérica han tendido a coincidir en algunas iniciativas centrales. La fundación de UNASUR primero y la CELAC después van ambas en esa dirección, y muestran un mapa sudamericano singularmente alejado de la geopolítica imperial, por primera vez en muchas décadas recorrido por experiencias donde los pueblos están expresados en sus gobiernos, y donde éstos no reciben órdenes inmediatas de Washington.

Entre estos países, aquellos donde el populismo está más presente son los que cuentan con liderazgos personales fuertes, donde hay cierto reto a las prácticas parlamentaristas a través de modos de organización popular en directa relación con los gobiernos. Las misiones venezolanas, las reuniones sabatinas donde Correa se dirige a su pueblo, el entramado del kirchnerismo con organizaciones territoriales, las organizaciones sociales que se nuclean en el apoyo a Evo, contradicen la propuesta liberal de un Estado que debe velar por la representación de ciudadanos aislados y no de conglomerados organizados, singularmente aquellos que provienen de los sectores populares.

En esta condición política subcontinental es que hemos podido –merced a la gentileza enorme del colega Álvaro B. Márquez Fernández– dedicar un número de ***Utopía y Praxis Latinoamericana*** *al tema del actual populismo, al que algunos preferimos denominar neopopulismo[1]. Se trata de un tema donde la práctica desborda a la teoría, donde parece haber más realidad que pensamiento; y en tanto el pensamiento es parte de la realidad misma –es decir, es el modo por el cual en la realidad los sujetos se representan su mundo social–, se hace imprescindible avanzar en la conceptualización.*

Es importante mostrar que el populismo no es una especie de curso extraño de la historia, de desviación respecto de modelos ideales que han impuesto por un lado el liberalismo político y por otro el marxismo. El populismo no es un "exceso de realidad" propio del barroquismo latinoamericano, o de lo "real maravilloso" local. Es una

1 Creemos que los que Dussel llama "populismos radicales" pueden denominarse ventajosamente "neopopulismos", de manera de resaltar que su diferencia política con el populismo tradicional es a la vez una diferencia de momento histórico de ejercicio. Cf. FOLLARI, R (2010). *La alternativa neopopulista (el reto latinoamericano al republicanismo liberal)*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina.

experiencia política concreta que puede tener –y en efecto tiene– fundamentos y justificaciones. De modo que la habitual actitud despectiva con que se suele tratarlo (plenamente vigente aún hasta la fecha en Europa, incluso en la Europa golpeada por la crisis como es el caso de España) debe dar paso a una reflexión más seria, donde aquellos que no se sientan interpelados ni representados por el populismo, puedan advertir que ello no los autoriza al desconocimiento, ni menos aún al desprecio (el cual es fruto, casi siempre, de tal desconocimiento).

Comenzamos con el artículo del investigador de FLACSO-México ***Guillermo Pereyra****, denominado* ***"Límites y posibilidades del discurso populista"****, donde se apunta a un análisis crítico de la postura de Laclau sobre el populismo, que ya este joven politólogo argentino había desarrollado parcialmente en algún trabajo anterior[2]. Se plantea cómo el sujeto populista sostiene a la vez la complejidad y la unidad, es decir, cómo organiza en una unidad imaginaria una considerable heterogeneidad constitutiva (que es la que le da la masividad y fuerza social necesaria). En ese punto, la postura de Laclau le resulta compartible a Pereyra; igualmente, éste no acepta que exista en Laclau una suerte de anti-institucionalismo (cosa que el mismo Laclau ha esclarecido también en sus declaraciones de los últimos tiempos).*

Laclau estaría en contra de la simple administración de las cosas, de un gobierno sin política y con pura gestión de la inmovilidad. Apelando a una muy conocida referencia de Ranciére[3]. Pereyra diferencia a la política de la simple administración de lo dado, y sostiene que el populismo –en versión de Laclau– funda otro tipo de instituciones, de ninguna manera se queda en el solo momento de rechazar la institucionalidad dada.

Pero por eso mismo Pereyra sostendrá que no puede haber un populismo de derechas (que sería un modo de gestión de lo dado), y que la democracia y el populismo no son homólogos entre sí; en ambos puntos, ciertamente, se separa de Laclau y entabla una discusión crítica de su obra.

Posteriormente se presenta el artículo del autor argentino ***Alejandro Groppo, "La lógica sublime del populismo: un enfoque post-estructuralista"****, situado en las antípodas de la habitual denostación hacia esta modalidad política. Groppo, cuya tesis fuera dirigida por Ernesto Laclau y que abreva de algunos aspectos del pensamiento de su maestro, nos presenta una inesperada manera de interpretar cómo funciona la identidad populista en quienes son sus sujetos/actores.*

El autor retoma la posición de Laclau, en cuanto a que el populismo es un concepto muy amplio, que puede confundirse con el de la política en general. Y toma el caso de un clásico en la definición de lo político como es Carl Schmitt a los fines de mostrar que también para éste la conceptualización de democracia y la de política son prácticamente coextensivas, lo que justificaría esta operación de identificación del factor populista con la política a secas.

Luego de ello el artículo asume la cuestión de lo sublime, primero en Burke y luego en Kant. En el caso de Burke, donde lo asimila a situaciones de terror o de peligro, lo sublime aparece claramente como algo exterior al sujeto, algo que tampoco es del objeto pero que "toma" y desborda a la subjetividad. Para Kant lo sublime se opondrá a lo bello, en tanto esto último cabe a la representación mientras lo sublime es irrepresentable. Irrepresentable como lo es el pueblo, el pueblo en tanto plebs, planteará Groppo. De tal modo lo sublime será pensado como la imposibilidad de lo universal; y por ello mismo implicará heterogeneidad respecto del orden.

Esta ruptura la produce en política el populismo, y produce el efecto de dislocación, muy visible en las oposiciones políticas actuales a Chávez o a Cristina Fernández, las cuales quedan totalmente marcadas por ser simplemente "anti-populistas", perdiendo por completo sus identidades previas y toda opción por la positiva. Estas últimas se componen por quienes asumen lo populista/irrepresentable como lo horrible, lo abyecto; mientras el sector restante lo toma como amanecer, como apertura monumental y reconfiguradora de horizontes históricos.

Tras este rico y polémico artículo, seguimos con el texto ***"La presencia obnubilante del populismo"*** *de* ***Sebastián Barros****, argentino largamente dedicado al análisis de este tema en un grupo en el que además se*

2 PEREYRA, G (2007). "La razón populista o el exceso liberal de la teoría de la hegemonía", in: AIBAR GAETE, J (Coord.) (2007). *Vox populi (populismo y democracia en Latinoamérica*, FLACSO-México, México.

3 RANCIÈRE, J (1996). *El desacuerdo (política y filosofía).* Nueva Visión, Buenos Aires.

ubica Gerardo Aboy-Carlés, el cual comenzó su tarea bajo cierta advocación cercana –a la vez que crítica– hacia la obra de Ernesto Laclau.

Su texto es muy sugerente, en tanto propone que la estela europea de Marx –que consideraba a los pueblos latinoamericanos como "desaforados"–, pensó siempre modelos exteriores frente a los cuales la realidad de este continente quedaba mal situada, ajena a un decurso supuestamente "natural" de la historia que le fue siempre ajeno.

El análisis de la obra de Germani lleva a esta conclusión, y a la vez el autor rastrea el mismo síntoma en el conocido trabajo de Murmis y Portantiero sobre los orígenes del peronismo, donde se leería la asunción del peronismo como un resultado calculatorio en términos de costo-beneficio hecho por los sectores populares. Tal racionalidad instrumental no estaría tampoco ausente del análisis de Juan C. Torre (si bien en él aparecería la cuestión de la identidad política por encima de la del cálculo según interés de clase social), dado que finalmente se juzgaría heterónoma la opción de los trabajadores por el peronismo, en la medida en que ésta es convocada desde el Estado y no desde una autonomía de la clase obrera, que existiría –o al menos sería percibida como el ideal– en Europa.

Así, concluye Barros que el populismo –que no otra cosa es el peronismo– opera como disrupción de las identidades políticas previas, así como de los análisis europeizantes que asumen un modelo ideal al cual la historia concreta de las identidades políticas subcontinentales no se ciñe.

Posteriormente ***Julio Aibar****, coordinador del libro* ***Vox populi***[4] *acerca del tema del populismo e investigador en FLACSO-México (2), nos presenta* ***"Exclusión y violencia disolvente en México: la reconstrucción populista de la Nación"****. Se trata, como es evidente por su título, de un artículo aplicado al caso actual de la política en el país heredero de la cultura azteca.*

El autor señala que el Estado fuerte en Latinoamérica ha sido atribuido al escaso peso de la sociedad civil; pero que de cualquier modo, ese Estado puede ser base para un proceso de reconstrucción social de nuestras naciones tras el vendaval neoliberal.

Hoy, el Estado debilitado por el neoliberalismo ha sido rebasado por la violencia del narcotráfico. Un Estado que salga de la impotencia, dentro de un programa político populista, permitiría salir de esa postración y reconstruir gradualmente las condiciones de la Nación. Claro que ello no está cerca como posibilidad, porque el neoliberalismo ha doblegado muchas conciencias, logrando establecer un sentido común según el cual los males de México provienen de la época del Estado fuerte que el PRI sostuvo hasta los años ochenta.

En todo caso se trata de instalar otro sentido común, que pase por encima del establecido, según el cual los problemas de México derivan de que "no se han hecho las reformas neoliberales suficientes". Y también asumir el tema de la seguridad como problemática de importancia, lo cual es todo un desafío para los pensadores de lo popular en Latinoamérica, pues la cuestión de seguridad ha sido abandonada muy a menudo a la vulgata represiva que al respecto suelen exhibir las derechas, sin que se cuente con un programa claro y socialmente identificable de seguridad democrática (en un sentido, claro, muy diferente al que acuñó, malversando esa expresión, el autoritario expresidente colombiano Uribe).

Luego la investigadora de FLACSO-Ecuador, ***Isabel Ramos****, dedicada a temas de comunicación y política, nos presenta su trabajo* ***"La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa"****. Se trata de una cuestión que ha concitado atención internacional, dada la campaña que la oposición mediática al gobierno de Correa ha lanzado a nivel de organismos internacionales, a la par de la que realiza dentro del territorio ecuatoriano.*

Ramos nos muestra que los medios operan como actores políticos encubiertos (si bien de modo muy evidente), a pesar de lo cual la popularidad del presidente Correa sigue siendo –a julio de 2012– muy alta. Ante esto, la campaña de los medios privados consiste en presentar al gobierno como si fuera antidemocrático en su ejercicio, para en nombre de ello justificar de antemano (y promover en lo posible) cualesquiera formas de desplazarlo del poder. Frente a esto, el gobierno ha mostrado la trama de relaciones de los propietarios de medios

4 AIBAR GAETE, J (Coord.) (2007). *Op. cit.*

con los grandes grupos económicos que operan en el país, además de denunciar con claridad y fuerza los modos en que se produce la noticia, desnaturalizando así el rol de la misma, mostrando que ella no es un reflejo fiel de alguna neutra realidad previa.

Finalmente el artículo presenta la disputa entre los medios hegemónicos y el gobierno en torno de la acción de los nuevos medios estatales así como de los medios incautados, y también en torno de la votación de la Ley de Medios, la cual hasta la fecha no ha logrado aún establecerse, en medio de una enorme campaña opositora que busca demeritar una ley que puede democratizar el acceso a medios en el Ecuador, presentándola como dictatorial y –cuándo no– como pretendidamente atentatoria contra la libertad de prensa.

También contamos con el texto del filósofo ***Alberto Parisi****, que trabaja en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Su contribución se denomina* ***"Populismos radicales y construcción de hegemonía"****. Allí Parisi prefiere la noción de "populismos radicales" que la de "neopopulismos" para referirse a las experiencias de gobiernos nacional-populares que hemos estado señalando, y que marcan con fuerza el mapa político actual de Sudamérica.*

El autor, ligado a lo que ha sido la filosofía latinoamericana de la liberación, señala críticamente la tonalidad despectiva que se ha guardado respecto del populismo. En relación a la primera versión del mismo –singularizada en el fenómeno del peronismo histórico– muestra cómo el sociólogo Gino Germani, introductor de la disciplina sociológica en la Argentina, lo suponía como una forma de irracionalismo, la imposibilidad de las masas provenientes de la ruralidad para asumir los patterns de la modernización social.

El texto de Parisi mostrará las diferencias entre la concepción de democracia que se sigue del populismo y la democracia liberal, o la que se mantiene en el institucionalismo republicano. El impulso participativo (que retomará de Mc Pherson) es central en esta diferenciación; así como la capacidad del populismo para la producción de identidad colectiva popular y el rol que allí se asigna al Estado como redistribuidor de la renta.

Al finalizar su trabajo, el autor nos deja algunas preguntas inquietantes en cuanto a lo que el populismo debe asumir del socialismo para radicalizar sus opciones, así como aquello que el socialismo debiera aprender del populismo para volverse más eficaz y evitar configurarse como izquierdismo infantil.

El número cuenta con un broche final de alta calidad, pues el ***Dr. Ernesto Laclau*** *nos concedió, especialmente para este número de la revista, una entrevista escrita* ***"Entre política y Estado: pervivencia del populismo".*** *En ella ha respondido a puntos controversiales de su obra, tales como la equiparación tendencial entre populismo y toda forma de política, o la cuestión del liderazgo personalista en los movimientos populistas. Con el rigor conceptual/formal que caracteriza su obra, el teórico de lo social marca también los límites al antiinstitucionalismo que suele asignarse al populismo, y señala su distancia con las posiciones del marxismo, sosteniendo que la noción de "cambio de modo de producción" sería actualmente anacrónica, así como la idea de que la política pueda ser subsumida completamente dentro de la sociedad implicándose en ello la eliminación del Estado, asunción de autores como Negri o Holloway que Laclau recusa.*

El aporte de Ernesto Laclau resulta un destacable cierre al número de la revista dedicado a la temática del populismo, en tanto es él quien ha devuelto pertinencia teórica a tal temática, a la vez que ha influido de manera directa o indirecta en casi todos aquellos que hoy reclaman referencia al tema, el cual presenta tanto urgencia como importancia políticas muy notorias.

Para cerrar esta edición especial, presentamos una entrevista que para el diario argentino ***Página 12*** *hiciera el periodista* ***Javier Lorca*** *a quien suscribe esta Introducción, en orden al libro* ***La alternativa neopopulista****. La entrevista plantea una serie de problemas, más situados en orden a lo práctico-político que a lo estrictamente teórico, en relación a la concepción de populismo o –como también puede señalarse para referir a gobiernos actuales latinoamericanos– de neopopulismo. Así desfilan una serie de cuestiones como el liderazgo único, el populismo como la auténtica democracia, la heterogeneidad estructural de los movimientos populistas y otros temas conexos, que pueden resultar útiles a la hora de la discusión que se da en torno de estos gobiernos, la cual a menudo parte de una serie de supuestos por completo ajenos a la comprensión de la singularidad histórica de los mismos.*

Mendoza (Argentina), agosto de 2012.

ESTUDIO

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 11 - 26
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Límites y posibilidades del discurso populista

The Limits and Possibilities of Populist Discourse

Guillermo PEREYRA
Instituto de Estudios Críticos e ITAM, México.

RESUMEN

Este trabajo discute las posibilidades y los límites de la teoría del populismo de Ernesto Laclau. En primer lugar, reconstruyo la lógica específica del populismo, la cual se expresa en la articulación de dos dimensiones contradictorias, a saber: la complejidad y la simplificación de lo social. En segundo lugar, analizo el carácter anti institucional del populismo. Por último, discuto el carácter "radical" del populismo y su relación con las categorías de populismo de izquierda y de emancipación.
Palabras clave: Populismo, Ernesto Laclau, instituciones, populismo de izquierda, populismo de derecha.

ABSTRACT

This work discusses the possibilities and limits of Ernesto Laclau's theory of populism. First, the specific logic of populism is reconstructed, expressed in the coordination of two contradictory dimensions, namely complexity and the simplification of what is social. Second, the anti-institutional character of populism is analyzed. Finally, the "radical" character of populism and its relation to the categories of left-wing populism and emancipation are discussed.
Keywords: Populism, Ernesto Laclau, institutions, left-wing populism, right-wing populism.

Recibido: 06-05-2012 ✦ Aceptado: 28-07-2012

INTRODUCCIÓN

Es imposible soslayar la importancia que tiene el populismo en la comprensión de lo popular en las sociedades contemporáneas. Afrontar el populismo, en lugar de asociarlo con la antipolítica y lo antidemocrático, exige tomar algunas precauciones. Por un lado, es necesario desplazar esta categoría del escenario de "un saber especializado que por terminología lo distancia demasiado de un posible debate diario de corte concretamente político, intelectual, militante […]"[1]. La discusión académica no puede agotar el debate sobre el populismo, pues la actividad intelectual debe tener como meta su inscripción en espacios colectivos de acción y discusión. Por otro lado, es igualmente dogmático exigir el cese de la reflexión teórica a favor de la pura afirmación de la "política real". A partir de ese momento, el populismo se constituye como un mero *factum* que anula la interrogación sobre sus límites o condiciones de posibilidad, y con ello también se pierde toda posibilidad de crítica.

Este trabajo buscar trascender dos alternativas perniciosas para la discusión del populismo. En la primera forma de comprensión el populismo es entendido como una anomalía que sabotea las instituciones políticas democráticas –y por ello debe ser rechazado en lugar de ser discutido–; la segunda línea de interpretación exige aceptar sin reservas la fuerza pre-teórica del populismo y su carácter políticamente incluyente –con lo cual se debe renunciar a todo examen crítico–. Para llevar a cabo esa tarea, discutiré los límites y las posibilidades de la teoría del populismo de Ernesto Laclau. *La razón populista* es una de las propuestas más originales, fascinantes y persuasivas para comprender este fenómeno complejo y elusivo. En vez de abandonar un concepto denigrado por la ciencia política institucionalista y sus enemigos (las derechas liberales y las izquierdas clasistas), Laclau asume el desafío de asociar el populismo con lo específico de lo político. La originalidad de su aporte consiste en la combinación de elementos teóricos provenientes de la lingüística, el psicoanálisis y la retórica. Su fuerza radica en postular que política, hegemonía y populismo son básicamente lo mismo, y que la "razón populista" equivale a "la razón *política tout court*"[2]. Para Laclau, el populismo es sinónimo de hegemonía porque ambos factores cuestionan la relación necesaria entre intereses dados e ideología[3]. Para él no hay un sujeto político previo al populismo, y el discurso populista se mueve en una variedad de registros ideológicos, tanto de derecha como de izquierda. Movimientos de izquierda (el maoísmo) y de centro-izquierda (el chavismo, el kirchnerismo), y de derecha (el nazismo, el fascismo) y de centro-derecha (el thatcherismo, el uribismo), tienen rasgos populistas. Laclau califica al populismo como la forma anti institucional de la política.

El trabajo se estructura en tres apartados. En primer lugar, reconstruiré lo que, a mi juicio, constituye la lógica específica del populismo, que se expresa en el simultáneo proceso de complejización y simplificación de lo social. El populismo se basa en el juego que existe entre estos dos momentos contradictorios, y esa combinación de opuestos revela su riqueza y su densidad política. En segundo lugar, analizaré el carácter anti institucional que Laclau le imputa al populismo. Discutiré la idea extendida entre algunos críticos de Laclau según la cual éste ofrece un entendimiento deficitario de la relación entre populismo e instituciones. Para ello, realizaré una relectura del modo en que Laclau entiende las instituciones, y afirmaré que no hay indicios-tanto en –*La razón populista* como en otros trabajos anteriores– para entender las instituciones como una dimensión que limita o agota la fuerza estructurante de lo político. Laclau ofrece un modo de entender las instituciones que es más

1 CASULLO, N (2007). "Populismo", in: *Las cuestiones*. FCE, Buenos Aires, p. 126.

2 LACLAU, E (2005). *La razón populista*. FCE, Buenos Aires, p. 279.

3 *Cfr*. BEASLEY-MURRAY, J (2010). *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Paidós, Buenos Aires, p. 60.

compleja que el institucionalismo tradicional. Por último, criticaré algunos aspectos que considero problemáticos de la noción laclauniana de populismo. El aspecto más discutible de la teoría de Laclau no radica en el supuesto entendimiento deficitario de lo institucional, sino más bien en la dificultad que tiene para distinguir entre el populismo de derecha y el populismo de izquierda. La sinonimia que Laclau establece entre populismo y democracia nos lleva a preguntarnos qué papel juega el populismo de derecha en una teoría de la política que hace del radicalismo la condición del aumento de los niveles de libertad –o indecidibilidad– de una sociedad. No basta afirmar, como hace Laclau, que el populismo es radical porque no da por sentado la fijeza de ningún orden institucional, o porque introduce una división social o antagonismo irreductible. Además, es preciso distinguir polémicamente entre el verdadero populismo y el populismo falso. A mi juicio, hay un populismo políticamente falso, que es el populismo de derecha, y hay un populismo verdadero, que es el populismo de izquierda.

POPULISMO: COMPLEJIDAD Y SIMPLIFICACIÓN DE LO SOCIAL

Comencemos resumiendo las precondiciones de la teoría del populismo de Laclau. La experiencia política populista comienza con la demanda social, considerada la "unidad mínima" del análisis político. Las demandas sociales surgen por una inconformidad con un "sistema institucional" que no obstante se encuentra en condiciones de responder a ellas. Las demandas pueden ser satisfechas y cuando esto ocurre suelen disiparse, y con ello se aplaca también la inconformidad social. La situación cambia cuando la variedad de demandas no satisfechas es muy grande. En este momento la insatisfacción se acumula y esto permite la conformación de una voluntad colectiva unida sobre la base del descontento que expresan sujetos sociales que todavía se mantienen dispersos[4]. Aquí surge la condición fundamental del populismo, a saber: la formación de una "cadena de equivalencias" entre demandas sociales heterogéneas, las cuales se forman por una común insatisfacción con el sistema institucional existente. Laclau describe este proceso como la transición de las "demandas democráticas" aisladas a las "demandas populares", las cuales articulan un vago vínculo de solidaridad inicial entre los demandantes. Luego, si las demandas populares adquieren una sólida cristalización discursiva y antagónica, surge el pueblo como "singularidad histórica"[5]. La "ruptura populista" emerge como un proceso complejo que supone: 1) el establecimiento de una frontera antagónica interna que divide al pueblo del bloque de poder; 2) la auto-percepción del pueblo como oprimido o explotado ("los de abajo"); 3) la fabricación discursiva del "enemigo" como actor ilegítimo de la sociedad ("la oligarquía", "los grupos dominantes", "el *establishment*"); 4) la construcción de símbolos populares que funcionan como significantes vacíos; y 5) el surgimiento de un líder que oficia como el representante popular. Aunque el pueblo precisa una frontera interna consolidada que le dé consistencia, ni las fronteras ni los significantes vacíos permanecen fijos. Hay una "heterogeneidad social" constitutiva que distorsiona el campo antagónico y el de la representación política, y por ello los significantes vacíos pueden mutar en significantes flotantes. Estos últimos expresan "la ambigüedad inherente a todas las fronteras y […] la imposibilidad de estas últimas de adquirir una estabilidad definitiva"[6].

Los nombres del pueblo y del enemigo se construyen afectiva y retroactivamente. A lo largo de su vida política, las equivalencias se sostienen en la tensión entre las distintas identidades particulares y sus símbolos universales. Lo particular nunca es eliminado, pues contamina lo universal y

4 LACLAU, E (2009). "Populismo: ¿qué nos dice el nombre?", in: PANIZZA, F (Comp.). *El populismo como espejo de la democracia*. FCE, Buenos Aires, p. 56.

5 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*, p. 228.

6 LACLAU, E (2009). *Op. cit.*, p. 64.

ejerce una presión estructural sobre él; pero como la identidad particular nunca es completa, sólo puede adquirir consistencia discursiva a través de la universalidad equivalencial. El éxito del pueblo depende de su devenir hegemónico, y la hegemonía es el proceso mediante el cual "una demanda particular comienza a representar una cadena equivalencial inconmensurable con sí misma"[7]. En otras palabras, el éxito del populismo es igual al de la hegemonía. La credibilidad de un discurso hegemónico obedece a "su capacidad de extender su tejido argumentativo en una variedad de direcciones"[8]. La solidez hegemónica del populismo depende de la extensión de las cadenas de equivalencia a varios sectores sociales que asumen un discurso anti *statu quo*[9].Ambas formas –populismo y hegemonía– tratan de extender la representación al conjunto de la sociedad. De cualquier forma, el éxito político será siempre parcial, y no debe ser entendido como el opuesto simétrico del fracaso. Cualquier contenido particular hegemonizado "fracasa completamente en construir una identidad"[10]. Pero el fracaso constitutivo abre la posibilidad de posteriores victorias hegemónicas, pues ontológicamente hablando el fracaso es "la promesa futura de universalidad, su estatus como rasgo ilimitado e incondicional de toda articulación política"[11]. Esto está en la base de la relación entre complejidad y simplificación social de lo político: la hegemonía es compleja porque no tiene una única dirección histórica o variación ideológica, pero simplifica lo social construyendo puntos nodales o significantes vacíos que fijan el flujo de las diferencias y de los significantes flotantes.

Por un lado, el discurso populista construye subjetividades políticas complejas; por otro, articula el campo social alrededor de un antagonismo que simplifica lo social a través de la división dicotómica entre el "pueblo" y el "bloque de poder". ¿Cómo convive la dicotomización populista con el devenir de las luchas políticas, pues se supone que las polémicas tienen sutilezas y matices más complejos que la simplicidad que ofrecen las dicotomías? El populismo construye un espacio común complejo porque se constituye en la sobredeterminación de un conjunto de cadenas equivalenciales. En otras palabras, consiste al igual que la hegemonía en un "universalismo que no es Uno"[12]. El contenido particular que se vuelve hegemónico en las formaciones populistas no es un común denominador presente *a priori* en los otros particulares articulados, ni se deduce de una ley general. Es el fruto de una paradoja de la política que resume muy bien Judith Butler: "es la ausencia de ese contenido compartido lo que construye la promesa de universalidad"[13]. El universal pertenece al orden del significante y es tendencialmente vacío, pero el particularismo también pertenece al campo del significante. Si el resto de particularismo que anida en la cadena equivalencial perteneciera al orden del significado no habría sobredeterminación de la significación, por tanto no habría complejidad social y el significado estaría dado de antemano. Las luchas hegemónicas no tendrían sentido porque también ellas estarían ganadas de antemano. Universal y particular dependen complejamente una de la otra: la complejidad se vuelve sinónimo de contingencia.

7 *Ibíd.*, p. 59.

8 LACLAU, E (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Nueva Visión, Buenos Aires, p. 253.

9 *Cfr.* LACLAU, E (2005). *Op. cit.*, p. 100.

10 BUTLER, J. (2003a). "Reescenificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo", in: BUTLER, J; LACLAU, E & ŽIŽEK, S (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda.* FCE, Buenos Aires, p. 39.

11 Ídem.

12 ZERILLI, L (2008). "Ese universalismo que no es Uno", in: CRITCHLEY, S & MARCHART, O (Comps.). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. FCE, Buenos Aires, p. 127.

13 BUTLER, J. (2003a). *Op. cit.*, p. 38.

La unidad social que construye el populismo es compleja, no tiene un centro único de comando y control, pero se articula a partir de una frontera política que establece una distinción tajante con lo que no es común. La frontera simplifica así el espacio político, pero la pervivencia del populismo depende de la "reproducción constante" de la frontera[14]. Esta reproducción constante de la frontera expresa el carácter vivaz y dinámico de la hegemonía, pues la hegemónica "busca encontrar localizaciones sociales para lo políticamente nuevo"[15]. Laclau afirma que sin equivalencias "no puede existir el populismo"[16]. Cuanto más extienden las cadenas equivalenciales, y con ello los significados y los símbolos populares, más ambiguos y "pobres" se vuelven los sentidos que articula. Pero la "pobreza" de los símbolos populares "es la condición de su eficacia política", que consiste en "brindar homogeneidad equivalencial a una realidad altamente heterogénea"[17]. Un ejemplo que da Laclau[18] ayuda a ilustrar esto: los significantes "paz, pan y trabajo" presentes en las demandas rusas de 1917 fueron tan ambiguos o "pobres" que permitieron que una variedad de reclamos se unieran, y así construyeron un pueblo revolucionario que produjo un cambio social radical. La expresión "Todo el poder a los Soviets" fue la expresión de esta dialéctica de complejidad y simplificación: la consigna era tajante y ello le permitió ejercer un rol de anclaje político, pero a la vez era muy imprecisa, pues no daba recetas sobre qué decisiones debían tomar los Soviets una vez en el poder, o sobre cómo usar ese poder de manera eficaz. La vacuidad del significante complejiza las identidades de "nosotros" y de los "otros", pues como afirma Laclau: "cuando estoy intentando constituir una identidad popular más amplia y un enemigo más global mediante la articulación de demandas sectoriales, la identidad tanto de las fuerzas populares como del enemigo se vuelve más difícil de determinar"[19].

El populismo es intrínsecamente vago, pero opera produciendo divisiones antagónicas estrictas. "El populismo promete respuestas sencillas a cuestiones sencillas de filiación y de pertenencia: ¿estás con el pueblo o con la élite?"[20]. Aún así, el populismo no puede eliminar la vaguedad de sus significaciones, pues la heterogeneidad social es primaria e "irreductible en última instancia a toda homogeneidad más profunda"[21]. Como afirma Butler, en un tono similar: "la historicidad y la discontinuidad de la 'estructura' produce el campo semántico complejo de lo político. No existe el recurso a un lenguaje universal, pero tampoco existe recurso alguno a una estructura única que ponga en evidencia todas las formaciones discursivas. Nuestro exilio en la heterogeneidad es, en ese sentido, irreversible"[22].

La construcción del pueblo exige claridad política en las estrategias y en los objetivos a ser alcanzados. El populismo nunca antagoniza en todos los frentes sociales, sino sólo en los delimitados por la frontera política. Por ejemplo, un populismo sólo debería involucrarse en antagonismos de clase en función del enemigo al cual se opone. Por lo tanto, el populismo no busca ocupar *todas* las trincheras de lo social, sino que más trata de privilegiar puntos de ruptura, y esto se logra a través de la cons-

14 LACLAU, E (2009). *Op. cit.*, p. 61.

15 BUTLER, J (2003a). *Op. cit.*, p. 36.

16 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*, p. 99.

17 LACLAU, E (2009). *Op. cit.*, p. 60.

18 *Cfr.* LACLAU, E. (2005). *Op. cit.*, p. 125.

19 *Ibíd.*, p. 128.

20 BEASLEY-MURRAY, J (2010). *Op. cit.*, p. 47.

21 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*, p. 277.

22 BUTLER, J (2003b). "Universalidades en competencia", in: BUTLER, J; LACLAU, E & ŽIŽEK, S (2003): *Op. cit.*, p. 177.

trucción de significantes fundamentales. Laclau ejemplifica esto afirmando que el primer peronismo privilegió dos significantes opuestos según la conveniencia política del contexto: los "descamisados" (que enfatizaba la ruptura y el antagonismo) y la "comunidad organizada" (que resaltaba la necesidad del orden y del consenso)[23]. No hay que entender esto como la expresión de un genio malvado, sino como parte de una ética estratégica de lo político. El populismo también ofrece una imagen simple del enemigo –la "oligarquía", el "régimen"– y crea mecanismos de identificación con un líder que cumple el rol de unificar simbólicamente a un grupo. En lugar de resaltar la contradicción lógica entre complejidad y simplificación, el populismo observa en ello una tensión políticamente productiva.

POPULISMO E INSTITUCIONES: UNA RELACIÓN COMPLEJA

Laclau afirma categóricamente que el populismo asume un carácter "*anti institucional*"[24]. Esta afirmación es rara, si por ejemplo pensamos en el peronismo como expresión cabal del populismo estatista. El peronismo legitimó el papel de la mujer en la política, reconoció derechos a los menos favorecidos, amplió la esfera pública, politizó la esfera de las necesidades y, lo más importante, su institucionalidad política se ha mantenido en el tiempo y ha trascendido la lucha de sus referentes partidarios por el acceso al gobierno, constituyendo hoy día una "cultura popular" con efectos profundos en la vida política y social argentina[25]. ¿Qué significa que los populismos, muchos de ellos grandes constructores de ordenamientos sociales de toda clase, son "anti institucionales"?

Esta afirmación tajante le ha valido a Laclau algunas críticas. Me concentraré en una de ellas: un trabajo de Gerardo Aboy Carlés[26], el cual criticaré para tomar un camino distinto al que toma él adopta, proponiendo una relectura de la noción laclauniana de institución. Aboy Carlés encuentra en *La razón populista* una "incapacidad para pensar la relación entre el populismo y las instituciones"[27]. En su opinión, Laclau postula una "separación radical" original entre populismo e institucionalismo que luego es matizada (sobre todo en textos posteriores a *La razón populista*) al asumir una relación de mutuo reflejo entre instituciones y populismo. Pero el sociólogo argentino considera que este matiz no logra subsanar la división dicotómica primera entre populismo e instituciones. En sus palabras:

> si el populismo coexiste con cierto sistema institucional ello se debe para Laclau a que esa realidad sólo es populista en un cierto grado, con lo cual la previa exclusión entre populismo e instituciones, lejos de diluirse, se mantiene inalterada […]. Es claro que, en la conceptualización de Laclau, todo viso de institucionalidad debe ser extirpado de la caracterización del populismo. Si el populismo se define como una dicotomización polarizada de la sociedad sin más, la institucionalización sólo corresponderá al momento de su eclipse, será, en palabras citadas por el propio autor, su momento "stalinista"[28].

23 *Cfr.* LACLAU, E (2005). *Op. cit.*, p. 266-274.

24 LACLAU, E (2009). *Op. cit.*, p. 58.

25 Cfr. CASULLO, N (2007). *Op. cit.*, p. 133; BEASLEY-MURRAY, J. (2010). *Op. cit.*, 67.

26 ABOY CARLÉS, G (2010): "Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas", *Pensamiento Plural*. n° 7, julio-diciembre, Pelotas, pp. 21-40.

27 *Ibíd.*, p. 24.

28 *Ibíd.*, pp. 26-27 y 32.

Laclau sostiene que los "discursos institucionalizados" significan la "muerte" de lo político a través de "su reabsorción por las formas sedimentadas de lo social"[29]. Como lo institucional pertenece a las formas sedimentadas de lo social, éste no puede más que ocultar, borrar y encubrir el antagonismo político que el populismo expresa fielmente. Ningún comienzo verdadero en la historia parece ser posible a partir de la intervención de lo institucional en la política. Es por ello que Laclau privilegia, según Aboy Carlés, la dimensión de ruptura del populismo:

> esta suerte de "fidelidad a la ruptura liminar" impide a Laclau dar cuenta acabada de los desplazamientos simultáneos operados por el populismo entre la ruptura y el compromiso comunitario, llevándolo a la reivindicación romántica de un supuesto primer momento populista que encontraría su ocaso –cuando no su traición– en la posterior institucionalización[30].

Aboy Carlés concluye que hay un "esquema jacobino" en la propuesta de Laclau con dos consecuencias perniciosas que deben ser criticadas: una deficitaria comprensión de la dimensión institucional de la política, y un peligroso acercamiento hacia una deriva "autoritaria"[31].

Quiero enfocarme en algunos pasajes de *La razón populista* –y algunos otros textos– para llegar a conclusiones contrarias a las que arriba la lectura de Aboy Carlés. Propongo que la oposición laclauniana fundamental no es entre populismo e instituciones, sino entre populismo y administración. No niego que Laclau conciba al populismo como la forma "anti institucional" de la política. De hecho, lo que Laclau llama la "lógica de la diferencia", opuesta a la "lógica de la equivalencia", opera de acuerdo a un modelo "institucionalizado" que supone que "no hay división social", y por tanto toda demanda "puede satisfacerse de un modo administrativo, no antagónico"[32]. Como ejemplos de ello Laclau cita la noción de Disraelí de "una nación", el Estado de bienestar, la consigna de Saint-Simon "Del gobierno de los hombres a la administración de las cosas", y "el reemplazo de la política por la administración en los gobiernos de la Tercera Vía y del 'centro radical'"[33]. La "declinación del populismo" se produce cuando existe un "alto nivel de integración del sistema institucional"[34], como sucede en el "transformismo", que rompe los vínculos antagónico-equivalenciales del pueblo y tramita las demandas populares sin conflicto, de manera puntual o individual. Pero algunos populismos, sobre todo los clásicos populismos estatistas de América Latina, han sido importantes gestores de lo político, y muchos de ellos han sido muy eficientes en la administración de las cuentas nacionales. Lo que a mi juicio sostiene Laclau es que el populismo entiende el manejo administrativo, que puede producir una densa institucionalidad, como un derivado de la dimensión polémica de lo político. En este sentido, en el populismo lo institucional adquiere un cariz más complejo que en las construcciones políticas que no privilegian los antagonismos. Entiendo que por "administración" Laclau alude a un conjunto de dispositivos jurídicos y burocratizantes, tendencialmente despolitizados, que le restan fuerza política a las prácticas destinadas a conservar creativamente las instituciones del pueblo como agente histórico. La "administrativización" de lo político cancela la vivacidad del poder y reduce la intensidad de la acción política, que son la amalgama con la que se construyen las instituciones populistas.

29 LACLAU, E (2005). *Op. cit*., p. 195.

30 ABOY CARLÉS, G (2010): *Op. cit*., p. 30.

31 *Ibíd*., p. 35.

32 LACLAU, E (2009). *Op. cit*., p. 56.

33 *Ibídem.*

34 *Ibíd*., p. 61.

El trabajo de Laclau ofrece un entendimiento más complejo de lo institucional que el que existe en las distintas versiones del nuevo institucionalismo. Laclau no entiende las instituciones como procedimientos normativos o como dispositivos técnicos neutrales. Lo institucional-populista se construye por medio de prácticas polémicas y de relaciones de poder. Lo institucional-populista guarda relación con las categorías laclaunianas de *discurso* y *articulación*. De hecho, Laclau siempre entendió las instituciones políticas como complejos discursivo-articulatorios: "la práctica de la articulación como fijación/dislocación de un sistema de diferencias tampoco puede consistir en meros fenómenos lingüísticos, sino que debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden, a través de las cuales una formación discursiva se estructura"[35].

La razón populista expresa recurrentemente la necesidad de asegurar la *permanencia* del populismo luego de la ruptura inicial con el sistema institucional. Es evidente que toda permanencia política necesita instituciones y organización política. Lo que no requiere necesariamente es concebir lo institucional como un complejo burocrático restrictivo. Laclau sigue la crítica gramsciana al espontaneísmo cuando sostiene que una "equivalencia efímera" no tiene efectividad política, pues la ruptura populista no es "un contagio pasajero de efectos", una "lucha limitada", "puramente episódica", y para evitarlo las fuerzas populares "deben atribuir a algunos componentes equivalenciales un rol de anclaje que los distinga del resto"[36]. La inscripción equivalencial le da a las demandas populares una "corporeidad" y evita que sean "una ocurrencia, fugaz, transitoria", y se convierten "en parte de lo que Gramsci denominó una 'guerra de posición', es decir, un conjunto discursivo-institucional que asegura su supervivencia en el largo plazo"[37]. Laclau concluye:

> la articulación entre universalidad y particularidad que es constitutivamente inherente a la construcción de un "pueblo", no es algo que sólo tiene lugar en el nivel de las palabras y las imágenes: también se sedimenta en prácticas e instituciones […] la función de fijación nodal nunca es una mera operación verbal, sino que está inserta en prácticas materiales que pueden adquirir fijeza institucional. Esto es lo mismo que afirmar que cualquier desplazamiento hegemónico debería ser concebido como una configuración del Estado, siempre que éste no sea concebido, en un sentido jurídico restringido, como la esfera pública, sino en un sentido amplio gramsciano como el momento ético-político de la comunidad[38].

La complejidad institucional del populismo consiste en que no da por sentado, en el nivel jurídico-administrativo, la existencia de instituciones que limitan *a priori* la dirección de la práctica política. Al contrario, el populismo es una formación política particularmente empeñada en construir y reformular instituciones.

En este contexto, Laclau considera que el desdibujamiento de la frontera que separa al Estado de la sociedad civil en las sociedades globalizadas debe apuntar a la diversificación de los procesos políticos de toma de decisiones en los que intervienen instituciones domésticas y de la sociedad internacional. Esto no significa disminuir los poderes de una institución como el Estado, sino más

35 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (2004). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. FCE, Buenos Aires, p. 148.

36 LACLAU, E (2005). *Op. cit*., pp. 101, 109, 114.

37 *Ibíd*., p. 117.

38 *Ibíd*., pp. 138-139.

bien radicalizar sus atribuciones ético-políticas[39]. En este esquema, las organizaciones son fundamentales para estructurar eficazmente los intereses sociales, pero también para producir la irradiación universalista de un conglomerado ideológico. Las instituciones deben suplementarse con la fuerza política que provee la hegemonía, que permite mantener en el tiempo la verosimilitud de los discursos. El apoyo explícito que hace Laclau a los procesos populistas latinoamericanos de centroizquierda de los últimos años se basa en el énfasis que éstos han puesto en construir instituciones de participación popular que no menoscaban la dimensión polémica de lo político. De hecho, "en la experiencia venezolana no hay indicios que nos permitan sospechar que una tendencia a la burocratización habrá de prevalecer. Por el contrario, a lo que asistimos es a una movilización y autoorganización de sectores de la esfera pública. Si hay un peligro para la democracia latinoamericana, viene del neoliberalismo y no del populismo"[40].

¿Cómo prolongar el acontecimiento popular más allá de su irrupción? ¿Cómo construir una organización social que no ahogue las fuerzas expresivas del pueblo? Estas preguntas plantean claramente un enigma político. Son quizás *el* enigma de la política popular moderna. El pensamiento político de izquierda debe enfrentar el enigma de la organización institucional de lo popular, sin darle una importancia secundaria respecto del momento de ruptura radical.

Jacques Rancière reflexiona sobre la complejidad institucional del pueblo de un modo cercano a Laclau, aunque mantiene con el filósofo argentino una diferencia importante. Para Rancière, el *demos* o pueblo es un sujeto de izquierda democrático-igualitario, es la universalización litigiosa de la "parte de los que no tienen parte". No existe el *demos* de derecha; el pueblo de derecha no tiene entidad política y es la expresión más cabal de la antipolítica, que para Rancière es sinónimo de la dominación. En cambio, para Laclau el pueblo no tiene una adscripción ideológica clara: hay pueblos de derecha y de izquierda. Rancière advierte sobre la necesidad de no celebrar fanáticamente el "acontecimiento [popular] en tanto irrupción"[41]. La política crea una "comunidad disensual" a través de la universalización del conflicto, que consiste en la verificación de la igualdad parlante que realiza el *demos*. Esta operación produce un desplazamiento del eje de la dominación y una "transformación del tejido común", en la medida en que aquellos a los que el poder dominante considera "incapaces" o seres que sólo emiten "ruido" de sus bocas de pronto verifican capacidades comunes de habla, discusión y disenso. La organización del *demos* no debe ser vista como la traición del momento de su aparición intempestiva, sino como la posibilidad de extender en el tiempo y en el espacio sus capacidades políticas de litigio. Lo que está en el centro de las instituciones populares es la prolongación de la "capacidad de multiplicar la demostración que se ha producido en un momento y en un lugar determinados"[42].

Para Rancière, prolongar la ruptura popular supone dos movimientos solidarios: 1) ir más allá de la temporalidad de los "vencimientos institucionales" de la política sistémica (el tiempo de las elecciones, el cumplimiento de los pactos, los ultimátum que lanzan los poderosos, etcétera); en contraste con ello, la institucionalidad popular debe desplazar los límites de lo administrativo sin abandonar la construcción de organizaciones igualitarias; 2) ir más allá del etapismo de la izquierda tradicional;

39 *Cfr*. LACLAU, E (2003b). "Identidad y hegemonía. El rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas", in: BUTLER, J; LACLAU, E & ŽIŽEK, S (2003): *Op. cit.,* pp. 55, 58.

40 LACLAU, E (2006). "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*. n° 205, septiembre-octubre, Buenos Aires, pp. 60-61.

41 RANCIÈRE, J (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Herder, Barcelona, p. 239.

42 *Ibíd*., pp. 239-240.

en lugar de ello, el pueblo debe "pensar una temporalidad […] del crecimiento de las potencialidades del presente, las cuales no se definen por cálculos estratégicos, sino por nuevas capacidades que pueden surgir, desarrollarse, confirmarse en cualquier momento"[43]. No se trata de entender el futuro como un lugar a colonizar, sino de tener una visión de largo plazo que implique el desborde de las capacidades igualitarias que el pueblo tiene en un momento determinado, sin ejercer un poder expansionista e imperial. Un pueblo no adquiere poder por el solo hecho de que institucionalmente pone en funcionamiento una federación de fuerzas[44]. Tiene verdadero poder cuando se constituye en "una organización […] capaz de erigirse en agente general de la política […]; es decir, una organización […] capaz de manifestarse sobre cualquier cosa (ya sea la cuestión de los sin papeles, las elecciones presidenciales o el conflicto árabe-israelí) para expresar, en todos los lugares, la capacidad de cualquiera"[45].

Si el pueblo es el sujeto privilegiado de la democracia, y si la democracia es la experiencia polémica de la verificación de la igualdad negada por el poder dominante, el pueblo es constitutivamente un sujeto de izquierda. A mi juicio, la escisión fundamental del populismo no es la diferencia entre populismo e instituciones, o entre equivalencia y diferencia, sino la incompatibilidad última entre el populismo de izquierda y el populismo de derecha. Ambos no son únicamente –como lo entiende Laclau– contenidos que indican las diversas maneras en que se puede jugar el juego de lenguaje populista. Ésa es la división polémica fundamental del populismo y no –como postula Laclau– la diferencia entre equivalencia y diferencia. Los conceptos de equivalencia y de diferencia no pueden distinguir por sí mismos la diferencia irreductible entre el populismo de izquierda y el populismo de derecha.

IZQUIERDA/DERECHA, RADICALISMO/EMANCIPACIÓN

Sostengo que hay un exceso de lo popular-democrático –o del *demos* como sujeto igualitario– sobre el populismo como matriz propia de la política: lo popular-democrático es irreductible a sus inscripciones populistas porque el populismo puede configurar un discurso de derecha. Por tanto, el populismo no agota las potencialidades democráticas del pueblo. Pero Laclau sostiene que las condiciones del populismo son las mismas que las condiciones de la democracia. En su opinión, la democracia es

> *la única sociedad verdaderamente política*, porque es la única en la que la brecha entre el lugar (universal) del poder y las fuerzas sustantivas que contingentemente lo ocupan es requerida por la lógica misma del régimen democrático. En otros tipos de sociedad el lugar del poder no es visto como vacío, sino como esencialmente vinculado a una concepción sustancial del bien común[46].

Lo anterior se debe a que la democracia permite la apertura del hiato entre lo universal y lo particular, y trabaja activamente en vaciar el lugar del poder sin entregarse a la fantasía del cierre totalitario. Si política, hegemonía y democracia son lo mismo, también el populismo como expresión paradigmática de la política y de la hegemonía es sinónimo de democracia. Laclau sostiene que la "noción de la identidad democrática es prácticamente indiferenciable de lo que hemos denominado identidad popular […] la construcción de un pueblo es la condición *sine qua non* del funcionamiento democrático. Sin la producción de vacuidad no hay pueblo, no hay populismo, pero tampoco hay de-

43 *Ibíd*., p. 240.

44 *Ibíd*., p. 75.

45 *Ibíd*., pp. 242-243.

46 LACLAU, E (2001). "La democracia y el problema del poder", mimeo, p. 7.

mocracia"[47]. Pero el populismo, con sus posibles derivaciones autoritarias y de derecha, no desecha las ideas sustanciales del bien, ni necesariamente trabaja para concebir al lugar del poder como un lugar vacío. La sinonimia entre populismo y democracia no resulta clara y evidente, entre ellos hay más bien una complejidad mayor que el solo hecho de ser expresiones paradigmáticas de la hegemonía. Como afirma Slavoj Žižek:

> Una de las características más descuidadas por Laclau es la paradoja fundamental del fascismo autoritario, que de forma casi simétrica invierte lo que Mouffe llama la paradoja democrática. Si la apuesta de democracia (institucionalizada) es la integración de la lucha antagónica en el espacio institucional y diferencial, transformándolo en agonismo regulado, el fascismo procede en la dirección opuesta. Mientras que el fascismo, en su modo de actividad, lleva la lógica antagónica a su extremo (refiriéndose a la lucha a muerte entre el sí mismo y sus enemigos, y manteniendo siempre –si no realizando– un mínimo de amenaza extra-institucional de violencia, y una presión directa sobre la gente sin pasar por complejos canales legales e institucionales), postula como su objetivo político precisamente lo opuesto, un muy ordenado cuerpo social jerárquico (no es de extrañar que el fascismo siempre se base en metáforas organicistas-corporativistas)[48].

En consecuencia, el problema fundamental de una teoría polémica de lo político y del pueblo como la quiere ofrecer Laclau no es el populismo de izquierda, que es compatible con la democracia, sino el populismo sin atributos e indefinido, el cual contiene la cura y la enfermedad, la izquierda y la derecha, la democracia y el autoritarismo. Lo único que nos dice Laclau como definitorio del radicalismo populista es que el "'rol ontológico de construcción discursiva de división social' prevalece sobre todo intento de fijar un contenido ideológico o programático firme y coherente. [La primacía ontológica de la división social] es la razón por la cual entre el populismo de izquierda y el de derecha existe una nebulosa tierra de nadie que puede ser cruzada –y ha sido cruzada– en muchas direcciones"[49]. Por ejemplo, los significantes del "radicalismo popular" estadounidense cambiaron desde una "connotación principalmente de izquierda" bajo el New Deal hacia un sentido derechista bajo la apropiación que hicieron de esos símbolos "la derecha radical, desde George Wallace hasta la "mayoría moral"[50]. De igual manera, en "Francia la radical 'función tribunicia' del Partido Comunista ha sido absorbida por el Frente Nacional"[51]. La indecidibilidad que existe entre la derecha y la izquierda significa que no hay criterios *a priori* para definir al populismo; la indeterminación social impide anticipar el cariz ideológico que adquirirán los diferentes discursos populistas. Pero el efecto real que produce esa indecidibilidad es mantenerse decididamente impreciso, vago y dudoso para movilizar una reflexión que permita distinguir entre el populismo de izquierda y el populismo de derecha, así como imputarle al populismo de izquierda la condición de ser el único específicamente político (y no al populismo a secas).

¿Por qué el populismo como término ideológicamente neutro es la expresión cabal de lo político-antagónico? Esto no se entiende si tenemos en cuenta que la izquierda posestructuralista ha expresado siempre la necesidad de distinguir la izquierda y la derecha. Según Chantal Mouffe, cuando la izquierda y la derecha no aparecen claramente diferenciadas, el resultado es que no hay un "verdadero

47 LACLAU, E (2005): *Op. cit.*, p. 213.

48 ŽIŽEK, S (2006). "Against the Populist Temptation". *Critical Inquiry*. n° 32, primavera, p. 559.

49 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*, p. 115.

50 LACLAU, E (2009): *Op. cit.*, p. 63.

51 *Ibídem*.

enfrentamiento de proyectos", y el conflicto entre identidades colectivas queda empañado. En este marco, el antagonista se convierte "en un competidor cuyo lugar se trata simplemente de ocupar"[52]. Žižek plantea que la oposición entre izquierda y derecha es una escisión política fundamental que no pertenece únicamente al terreno de las luchas hegemónicas, donde la izquierda y la derecha son significadas de distintas maneras. La división ideológica no alude a las diferentes posiciones que los sujetos políticos ocupan en un continuum dado: es el espacio político mismo el que está en cuestión en el enfrentamiento de ambas visiones. Cada sujeto político "percibe de diferente manera la disposición misma del espacio político –un izquierdista, como el campo que está intrínsecamente dividido por algún antagonismo fundamental; un derechista, como la unidad orgánica de una comunidad alterada sólo por intrusos extraños–"[53]. La verdad del antagonismo fundamental sólo se expresa en un proyecto de izquierda; la derecha, aun las posiciones radicales, escamotea siempre el antagonismo político. Žižek argumenta que esta distinción pertenece al campo de la verdad y no del sentido. Al igual que el procedimiento psicoanalítico, el proceso político no se ocupa de los diferentes sentidos de los significados sociales, sino de la verdad del proceso significante. No se trata de enfatizar la opacidad del sentido sino la verdad del antagonismo. Atendamos al siguiente ejemplo:

> La llamada "revolución nazi" con su repudio/desplazamiento del antagonismo social fundamental ("lucha de clases" que divide el edificio social desde adentro) –con su proyección/externalización de la causa del antagonismo social en la figura del judío, y la consiguiente reafirmación de la noción corporativista de sociedad como un Todo orgánico–, anula claramente la confrontación con el antagonismo social: la "revolución nazi" es el caso ejemplar de un pseudo cambio, de una actividad frenética en el transcurso de la cual cambiaron muchas cosas –"pasaba algo todo el tiempo"– para que, precisamente, algo –lo que realmente importa– no cambiara: para que las cosas fundamentalmente "siguieran igual"[54].

El nazismo, entendido como un populismo de derecha, no fue verdaderamente político porque fue una gigantesca maquinaria del terror destinada a eludir los antagonismos sociales básicos[55]. La política antisemita nazi es "falsa" de igual manera en que son "falsos" los pasajes al acto psicótico-paranoicos y la autoinstrumentalización perversa. Para el psicoanálisis, estos actos son "falsos" no porque exista una verdad sustancial desde donde desenmascararlos, sino porque son "reacciones a algún trauma repudiado que desplazan, reprimen"[56]. Son falsos porque no enfrentan críticamente el trauma. Por extensión, la falsedad política se define por todo intento de escamotear el conflicto y no enfrentar los traumas sociales –genocidios, exterminios, guerras injustas, etcétera–, los cuales impiden que la sociedad se reconcilie consigo misma. La derecha política es especialmente proclive a ver los traumas sociales como sucesos que necesariamente debían ocurrir. En definitiva, la derecha actúa como si no hubiera un síntoma.

Un argumento similar al de Žižek se encuentra en la distinción que Rancière establece entre retórica y poética. Mientras la poética presupone el acontecimiento polémico de una verdad, la retó-

52 MOUFFE, Ch (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós, p. 17.

53 ŽIŽEK, S. (2003). "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!", in: BUTLER, J; LACLAU, E & ŽIŽEK, S (2003): *Op. cit.,* p. 122.

54 *Ibíd*., p. 137.

55 *Ibídem.*

56 *Ibíd*., p. 138.

rica concibe "el discurso como aplicación de reglas validadas por sus efectos –de sujeción o de consenso–"[57]. El populismo laclauniano es una retórica política, y la hegemonía sólo se ocupa de los efectos de coerción o de consenso que producen los discursos (recordemos que el mismo Gramsci definía a la hegemonía como la combinación de consenso y coerción). El populismo también apunta a los niveles de consenso y sujeción y a producir efectos performativamente eficaces en la construcción de los significados sociales. A diferencia de Laclau, Rancière considera que hay una verdad de la política independiente de sus efectos retóricos, y esa verdad "es el habla que identifica el poder común del pensamiento con el poder de la igualdad"[58]. La verdad de la política popular de izquierda es la manifestación de la igualdad democrática.

El falso populismo, ¿es el de derecha o es el que, independientemente de su signo ideológico, cede a la administración no antagónica de las demandas sociales? Laclau parece sostener que la inespecífico de lo político es la administración de las cosas y no la derecha *per se*. Para dar cuenta de esto, detengámonos en la respuesta que da Laclau a un comentario que hace Žižek en su libro *El espinoso sujeto*. Allí, el autor esloveno distingue entre el verdadero movimiento popular y su opuesto, la hegemonía explotadora: "Toda universalidad hegemónica tiene *por lo menos dos* contenidos particulares: el contenido popular 'auténtico' y su 'distorsión' llevada a cabo por acción de las relaciones de dominación y explotación"[59]. Pero Laclau considera que esta distinción que realiza Žižek no tiene rigor teórico:

> los grupos dominantes y explotadores no distorsionan el contenido popular más que el más revolucionario de los discursos socialistas, simplemente lo articulan de una manera diferente. El hecho de que uno prefiera un tipo de articulación a otra no significa que una sea, en sentido teleológico, la "verdadera" y que la otra se pueda desechar como una "distorsión". Si fuera así, la lucha hegemónica se habría ganado antes de comenzar[60].

La indeterminación de lo social es para Laclau la condición de las luchas hegemónicas: hay política porque lo social es indeterminado y eso abre el paso a la construcción política indefinida de ordenamientos sociales y alternativas históricas. Podemos estar de acuerdo en que, a nivel histórico, el populismo de izquierda o la izquierda en general no tienen ganadas de antemano las luchas hegemónicas. Sin embargo, lo que resulta difícil de aceptar en la referencia anterior es que la derecha y la izquierda –el discurso de los dominantes y el discurso de los dominados– aparecen como meras diferencias que coexisten en un mismo espacio político de representación: ambas polaridades "simplemente articulan" al pueblo "de una manera diferente". La ideología de los explotadores no se presenta en el argumento de Laclau como una instancia distorsiva del antagonismo político, y la ideología de los dominados no constituye la verdad de lo político. Alberto Moreiras tiene razón cuando afirma que "nada en el avance teórico de Laclau hacia una ontología de lo político parece pedir un compromiso normativo con la subalternidad […]"[61]. Entendemos que no hay sólo una discrepancia de operación o de contenidos entre el populismo de izquierda y el de derecha, sino que hay una ver-

57 RANCIÈRE, J (2011). *Op. cit.*, p. 38.

58 *Ibídem*.

59 Citado in: LACLAU, E (2003a). "Estructura, historia y lo político", in: BUTLER, J; LACLAU, E & ŽIŽEK, S (2003): *Op. cit.*, p. 206.

60 *Ibídem.*

61 MOREIRAS, A (2006). *Línea de sombra. El no sujeto de lo político*. Palinodia, Santiago de Chile, p. 182.

dad que las separa estrictamente y es la siguiente: aunque la izquierda popular puede traicionar a los dominados que representa, es una verdad histórica y trascendental que la derecha representa el discurso de los dominadores. Por tanto, sólo la izquierda asume la centralidad del antagonismo social como tal. Para Laclau, los discursos de la derecha populista-que apelan a la organicidad, el bien sustancial, o incluso a las libres fuerzas del mercado anteriores a la política-no son políticamente más falsos que los de la izquierda populista. Pero la derecha es constitutivamente antipolítica porque no complejiza los antagonismos sociales, no enfrenta críticamente los traumas de una sociedad y siempre coarta el intento del pueblo de construirse en un agente igualitario y emancipatorio.

Concentrémonos un momento en el etnopopulismo, una formación política que Laclau analiza en los capítulos finales de *La razón populista*. En Europa del Este predomina un "populismo étnico" que no se construye sobre la base del discurso de los derechos ciudadanos. Esta formación de derecha intenta realizar "el particularismo de los valores nacionales de comunidades específicas", y aunque en muchos de ellos prevalecen aspiraciones de construir un Estado-nación, lo que predomina más bien es "la afirmación de la especificidad de un grupo cultural localmente definido, que tiende a excluir o disminuir drásticamente los derechos de otras minorías étnicas"[62]. Uno puede entender que Laclau no considera al etnopopulismo como un movimiento estrictamente político si atendemos las conclusiones que extrae de su análisis del kemalismo turco. El teórico argentino sostiene que este movimiento no siguió una deriva estrictamente populista debido a su proyecto de lograr una sociedad homogénea, sin heterogeneidad interna[63]. Pero Laclau sostiene que el movimiento kemalista comparte algunos rasgos de la lógica populista, como el haber sido una propuesta de cambio del *statu quo*. ¿Qué tiene de político construir identidades particularistas cerradas, si se asume que lo político es sinónimo de indecidibilidad y opacidad? Por un lado, Laclau sostiene que el populismo es la lógica del antagonismo y de la apertura de las cadenas equivalenciales y, por otro lado, afirma que las experiencias populistas homogeneizantes –como el kemalismo y los etnicismos europeos–, que no construyen cadenas de equivalencias amplias, son populistas. Pero si son populistas son también experiencias políticas, porque para Laclau el populismo es igual a la política en cuanto tal. ¿Cómo es que son políticas experiencias de fuerte homogeneización social, que implican el cierre de las cadenas de equivalencias? ¿Cómo y por qué lo antipolítico pertenece al campo de lo político? Si el administrativismo es para Laclau la expresión de la antipolítica, el populismo de derecha también sería antipolítico en tanto asume la expresión de un antagonismo sin hegemonía (como algunos populismos etnicistas europeos, que no tienen fuerza para construir una hegemonía que articule otros grupos sociales que no sean los del mismo grupo étnico), o de una hegemonía sin antagonismo (como el thachterismo y el blairismo). Pero al populismo de derecha aún le cabe la definición de ser político por el mero hecho de ser populista.

Jon Beasley-Murray sostiene que en *La razón populista* Laclau abandona el intento de diferenciar entre el populismo de izquierda y el populismo de derecha, validando así "el populismo como un todo"[64]. El autor afirma que este dilema tenía una respuesta clara en el primer trabajo de Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*, donde el populismo es definido como la expresión de un movimiento de izquierda nacional que debía volverse hegemónico. Treinta años después, la distinción ideológica aparece como "un cierto tipo de meta-signo que trasciende a la política", una "cuestión tal vez de sentido común". Y concluye:

62 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*, p. 240.

63 *Ibíd*., p. 259.

64 BEASLEY-MURRAY, J (2010). *Op. cit.*, p. 57.

> *por supuesto* que (digamos) Mao estaba a la izquierda y Hitler a la derecha. Pero esto no contesta la pregunta cuando se trata de un movimiento populista más problemático, tal como el peronismo. De allí que Laclau sólo puede distinguir entre izquierda y derecha cuando abandona la teoría de la hegemonía y recurre a un sentido común extrateórico; desde el interior de la teoría, queda condenado a repetir el gesto populista que borronea dicha distinción[65].

No obstante, hay un criterio dentro de la teoría de la hegemonía para distinguir qué populismo es de derecha y cuál es de izquierda: la democracia radical. En las cadenas de equivalencias democráticas, Laclau observa la posibilidad de que emerjan identidades con capacidad de universalizar sus reclamos y someter el campo político de discusión a una constante expansión. Si el éxito populista depende del vaciamiento de los significantes[66], la democracia permite que ese vaciamiento se produzca y que ninguna identidad se arrogue la prerrogativa de afirmar unilateralmente su particularidad. Populismo y democracia comparten la misma lógica: el vaciamiento del significante que hace posible la construcción de un pueblo que es algo más que la suma de sus elementos particulares. El vaciamiento del significante es la condición fundamental del populismo y de la democracia, y Laclau advierte que esta misma lógica define a los nuevos proyectos emancipatorios:

> como un discurso emancipatorio presupone la suma de una pluralidad de demandas separadas, podemos decir que no hay emancipación verdadera salvo en un discurso cuyos términos de anclaje se mantienen vacíos. No es necesario que el término no tenga un significado preciso, siempre que mantenga abierta la brecha entre su contenido concreto y el conjunto de significaciones equivalentes asociadas con él. *Front Populaire* fue la expresión con la que se designó una alianza de fuerzas políticas, pero en el clima de Francia de la década de 1930 despertaba una amplia variedad de esperanzas sociales que excedían de lejos su realidad política concreta[67].

¿Cómo es que el populismo, la democracia y la política emancipatoria comparten la misma lógica –el vaciamiento del significante– si los populismos de derecha utilizan discursos de cierre autoritario de lo social? El populismo y la democracia presuponen la apertura de las cadenas de equivalencias, que también lo exigen los discursos emancipatorios que impulsan un cambio social que aumenta los niveles de libertad e igualdad y la dislocación de las identidades cerradas. Pero los populismos de derecha –que no son ni democráticos ni emancipatorios– cumplirían las precondiciones formales que Laclau establece para el discurso democrático y emancipador: articulan distintas demandas sociales, vacían sus significantes, extienden los eslabones de sus cadenas equivalenciales, y negocian la brecha entre lo universal y lo particular. El thatcherismo, un claro populismo de derecha, fue hegemónico porque siguió todas las precondiciones del éxito populista: extendió sus cadenas equivalenciales a distintos sectores sociales (grupos neoliberales, sectores conservadores tradicionales, clases medias altas, la "gente común" con problemas económicos cotidianos), construyó varios frentes antagónicos, favoreció el cambio social, y puso límites a las visiones puramente particularistas (apeló a la nación como un todo). Las mismas precondiciones formales asume la democracia, pero resulta más que dudoso o muy discutible sostener que el thatcherismo fue democrático.

65 *Ibíd*., p. 68.

66 *Cfr*. LACLAU, E (2005). *Op. cit*., p. 226.

67 LACLAU, E (2003a). *Op. cit*., p. 212.

¿Qué orquesta lo que es reconocible como la izquierda y la derecha bajo la lógica hegemónica? El populismo de izquierda coincide con la política con la condición de que se reconozca la diferencia radical que lo separa de la antipolítica populista de derecha. La derecha populista siempre transforma el vacío originario de lo social en coacciones ordenadoras tendencialmente más fuertes. Por supuesto, la derecha populista hace política, pues el gesto de autopercibirse como no político, es decir, como expresión de las fuerzas naturales, de la patria o de la religión, es el gesto político por excelencia. Pero mientras la derecha populista coincide con la política porque la reproduce negándola, la izquierda populista concuerda con la política porque afirma la indecidibilidad de los antagonismos. Ésta es la diferencia que hace que la derecha populista distorsione sistemáticamente al pueblo como sujeto matricial de la política, que será democrático y/o de izquierda, o no será nada.

Hacia una Ética Ecológica desde la Interculturalidad es un estudio que surge a partir de todas aquellas inquietudes que nos perturban cada día, cuando pensamos en el futuro de nuestro planeta. Es una reflexión sobre los tiempos del origen del amerindio y los tiempos presentes de nuestro mundo en agonía latente, lo cual es una estela encendida que forma parte de nuestras vidas como seres humanos en un mundo que lastima.

Nuestro objetivo a partir de esta investigación es contribuir con los estudios de la filosofía latinoamericana y ecológicos que apuntan hacia una Ética Ecológica para lo cual creemos que debemos partir del pensamiento ancestral, estableciendo un diálogo desde la Filosofía Intercultural en la vía del diálogo filosófico hacia otro orden de la vida, en su relación con el pensamiento ético en el contexto latinoamericano y, con fundamental atención en el ser humano en comunión con la naturaleza.

Reseña de Álvaro B. Márquez-Fernández en el "Librarius", pág. 94

Artículos

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 27 - 38
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

La Lógica Sublime del Populismo: un enfoque Post-estructuralista

The Sublime Logic of Populism: A Post-Structuralist Approach

Alejandro GROPPO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
Universidad Católica de Córdoba, CONICET, Argentina.

RESUMEN

La noción de populismo no es unívoca e incluso se superpone con la de política, así como para Schmitt se superponían las ideas de democracia y política. A su vez, el populismo –contra la detracción que de él suele practicarse– se ubica en el espacio de lo sublime; como lo que supera al sujeto desde fuera (Burke), como lo irrepresentable que resulta exterior a la belleza (Kant). Desde allí lo heterogéneo al orden que resulta el populismo, promoviendo la *dislocación* de las identidades políticas previas hacia el rechazo absoluto o el apoyo total, y conduciendo por ello a un claro antagonismo político.
Palabras clave: Populismo, Lógica sublime, Post-estructuralismo, América Latina.

ABSTRACT

The notion of populism is not unambiguous and besides, it implies politics, just as for Schmitt, the ideas of democracy and politics implied each other. In turn, despite the detraction populism usually receives, it is placed in the space of what is sublime; as what overcomes the subject from outside (Burke); as what cannot be represented and turns out to be external to beauty (Kant). Based on this, what is heterogeneous in the order that populism produces promotes the dislocation of previous political identities toward absolute rejection or total support, leading thereby to a clear political antagonism.
Keywords: Populism, sublime logic, post-structuralism, Latin America.

Recibido: 22-05-2012 ✦ Aceptado: 18-07-2012

INTRODUCCIÓN

El tema del populismo tiene una larga tradición en la ciencia política apareciendo de manera recurrente en los estudios sobre América Latina. Parte de esta recurrencia e insistencia en pensar un tema que se introduce en el glosario de las ciencias sociales en la década del '50 se debe a la insatisfacción creciente de sociólogos, historiadores y politólogos con las bondades explicativas del término 'populismo'. Se ha afirmado, y con razón, que este término ha sido usado de manera polisémica y para referirse a una vasta y muchas veces disímil gama de experiencias históricas concretas, al punto de llegar a postular su eliminación lisa y llana de las ciencias sociales[1]. Mi punto de vista es, sin embargo, que es necesario mantener como válido el término, aunque esto dependa de una ampliación de los horizontes teóricos en los que el populismo como lógica política se enmarca. Esto implica seguir el camino contrario que se ha seguido en los últimos años en los trabajos sobre populismo. Este trabajo constará de tres secciones. En la primera se discutirá lo que se denomina el mito de la especificidad, sosteniendo que es esta búsqueda lo que llevado al escepticismo en torno a la utilidad del concepto 'populismo' En la segunda sección se incorporará la discusión sobre lo sublime en la teoría política moderna, indicando que algunas características articulando un tipo de experiencia humana como es la experiencia de lo sublime nos ayudan a dar cuenta del proceso de identificación y/o creación de sujeto presente en la experiencia del populismo. Y por último presentaré ejemplos de cómo operó la identificación sublime en la configuración de una forma de identidad política típicamente populista como lo fue la del Peronismo.

1. EL MITO DE LA ESPECIFICIDAD

El problema de los trabajos sobre populismo es haber intentado penetrar el significado inmanente del concepto, corriendo tras la ilusión de un significado profundo, absoluto, significado que puede ser traducido de manera transparente por el significante 'populismo'. Esta búsqueda, a la que enseguida haremos referencia, ha estado animada por una mala interpretación acerca de lo que consiste la 'especificidad' de un término y por la posibilidad misma de que tal especificidad sea algo asequible al entendimiento. Este trabajo discute que exista una 'especificidad' propia y no equivalente del populismo. Por el contrario, sostiene que para comprender el fenómeno del populismo es necesario abordarlo desde una perspectiva que incorpore un marco teórico lo suficientemente sofisticado como para entender que el populismo se instala en el vasto campo de toda experiencia posible. No se intentará decir aquí qué es el populismo, qué es lo que lo define de una vez y para siempre, sino que se escrutará qué comparte el populismo con otro tipo de experiencia social como es la experiencia de lo sublime.

Es Carl Schmitt quien suele ser puesto como ejemplo de conceptualización de lo político vía su especificidad. Schmitt afirma que "se puede llegar a una definición conceptual de lo 'político' solo mediante el descubrimiento y la fijación de las categorías específicamente políticas"[2]. La categoría específicamente política a la que nos remite Schmitt es la distinción amigo-enemigo. Esta definición, la más importante en la teoría política schmittiana, es presentada por el autor a finales de la década del '20[3]. Lo interesante es que ya en 1923, donde Schmitt plantea la contradicción entre el parlamen-

1 Ian ROXBOROUGH (1984), indica esto en su excelente artículo, por otros motivos, "Unity and Diversity in Latin American History", *Journal of Latin American Studies*, nº. 16, pp. 1-26.

2 SCHMITT, C (1985). *El Concepto de lo político*. Folios, p. 22.

3 La obra *El Concepto de lo Político* data originariamente de 1927, con ediciones de 1932 y 1939.

tarismo (o liberalismo) y democracia, el teórico alemán acercaba conceptualmente a la política con la democracia. Dicho de otra manera, cuando Schmitt define la democracia recurre a una conceptualización acerca de lo político, y su visión del reino de los intereses políticamente determinados es correlativa a su idea de la democracia como homogeneidad. Veamos esto. Schmitt sostiene:

> [...] es propia de la democracia, en primer lugar, la homogeneidad y en segundo lugar, en caso de ser necesario, la destrucción de lo heterogéneo [...]. El poder político de una democracia estriba en saber eliminar o alejar lo extraño y desigual, lo que amenaza la homogeneidad. Así pues, en la cuestión de la igualdad no se trata de logarítmicos juegos abstractos, sino de la sustancia misma de la igualdad[4].

Schmitt tiene claro que el liberalismo no puede pensar la democracia partiendo de una imagen de la humanidad reconciliada consigo misma, de una igualdad y de derechos universalmente válidos, de un régimen político global basado en la idea que una "persona es igual a otra por el solo hecho de ser persona". Tal idea de democracia global es para Schmitt lógica y empíricamente inviable, y esto por dos motivos. Primero, porque el derecho de voto universal, institución central en una democracia, sólo es pensable como tal, como un derecho atribuido a personas *sobre la base* de algo que lo precede que no puede ser otra cosa que una *igualdad sustancial previa* y constituyente, una igualdad que sólo es atribuible a un pueblo, esto es a un sujeto colectivo ya demarcado. Es en este sentido que Schmitt usa el término 'homogeneidad', como correlativo a la idea de igualdad y ambos términos, a su vez, como los dos pilares de la democracia. Para que el sufragio tenga sentido debe presuponer un círculo de iguales (comunidad). El segundo motivo que plantea Schmitt es que presuponer una comunidad de iguales, una igualdad sustancial, es también presuponer sus fronteras, lo que queda afuera de tal comunidad y es definido como lo desigual. No es posible pensar una comunidad si no se piensan sus propios límites, lo que no pertenece a ella. Dice Schmitt

> la absoluta igualdad humana sería una igualdad comprendida en sí misma y sin riesgos, una igualdad sin el necesario correlato de la desigualdad, y en consecuencia una igualdad indiferente y carente de sentido [...] tal igualdad absoluta no existe en ninguna parte [...] mientras los Estados de la tierra distinguen políticamente a sus ciudadanos de otras personas[5].

Hasta aquí he mostrado como la idea de igualdad y comunidad son centrales para la democracia en el pensamiento Schmittiano y como éstas no pueden ser sostenidas sin su respectivo correlato antagónico, la desigualdad y la heterogeneidad. Ahora veamos cómo ya en 1923 Schmitt avisoraba a lo político como la demarcación de fronteras, como la construcción de algún tipo de categorización por oposición a la tabula rasa liberal:

> En el terreno político *no se enfrentan de forma abstracta las personas* como tales, sino en su calidad de personas interesadas en la política y políticamente determinadas como ciudadanos, ya sean gobernantes o gobernados, aliados políticos o *adversarios, pero, en cualquier caso divididos en categorías políticas*[6].

4 SCHMITT, C (1990). *Sobre el parlamentarismo*. Tecnos, p. 12.

5 *Ibíd.,* p. 16.

6 *Ibídem,* énfasis agregado.

Para Carl Schmitt la democracia no puede ser definida en abstracción a lo político. Si democracia implica un conjunto de iguales y esto no puede ser inteligible sin la idea misma de desigualdad, esto es, sin la demarcación de fronteras, sin la distinción amigo-enemigo, en última instancia, la democracia y la política se entrecruzan contaminándose una a otra perdiendo ambas todo tipo de 'especificidad' constitutiva que la defina de manera absoluta y esencial. Mi punto de vista es que, para Carl Schmitt, 'democracia' y 'política' son lo mismo por oposición a la abstracción vacua del universalismo liberal. Pero para llegar a esta conclusión hay que leer a Schmitt en perspectiva, esto es, cruzando el Schmitt de 1932 con el otro más temprano de 1923. Su propio proyecto de lograr un 'concepto de lo específicamente político' se desmitifica al ver que lo que lo define en 1932, estaba ya presente en 1923 en su mirada sobre la democracia.

Como vemos, el proyecto de búsqueda de una especificidad de los términos políticos se diluye en un campo de ambigüedad donde los significados adyacentes de los términos se yuxtaponen[7] y la teoría política deviene retórica. El desarrollo de la teoría política del populismo no es ajeno a la búsqueda de lo 'específicamente populista'. Precisamente a esto se debe la multiplicidad de definiciones que se han proporcionado sobre el término, y que se podrían organizar de la siguiente manera:

1. una forma de movilización sociopolítica por la cual las 'masas atrasadas' son sometidas a prácticas manipulatorias y de engaño por 'lideres carismáticos' a través de un programa 'demagógico'[8].
2. un movimiento social complejo, multi-clasista y socialmente heterogéneo, sostenido en un liderazgo heterónomo proveniente de las clases medias y altas y con apoyo popular hacia un proyecto de tipo reformista[9].
3. una fase histórica en el desarrollo dependiente de la región caracterizado por características ideológicas particulares, como el nacionalismo desarrollista (Cardozo-Faletto) o como un estadio intermedio e híbrido en el proceso de modernización o transición a la modernidad (Germani, O'Donnell, Ianni)[10].
4. un conjunto de políticas macroeconómicas de tipo redistributivo, nacionalistas en contenido y altamente intervencionistas que se oponen a las políticas orientadas al mercado externo, concentran recursos económicos y reprimen las demandas populares[11].

7 Es la teoría política post-analítica la que postula que el significado de los términos -y por lo tanto de las ideologías políticas- se estructuran sobre tres dimensiones: central, adyacente y periférica. Ver FREEDEN, M (1996). *Ideology and Political Theory*, Oxford.

8 GERMANI, G (1971). *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.

9 Di TELLA, T (1973). 'Populismo y Reformismo', in: IANNI, O (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México, Era, pp.38-83.

10 CARDOSO, FH & FALETTO, E (1979). *Dependency and Development in Latin America*, University of California Press, USA, p. 130, Afirman que "una ideología como el populismo desarrollista, en la cual pueden coexistir objetivos contradictorios, fue un intento de alcanzar un consenso razonable y legitimar un nuevo sistema de poder basado en un programa de industrialización que ofrecía beneficios para todos".

11 MALLOY, J (1977). 'Authoritarianism and Corporatism in Latin America: The Modal Pattern', in: MALLOY, J (Ed.) (1977). *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, University of Pittsburg Press, USA. Malloy afirma que 'el populismo fue un producto ideológico de una altamente burocratizada y largamente dependiente clase media latinoamericana que ve amenazada su posición social, que antes era segura, por los efectos múltiples del derrumbe del modelo de crecimiento orientado al mercado externo', p. 8.

5. un tipo determinado de partido político caracterizado por su base popular, conducido por elites medias y/o altas, liderazgo carismático y sin ideología precisa[12].
6. un modelo político para frenar la internacionalización de la economía a través del protagonismo del estado en la construcción de la identidad nacional, promover la integración de la nación y el desarrollo económico[13].
7. un tipo de discurso o ideología que divide a la sociedad en dos campos antagónicos i.e. el pueblo vs. la oligarquía o como 'un modo específico de articulación política-la prevalencia de cadenas de equivalencia sobre la lógica de la diferencia'[14].

No es este el lugar para discutir cada una de estas interpretaciones. Todas ellas intentan atrapar conceptualmente el fenómeno del populismo dejando de lado lo que este comparte con otros fenómenos sociales. En la siguiente sección analizaré un tipo de experiencia estética socialmente extendida, la experiencia de lo sublime, para argumentar luego que en el populismo se haya implicada una forma de experiencia subliminal, propia de momentos políticos históricamente excepcionales y de una alta potencialidad subjetivadora, esto es, de formación de identidad.

2. LO SUBLIME ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA POLÍTICA

Uno de los teóricos políticos modernos mas preocupados por conceptualizar lo sublime fue Edmund Burke. Para Burke hay dos tipos básicos de ideas, las de auto-preservación y las de sociedad. Cada una de ellas esta unida a pasiones de una determinada calidad. Así, las ideas de autopreservación están sostenidas por las pasiones que involucran dolor o peligro, mientras que la ideas de sociedad está conectada a las pasiones que implican un grado de placer[15]. Según Burke, lo sublime es la "emoción más fuerte que se puede sentir" y la define así: "Cualquier cosa que excite las ideas de dolor y peligro, es decir, cualquier cosa que sea terrible o verse sobre objetos terribles u opere de una manera análoga al terror, es fuente de lo sublime"[16].

De esta cita se podría concluir que lo sublime en Burke está caracterizado de una manera directa y transparente, relacionado con el terror o lo desagradable. Pero esto no es así. Según el filósofo irlandés lo sublime es en sí mismo algo opaco, que puede estar sujeto a una representación distorsionada y/o ambigua: "Cuando el peligro o el dolor presionan demasiado cerca son incapaces de causar algún placer, siendo allí simplemente terribles; pero a cierta distancia y con ciertas modificaciones ellos pueden ser y son algo encantador […]"[17].

Es precisamente la *distancia* con el objeto lo que genera la ambigüedad de su representación y de su efecto como placer *o* displacer, como encantador o doloroso. Ese lugar ambiguamente intermedio del objeto sublime entre las pasiones de placer y de dolor, es correlativo a su lugar indecidible entre la sociedad y la autopreservación. Lo sublime no pertenece exclusivamente ni al orden de lo

12 ANGELL, A (1968). 'Party Systems in Latin America', in: VÉLIZ, C (Ed.) (1968). *Latin America and the Caribbean: A Handbook,* London, pp. 356-364.

13 TOURAINE, A (1989). *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe.

14 Ambas visiones proporcionadas por Ernesto Laclau. La primera en *Política e Ideología en la Teoría Marxista* (1978, Ed. Siglo. XXI) y la segunda, correlativa y completando teóricamente la anterior, en LACLAU, E (2004). 'Populism: What's in a name?, in: PANIZZA, F (Ed.) *Populism and the Shadow of Democracy*, London, Verso.

15 BURKE, E (1757). *A Philosophical Inquiry into the Beautiful and the Sublime*, London, Penguin, pp. 86-87.

16 *Ibíd.,* p. 86.

17 *Ibídem*.

socialmente regulado ni al registro de la intervención humana individual que escapa a un control externo. Es un experiencia que nombra un espacio entre lo universal y lo particular sin ser estrictamente de uno de esos órdenes sino mostrando el límite de ambos a la vez. Para hacer evidente el *límite* de ambos órdenes de sentido, para hacer visible ese límite, lo sublime esta más allá del mismo, no es el punto exacto del límite sino más allá de él. Es en este sentido que Nancy sostiene que 'la forma, el contorno, que es la limitación, es asunto de lo bello; lo *ilimitado* es el asunto de lo sublime'[18]. Vemos entonces que ya tempranamente en el pensamiento de Burke lo sublime esta asociado a un tipo representación que en sí misma es paradojal.

Esta misma idea de lo sublime como paradojal esta presente en Kant, quien sigue al pie de la letra las observaciones burkeanas sobre el tema, y que en la *Critica del Juicio* sostiene:

> El sentimiento de lo sublime es, por lo tanto, la vez un sentimiento de displacer, que surge de la insuficiencia de la imaginación en la estimación estética de la magnitud para alcanzar su estimación mediante la razón y un placer que despierta simultáneamente y que surge de este juicio de la insuficiencia de la mayor facultad del sentido para estar de acuerdo con las ideas de la razón, en la medida en que el esfuerzo por lograr éstas es para nosotros ley[19].

El placer paradójico de lo sublime está dado por la insuperabilidad de la brecha que separa lo fenoménico, lo empírico, con la ideación de la cosa-en-sí. Esta brecha insuperable, la inconmensurabilidad entre lo dado y la idea, es lo que estructura toda la filosofía kantiana y es precisamente lo que Burke denominaba como la *distancia* necesaria a los fines de que lo sublime muestre toda su ambigüedad. Lo sublime no es un sentimiento de la armonía, de la proximidad que evoca la Idea suprasensible cuando aparece, cuando se manifiesta en un medio material, sensible. Eso es precisamente lo contrario de lo sublime y es lo que tanto Burke como Kant llaman "lo Bello". La belleza evoca a la armonía, la certeza, el placer, lo no-conflictivo, lo no-antagónico. La forma del enunciado sobre lo bello es, como afirma Lyotard, la siguiente: "si tú dejas todo auto-interés y todas las circunstancias particulares contingentes de lado, tu debes acordar con mi juicio concerniente a la belleza de esta x"[20]. Es por ello que para Lyotard lo bello apunta al acuerdo público, a lo que es comunicable a través de la fusión de percepciones, a lo compartido, a lo que es sostenido por deseo de un consenso libre de coerción. Sobre esto volveré mas adelante.

Por el contrario, lo sublime es lo que evoca un 'mas allá del placer'. Lo sublime es lo opuesto de lo bello y por tanto, es lo caótico, lo que irrumpe con la armonía y la disloca, lo que limita la certeza y subvierte el placer. No hay ningún objeto sensible, del orden de las cosas, que pueda representar y encarnar adecuadamente a la Cosa (la idea suprasensible), por lo tanto, en Kant *lo sublime es la experiencia del fracaso de la representación*, la experiencia de la imposibilidad de una representación pura y auténtica de la Cosa-en-sí. No es la armonía lo que sostiene a lo sublime sino la imposibilidad de una armonía sensible en relación a lo que la excede. La Cosa-en-sí, su dimensión y grandeza, se aprehende pero a través de la imposibilidad de ser plenamente representada. Este es el rol de la inevitable ambigüedad de lo sublime, que designa la experiencia de tal imposibilidad. Como afirma Zizek: "un objeto que evoca en nosotros el sentimiento de sublimidad nos da simultáneamente placer y

18 NANCY, J-L (2002). 'La Ofrenda Sublime', in: NANCY, J-L (2002). *Un pensamiento finito*, Anthropos, Barcelona, España, p. 128.

19 KANT, I (1987). *Critique of Judgement*, Indianápolis, Hackett, p. 132.

20 Citado en JOWERS, P (1994). 'Towards the Politics of the Lesser Evil', in: WEEKS, J (Ed.) (1994). *The Lesser Evil and the Greater Good,* Rivers Oram Press, p. 192.

displacer: nos da displacer por el carácter inadecuado que tiene en relación a la Idea, a la Cosa, pero precisamente a través de esta inadecuación nos da placer indicando la incomparable grandeza de la cosa [...]"[21].

Podemos trasladar esta lógica implícita en el objeto sublime hacia la lógica que estructura uno de los objetos conceptuales presentes en el discurso populista: **el pueblo**. El 'pueblo' es precisamente uno de los términos políticos que más claramente alude a un objeto de representación total imposible. En el discurso populista, la idea de 'pueblo' nos traslada a una experiencia de lo sublime. 'Pueblo' como objeto de discurso es un objeto sublime. El pueblo, siguiendo los términos de la discusión sobre lo sublime que estamos proponiendo aquí, es la presentación del todo, la noción de 'pueblo' lleva la marca de ser la presentación de la Idea (placer), pero cada enunciación del pueblo implica una partición de ese todo. Esto se ve claramente cuando se analiza un determinado discurso político y se constata los diferentes equivalentes a los que se refiere con la idea de 'pueblo', por ejemplo, el 'pueblo' como la 'clase obrera', el 'pueblo' como los 'desposeídos', el 'pueblo' como los 'pobres' o simplemente 'pueblo' como igual a 'los de abajo'. Ese todo, ese universal que es el pueblo sólo puede ser nombrado a través de ciertas características particulares o, mejor dicho, sólo puede ser significado a través de un particular social que lo especifica y le da sentido. En la brecha inerradicable entre lo inmenso e inconmensurable de lo universal (la Idea) y lo poco, lo parcial de su representación o instanciación concreta radica la sublimidad del objeto populista. El 'pueblo' del discurso populista como objeto sublime nos deja en una aporía/paradoja: aporía entre el deseo de presentar la totalidad tal como es y la imposibilidad de hacerlo sino a través de un particular determinado. Es por ello que el objeto sublime esta siempre estructurado en base a una *falta constitutiva* que la noción de pueblo viene a encarnar.

La ambigüedad, el no-lugar, el más allá del límite son expresiones que nos ayudan a rodear, a circunscribir la lógica de lo sublime. En la *Crítica del Juicio* Kant describe el sentimiento de lo sublime con las famosas imágenes de eventos naturales caóticos y magníficos. Esto podría llevarnos a la conclusión que las imágenes en sí mismas de una naturaleza que nos impresiona es lo que en la opinión de Kant se acerca a la grandiosidad de la experiencia sublime. Vamos al párrafo respectivo y veamos que es importante en él a los fines de este trabajo. Kant afirma:

> Nubarrones acumulándose en los cielos y moviéndose acompañados por rayos y truenos, volcanes con su todo su poder destructivo, huracanes con toda la devastación que dejan consigo [...] comparado con el poderío de todo esto, nuestra habilidad de resistir se convierte en una insignificante nimiedad. *Aún así la mirada de todo esto deviene mucho más atractiva a medida que es más aterradora, dado que nosotros estamos en un lugar seguro*[22].

Aquí no nos interesa tanto la experiencia fenomenológica de la grandiosidad de una naturaleza equiparable a lo sublime, lo sublime todopoderoso e irresistible, lo sublime que nos reduce a una 'insignificante nimiedad', sin fuerzas ni resistencia. La constelación que aquí se nos presenta nos dibuja como juguetes en manos de fuerzas enormemente más poderosas que nosotros, pero también nos presenta como espectadores de todo esto, como distanciados y seguros observadores de los que ocurre ante nuestros ojos. Esta distancia, ya presente en Burke como mostrábamos arriba, sostiene la ambigüedad de la experiencia (atractiva-aterradora) y sostiene además la ambigüedad del

21 ŽIŽEK, S (1992). *El sublime objeto de la ideología*, Siglo. XXI, p. 259.

22 KANT, I (1987). *Op. cit.,* p. 120. Enfasis agregado.

sujeto que emerge de la experiencia sublime. El sujeto es ambiguo en el sentido que estamos al mismo tiempo 'dentro' y 'afuera', que somos tanto una 'nimiedad', un pequeño grano de arena en la playa como observadores 'seguros' de este espectáculo. Como veremos en la última sección de este trabajo, la experiencia subjetivadora del peronismo nos muestra un ejemplo de este doble movimiento, donde el sujeto político emerge por una parte como una nimiedad constituida desde afuera, *ex novo* y por otra parte, este sujeto mantiene un distanciamiento necesario, una capacidad de reacción, frente al primer momento instituyente. Este es el doble movimiento o los dos momentos de la subjetividad que resultan de la experiencia de lo sublime, que como decíamos arriba, se ubica en el derrotero ambiguo entre la lógica de la sociedad y la de la autopreservación.

En Burke, la ambigüedad constitutiva de lo sublime, que deriva de algo que ni puede ser aprehendido desde la pre-existencia de un concepto o una realidad ni es tampoco la Idea misma, es lo que causa *asombro*. Lo sublime esta presente siempre como asombro, como algo que ni es puramente fenoménico ni es puramente una Idea-en-sí. Esta ubicuidad de lo sublime es lo que lo ata a su principal efecto: *la sorpresa*. Dice Burke:

> La pasión causada por lo grande y lo sublime […] es el asombro; y el asombro es ese estado del alma en el cual todos sus movimientos se suspenden, con el mismo grado de horror. En tal caso la razón esta tan ocupada con su objeto que no puede abarcar otro [...] de ahí el gran poder de lo sublime que lejos de ser producto de nuestros razonamientos, los anticipa y nos conmina con una fuerza irresistible. El asombro es el efecto de lo sublime en su más alta expresión, sus efectos menores son la admiración, la reverencia y el respeto[23].

¿Por qué lo sublime es asombroso? Porque es indecidible, tanto desde el punto de vista del conocimiento de lo fenoménico como desde el punto de vista de la imaginación de la Idea. Es una experiencia sobre la cual no hay recursos normales para inteligir; así, lo fenoménico no basta por ser demasiado poco y la imaginación nos proporciona un objeto al cual nunca podemos acceder. Lo sorpresivo de lo sublime tiene que ver con esta su ambigüedad.

Ahora bien, para ejemplificar este carácter asombroso de lo sublime Edmund Burke recurre a una experiencia de lo asombroso *par excellance*, que es precisamente una experiencia política: la revolución francesa.

> La Revolución Francesa es lo más asombroso que ha sucedido en el mundo [...] Todo parece estar afuera de la naturaleza en este extraño caos de ferocidad y ligereza, y todo tipo de crímenes se hermanaban con todo tipo de locuras. Al ver esta monstruosa escena tragicómica, las más opuestas pasiones comienzan a emerger y, a veces, se mezclan unas a otras en nuestra mente, alternan desprecio e indignación, alternan risas y lágrimas, alternan el menosprecio y el horror[24].

Es claro pues que de lo bello y lo sublime se derivan posturas políticas antagónicas. Para Richard Rorty, lo sublime es lo 'recalcitrante' que debe ser relegado a la esfera del ironista privado. En el debate Lyotard-Habermas, Rorty toma partida por este último por ser la habermasiana una teoría política de lo Bello y no de lo sublime-caótico, estética ésta que domina el pensamiento de Lyotard.

23 BURKE, E (1757). *Op. cit.,* p. 101.

24 BURKE, E (1968). *Reflections on the Revolution in France*, Penguin, pp. 92-93.

Para Rorty lo sublime es correlativo de 'lo inefable', 'de lo que está más allá de los límites', 'de la utilización de palabras que no forman parte del juego de lenguaje de nadie, de ninguna institución social'. Si esto es lo sublime, "las finalidades sociales se sirven, como afirma Habermas, hallando formas hermosas de armonizar intereses en vez de formas sublimes de distanciarse de los intereses de los demás [...]"[25].

La 'estética de lo bello', que Rorty ve como correctamente articulando en el pensamiento de Habermas, es la mejor forma de poner fin a la tradición de las metanarrativas. Así Rorty justifica su elección por lo bello y su correlativo rechazo por lo sublime:

> El deseo de comunicación, de armonía, intercambio, conversación, solidaridad social, y de lo *meramente bello* desea poner fin a la tradición filosófica, porque considera el deseo de proporcionar metanarrativas como una distracción inútil de lo que Dewey llama el "significado del detalle cotidiano"[26].

La ambigüedad constitutiva de lo sublime como *opuesta* al orden de la vida cotidiana, cara al mundo de lo ordinario de los pragmatistas, es similar a lo que Georges Bataille llama 'una experiencia de lo heterogéneo'.

> violencia, exceso, delirio, locura, caracterizan los elementos heterogéneos [...] estos, por su fuerza o shock, resultan en una ruptura con las leyes de la homogeneidad social [...] comparado con la vida cotidiana, la existencia heterogénea puede ser representada como lo otro, como lo inconmensurable [27].

Lo bello remite a lo homogéneo tanto como lo sublime nos introduce en la dislocación de toda homogeneidad a través de un elemento nuevo, heterogéneo con ese orden. Está claro a partir de lo que hemos venido planteando que lo sublime es una experiencia excesiva, que no puede ser inteligida desde el orden dado de cosas sino que remite a la precariedad de todo orden. Lo identificación sublime es una identificación por el asombro, asombro que genera un tipo de sujeto ambiguamente ubicado a la vez 'adentro' y 'afuera' de un discurso político. Como mostraré en la siguiente sección, estamos ya en el terreno mismo del populismo.

3. LO SUBLIME EN EL POPULISMO: EL CASO DEL PERONISMO

Hemos dicho que la experiencia de lo sublime remite a la emergencia sorpresiva, a la irrupción de lo heterogéneo en un orden dado. La experiencia del peronismo es representada por los propios sujetos en esos mismos términos evidenciando una articulación sublime de esa ideología política. Veamos esto.

25 RORTY, R (1999). *Ensayos sobre Heidegger. Escritos filosóficos 2*, Paidós, p. 244. En otro texto el filósofo norteamericano afirma: 'los habermasianos piensan que todo intento de ir más allá del consenso –el intento de situar algo mas allá de la razón– es tan inútil como a los davidsonianos nos parece el intento de ir más allá de la coherencia', en RORTY, R (2001). "La belleza racional, lo sublime no discursivo y la comunidad de filósofas y filósofos", *Logos*, nº 3, p. 58.

26 *Ibíd.,* p 245.

27 BATAILLE, G (1985). *Visions of Excess*, Minesotta University Press, p. 141.

En la reunión del Comité Central Confederal de la CGT del 16 de Octubre de 1945, un dirigente sindical de la Unión Tranviarios, Bruno Arpesella, expresó en relación a la liberación del encarcelado Coronel Perón y a la declaración de la Huelga General.

> Hace falta que se declare un paro general por un tiempo determinado, el que será no contra el gobierno sino contra la reacción de la clase capitalista. La clase patronal ha declarado la guerra al Coronel Perón, no por Perón mismo, sino por lo que Perón hace por los trabajadores a los que ha otorgado las mejoras que venían reclamando *y les ha dado otras que ni ellos siquiera soñaban*, como el Estatuto del Peón y otras más[28].

Es la sorpresa articulada en una oferta política sin precedentes, en una oferta para la cual no existía demanda previa, una oferta constitutiva, lo que destacan los dirigentes sindicales en la propuesta de Perón. Es a través de la aparición de una oferta que excede lo que hasta ese momento se consideraba como 'justo' –podríamos decir-que los sujetos, retroactivamente, desplazan y re-piensan sus previos puntos de vistas y demandas. Es precisamente por que se nos ofrece algo que no habíamos imaginado que lo que efectivamente habíamos imaginado no era suficiente. Ese es el efecto dislocador y reconstitutivo a la vez de la oferta de Perón, que desindentifica a los sujetos de sus previos marcos ideológicos y los re-localiza en un marco discursivo nuevo. Es el factor sorpresa encarnado en proyecto político lo que genera un estado de movilización social no fácilmente encauzable por las instituciones existentes:

> Ninguno de Uds. ignora que el momento es sumamente grave pues corremos el riesgo de perder el control del movimiento obrero que tanto trabajo nos ha costado organizar. Las masas obreras, para qué vamos a negarlo, nos están arrollando en una forma desordenada. Si nosotros no tenemos el control del movimiento que ya se está produciendo, éste en sus consecuencias se perderá y terminará en un desastre para la clase trabajadora porque será un movimiento sin control y sin dirección[29].

La sorpresa estructurando la oferta constitutiva, la oferta sublime, generó dos gramáticas diferentes en recepción. Primero, a lo sublime se le niega toda posibilidad, toda racionalidad. El objeto sublime tiene un carácter abyecto, típico del objeto irrepresentable, visible en las diversas manifestaciones de negación de racionalidad al peronismo. El peronismo es visto como una monstruosidad política. Esta modalidad de recepción fue particularmente característica de los sectores que se oponían al peronismo:

> Hemos sufrido una profunda conmoción, una revolución que puede ser descripta como disruptiva y desestabilizante. Las estructuras mismas formadas por mucho años de evolución social han sido derribadas [...] el país enfrenta una situación sumamente seria, porque mas que un gobierno constituido nosotros tenemos caos constituido en poder [...] el ignominoso fuego del caos ha engendrado un *régimen del nihilismo*. En su proceso de devastación y destrucción, la dictadura *niega lo constituido, niega lo negativo, niega lo afirmativo, niega la negación, es puramente negativa y nihilista*[30].

28 TORRE, JC (Comp.) (s/f). *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, p.157.

29 *Ibíd*., p. 161.

30 GHIOLDI, A. (s/f). "La Democracia Argentina en 1945", *Anuario Socialista 1946*, Buenos Aires, La Vanguardia, p. 7.

A las palabras de este dirigente socialista, la Unión Industrial Argentina agregaba otras líneas concordantemente críticas al surgimiento del peronismo:

> el salario es el precio equitativo del esfuerzo productivo del trabajador y debe fijarse en consonancia con las posibilidades económicas de la empresa considerándose ambos aspectos en relación a las condiciones generales de una actividad dada o las de una zona determinada [...] toda intervención universal y coactiva perturba el equilibrio y destruye las bases de la economía[31].

Los grupos económicamente dominantes se oponen al proyecto peronista porque este implicaba una intervención de tipo universal, disruptiva, sorpresiva, -sublime- que rompe el orden de la vida cotidiana y disloca las estructuras elementales del orden social micro. Seguía afirmando la UIA en este sentido:

> La crisis está en el ambiente. Se la percibe en el hogar, en el templo, en el aula, en la calle, en los sitios de trabajo, en los lugares de esparcimiento. Una misma inquietud lo domina todo, una sola preocupación absorbe los pensamientos, hállase perturbada la paz social y se han generado odios que no conocía nuestra historia [...] el reciente decreto viene a producir una total subversión de la vida social y económica del país[32].

En segundo lugar, los trabajadores, en sus relatos e historias de vida, verbalizan el factor sorpresa de una manera muy particular: el peronismo es construido desde el sentido común como un evento nuevo, como la introducción de un acontecimiento, de una dislocación. Esta modalidad de recepción de un evento sublime asume la forma de un 'despertar', del 'amanecer' de algo que no pertenece hasta ese momento al sistema normal de decodificación de la realidad con que los actores sociales se manejaban y consideraban como obvio: "Perón se c... a la oligarquía. Cuando él llegó al poder todo cambió ya que el trabajador dejó de ser un esclavo de la gente rica. Perón *despertó* a los trabajadores"[33].

Aquí vemos el rol que juega lo sublime en la configuración de una experiencia política, generando el *despertar* a un nuevo horizonte imaginario, produciendo la emergencia de una identidad política nueva. En el último y excelente libro de Daniel James sobre el peronismo, basado totalmente en una entrevista de vida a Doña María, una vieja militante peronista de 1945, ella expresa lo que significó este fenómeno político de la siguiente manera:

> Ellos [los patrones] dejaron de tratarnos como animales… como algo que uno usa. Comenzamos a ser tratados de la manera en que se debía tratar a otro ser humano. Estos cambios los comenzamos a sentir gradualmente, *pero los notamos definitivamente luego del 17 de Octubre de 1945 [...] desde ese momento notamos la* diferencia[34].

31 *Revista Unión Industrial Argentina* (1946). Enero, nº. 925, pp. 4-5.

32 *Ibidem*.

33 Citado in: AUYERO, J (1998). *(Re) membering Peronism: an ethnographic account of the relational Character of Political memory,* Papel presentado en la Latin American Studies Association, U.S.A, p. 15. Enfasis agregado.

34 Citado in: JAMES, D (2000). *Doña Maria's Story. Life, History, Memory and Political Identity*, Durham, London, Duke University Press, p. 47. Énfasis agregado.

Si bien aquí notamos claramente el poder constituyente de subjetividad -por así decirlo- de la experiencia de lo sublime, a través de la oferta de algo que lo sujetos no habían siquiera llegado a imaginar, de un exceso implícito presente en la oferta del peronismo, también será posible entrever los efectos del distanciamiento, del 'afuera' que involucra también la experiencia humana de lo sublime, tal como señalábamos arriba. Este distanciamiento se percibe en la *resistencia* que pone en juego el sujeto, sujeto este que fue, paradojalmente, producto de una oferta constitutiva previa. Es en este juego de 'adentro' y 'afuera', necesarias para la constitución ambigua de lo sublime, que la respuesta del sujeto a la oferta sorpresiva, dislocante del discurso populista es desencadenar una particular y específica forma de resistencia, tal como la que observamos en los ejemplos que siguen.

En Mayo de 1946 Perón manda a 'institucionalizar la revolución' para que esta adoptara, a través de la forma partido, un formato apropiado para la competencia electoral de la democracia representativa. Se crea así el PURN (Partido Unificado de la Revolución Nacional), que funciona como el partido oficialista y que comienza a extenderse progresivamente a nivel nacional. Ahora bien, no sería descabellado esperar de esta formación una lealtad homogénea y litúrgica al líder. Sin embargo, en el contexto de la pelea entre laboristas bonaerenses (díscolos y críticos a Perón bajo el liderazgo de Reyes) y el PURN, este último sostiene:

> Es inaceptable que a la vez que se manifiesta apoyo público al General Perón por otro lado se desobedecen sus órdenes y no se acata su palabra... es necesario que quede bien claro que la única autoridad existente hoy que puede arrogarse tal atribución es este Comité Ejecutivo Nacional[35].

El Comité Ejecutivo de la formación política creada por Perón para institucionalizar la revolución que el mismo Perón había efectuado, esto es, su misma creación institucional antagoniza con una rama disidente en base a quien tiene precisamente última potestad *para oponerse a Perón*. Lo que esta el última instancia en disputa entre el PURN (oficial) y el laborismo disidente no es la lealtad religiosa al líder sino la legitimidad de disputarle la palabra de Perón...al mismo Perón. Este es un ejemplo, entre los tantos, en que la relación entre el líder populista y su creación o entre la enunciación populista y su recepción social, por así decirlo, está estructurada sobre una dehisencia, sobre un clivaje fundamental, sobre una distancia ineliminable y problemática. Hemos, a lo largo de este trabajo, intentado brindar una teorización lo suficientemente sofisticada como para explicar este fenómeno y lo hemos hallado en la estructura misma de la experiencia de lo sublime.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo no fue nuestra intención afirmar que lo sublime es populista sino más bien algo diferente y que es precisamente que lo populista tiene una dimensión sublime que es imprescindible de aprehender para comprender su complejidad. A lo largo de este trabajo no se intento 'ir aguas abajo' desde el concepto de populismo sino 'ir hacia arriba' e intentar mostrar lo que comparte este tipo de experiencia política, tan denostada y tan extendida en la época contemporánea, con un tipo más amplio de experiencia humana como es la experiencia de lo sublime. Sostener que la especificidad misma del discurso populista es su sublimidad y que el objeto de su ideología es en sí mismo un objeto sublime solamente es algo que por ahora no podemos concluir. Queda pues el desafío de seguir ampliando el campo semántico de los conceptos a los fines de mantener siempre vigente la pregunta por su utilidad.

35 *El Laborista*, 9/7/1946.

ARTÍCULOS

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 39 - 51
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

La presencia obnubilante del populismo

The Beclouding Presence of Populism

Sebastían BARROS[1]

Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, CONICET, Argentina.

RESUMEN

A partir de examinar la clave interpretativa de José Aricó sobre la necesidad de repensar la presencia obnubilante de los populismos en América Latina, este trabajo analiza la forma en que ha sido pensada la constitución de un sujeto popular en los estudios sobre los orígenes del peronismo en Argentina. Se propone entonces pensar que un estudio del carácter del populismo supone indagar sobre la naturaleza política de la crisis de la distribución de lugares sociales, desplazando otras explicaciones que pierden de vista la especificidad y la singularidad de la experiencia latinoamericana.
Palabras clave: José Aricó, América Latina, peronismo, crisis de deferencia.

ABSTRCT

This article examines José Aricó's critical appraisal about the need to rethink the beclouding presence of populism in Latin America. This article analyses the way in which the constitution of a popular political subject has been conceived in studies about the origins of Peronism in Argentina. It proposes that studying the character of populism implies investigating the political nature of the crisis in distributing social places, displacing other explanations that lose sight of the specificity and singularity of the Latin American political experience.
Keywords: José Aricó, Latin America, Peronism, deference crisis

1 Una versión previa y ligeramente distinta de este trabajo fue presentada en las Jornadas Internacionales José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba, Ciudad de Córdoba, 27-29 de septiembre de 2011.

Recibido: 09-05-2012 ✦ Aceptado: 05-07-2012

El trabajo de José Aricó sobre Marx y América Latina identifica una serie de problemas que atraviesan buena parte del recorrido de las ciencias sociales y las humanidades de la región. La lectura a contrapelo de Marx que llevó adelante Aricó concluyó con una serie de señalamientos que tienen una actualidad sorprendente treinta años después de escritos. Adelantando en parte el argumento que se presentará en este artículo, puede decirse que Aricó se preguntó por la forma en que se puede concebir la constitución de un sujeto popular en América Latina, desprendiéndose de los prejuicios a los que inducen ciertas maneras de pensar a los procesos sociopolíticos como dirigidos por algún tipo de legalidad histórica a la que se debe necesariamente adherir, so pena de transformación en "pueblos sin historia". En oposición a estas maneras de análisis, Aricó propuso "introducir un nuevo punto de partida, una nueva perspectiva 'desde abajo' de los procesos históricos"[2].

La clave interpretativa de la lectura de Aricó sobre Marx y América Latina resalta lo que él denomina un "soslayamiento prejuicioso". Luego de descartar otras explicaciones posibles sobre los problemas de la lectura marxiana, Aricó concluye que fue un prejuicio político aquello que impidió a Marx poder reconocer en su especificidad la política latinoamericana. Marx rehusó "conceder espesor histórico" a las configuraciones singulares que adoptó la constitución del Estado nacional en dicho subcontinente y, concomitantemente, les atribuyó un carácter "arbitrario, absurdo e irracional"[3]. Este prejuicio se apoyaba, según Aricó, en el rechazo de Marx al postulado hegeliano "que coloca al Estado como instancia productora de la sociedad civil"[4]. En lugar de tratar de entender la singularidad de los procesos políticos latinoamericanos Marx los descartó de plano, reflotando "ciertos aromas ideológicos" hegelianos. Esto llevó a que se desprenda de la lectura marxiana una consideración de los pueblos latinoamericanos "como conglomerados humanos carentes de potencialidad propia"[5].

Ahora bien, lógicamente este problema implicaba dos niveles posibles de análisis. Una posibilidad era detenerse en un nivel que trataba de dilucidar cómo el capitalismo empujaría a esos pueblos sin historia a la historia. El otro nivel de análisis posible apuntaba directamente a una discusión sobre "el fantasma de la irracionalidad o la positividad de la historia"[6]. Aricó señala muy bien que esta discusión sobre la irracionalidad "no pertenece exclusivamente al pensamiento marxiano sino que constituye la línea dominante del pensamiento occidental" y es "la búsqueda de una legalidad histórica de los procesos sociales"[7]. Pensar en una legalidad histórica significa poder reconocer las leyes que determinan el desarrollo de los procesos históricos, sea el mismo pensado como el despliegue de la Idea o el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto asume además la pretendida racionalidad de esa legalidad frente a la irracionalidad de todo aquello que se distancie de la linealidad determinada por la ley. La crítica de Marx a Hegel pasa por la diferencia tajante entre dos legalidades, ideal y material, pero no se desprende de esa impronta del pensamiento occidental. Por lo tanto, la crítica marxiana a Hegel puede ser dirigida al propio Marx y a su lectura de América Latina.

Dice Marx en relación a Hegel: "Los sujetos reales (…) se convierten en meros *nombres* de la Idea y el conocimiento real es sustituido por su mera apariencia; en vez de ser comprendidos en su

2 ARICÓ, J (1988). *Marx y América Latina*, Buenos Aires, Catálogos Editora, p. 141.

3 ARICÓ, J (1983). "Marx y América Latina", *Nueva Sociedad*, nº. 66, mayo-junio, p. 73.

4 *Ibíd*., p. 81.

5 *Ibídem*.

6 ARICÓ, J (1988). *Op. cit*., p. 127.

7 *Ibídem*.

ser específico, como realidades concretas que son, permanecen impenetrables"[8]. Esto es precisamente lo que señala Aricó en relación al propio Marx. Marx no puede comprender "en su ser específico", como una realidad concreta, la singularidad de América Latina. Los sujetos reales que Marx reclama a Hegel no existen para él en América Latina. Lo que sí existe allí es la arbitrariedad de un liderazgo autoritario, la irracionalidad, la falta de voluntad, la incapacidad para el esfuerzo de largo aliento, etc. Básicamente Marx encuentra, más allá de lo acertado o no de su descripción, una inestabilidad política endémica debida a una población naturalmente no preparada para el autogobierno. El desprecio de Marx por Bolívar conlleva una actitud similar a la que tiene Hegel en relación a uno de los obstáculos para la realización institucional (Constitucional) de la Idea: el pueblo desaforado.

La noción de pueblo es central para la política moderna y el tratamiento que se le da en la crítica de Marx a Hegel puede ayudar a orientar la indagación "desde abajo" que propone Aricó para reencontrar el filón democrático y popular del marxismo y poder dar cuenta de la singularidad de los procesos políticos de América Latina.

La noción de pueblo desaforado implica la idea de un sujeto que no cabe en el despliegue de una legalidad histórica que es descrita como racional. En el caso de Hegel, el pueblo desaforado es aquel que reclama una soberanía por oposición a la soberanía presente en el monarca. En el caso de Marx, pueblo desaforado sería, ya que él no utiliza estos términos, aquel que no logra constituirse como un sujeto genérico a partir de la toma de conciencia de su papel en la historia y, por el contrario, es forzadamente constituido desde arriba por un Estado arbitrario cuyo desprecio encarna la figura de Bolívar. En ambos casos hay un suplemento que resiste su integración a esquemas racionales que, por su parte, no hacen lugar a procesos que no encajan en las lógicas de esa racionalidad. Es por eso que Aricó se permite proponer la búsqueda de la perspectiva política desde la cual Marx analiza distintos procesos históricos, sin pensar en esquemas teóricos definidos, sino en "*opciones estratégicas* consideradas como favorables a la revolución"[9]. Esto supone romper con los presupuestos abstractos y formales que implica el despliegue de una legalidad histórica y "abrirse a una perspectiva micrológica y fragmentaria"[10] que permita cuestionar, la "memoria de los sin nombre" en "una historia que en la conciencia burguesa es siempre el cortejo triunfal de los vencedores"[11].

LA PRESENCIA OBNUBILANTE

De estos prejuicios políticos de Marx se desprende que la singularidad latinoamericana no pudo ser comprendida por el movimiento socialista, no por el eurocentrismo marxiano, sino por su propio carácter singular. Esa singularidad obnubiló la mirada del movimiento socialista que heredó ese prejuicio político con profundas raíces en el pensamiento occidental. Y la obnubiló especialmente en relación a "los fenómenos de populismo que caracterizan la historia de nuestros países en el siglo XX"[12]. Como se argumentará a continuación, no fue sólo el movimiento socialista el que se vio afectado por esta obnubilación, sino que la literatura canónica sobre los populismos también sufrió ciertas limitaciones historiográficas por esa razón.

8 MARX, K (2002). *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, p. 78.

9 ARICÓ, J (1983). *Op..cit.,* p. 82.

10 *Ibíd*., p. 82.

11 *Ibíd*., p. 86.

12 ARICÓ, J (1988). *Op. cit.,* pp. 140-141.

En resumidas cuentas, dos son las conclusiones que se pueden desprender del examen de Aricó sobre la construcción de una subjetividad popular en América Latina. En primer lugar, la perspectiva desde abajo de los procesos históricos implica una mirada micrológica y fragmentaria de la constitución de un sujeto popular. Segundo, esta perspectiva debe asumir que los procesos de constitución y fragmentación del pueblo no siguen la linealidad lógica que supone el despliegue de una legalidad histórica, sino que son procesos contingentes. Como se dijo al principio, la propuesta de Aricó no deja de sorprender por su actualidad para América Latina, más de treinta años después de su publicación original, cuando brega por

> (…) introducir un nuevo punto de partida, una nueva perspectiva 'desde abajo' de los procesos históricos, en los que la consideración de las masas populares, de sus movimientos de constitución y de fragmentación, de sus formas expresivas, de sus vinculaciones con las élites intelectuales o políticas, de su homogeneidad interna, de sus mitos y valores, de su grado de supeditación o autonomía[13].

El tratamiento que han recibido los procesos de identificación política que culminaron en el peronismo permite retomar la premisa de Aricó sobre la manera en que fue analizada la presencia obnubilante de los populismos. En especial cuando se toma esa premisa para examinar el lugar que ocuparon y el papel que se les adjudicó a los sectores populares en algunos textos canónicos sobre los orígenes del peronismo. El autor de uno de ellos, quizás "el más canónico", Gino Germani, planteaba casi la contra cara de lo que proponía Aricó en la premisa descripta más arriba. Muy resumidamente, el argumento de Germani se sostiene sobre dos presupuestos que luego perduraron en la literatura sobre los orígenes del peronismo que le siguieron. El primer presupuesto implica la existencia de un vínculo carismático entre líder y masa. El segundo, distingue dentro de la masa a sectores que ponen en juego cierta dosis de realismo en sus decisiones políticas[14]. La particular combinación de estos dos presupuestos, producto del rápido proceso de modernización, marca el contraste que encontraba Germani entre la experiencia histórica europea y latinoamericana. La existencia de un liderazgo carismático se apartaba de la línea trazada por el modelo de desarrollo histórico europeo y era percibida como una desviación patológica. Hay en el argumento de Germani una linealidad histórica que asume como una legalidad desplegada la experiencia europea de movilización de los sectores populares. El peronismo era analizado como una patología de esa linealidad racional de incorporación de las masas a la participación en política. Al mismo tiempo, este vínculo carismático atribuido a "los sectores más tradicionales de la clase baja" se complementaba con el realismo de otros sectores de trabajadores menos tradicionales y, por lo tanto, más progresistas. El análisis realista de estos trabajadores estaba vinculado a los beneficios objetivos que obtenían del gobierno del cual Perón formaba parte.

Estos dos presupuestos son importantes porque sostenían la clasificación de Germani que distingue entre nueva y vieja clase obrera.

> Una gran masa de trabajadores rurales y pueblerinos, pequeños granjeros, arrendatarios en su mayoría, pequeños artesanos, pequeños comerciantes, bajos empleados y dependientes

13 *Ibíd*., p. 141. Para una detenida y precisa valoración de la actualidad del pensamiento de José Aricó puede verse la introducción de Horacio Crespo a una nueva edición de este texto, "El marxismo latinoamericano de Aricó. La búsqueda de la autonomía de lo político en la *falla* de Marx", in: ARICÓ, J (2010). *Marx y América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

14 GERMANI, G (1971). *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, pp. 85-110.

> de tienda, y los desocupados endémicos de las provincias subdesarrolladas se convirtieron en trabajadores de la industria en las grandes ciudades y en la zona de Buenos Aires, produciendo el impacto habitual en la vivienda y en las condiciones sociales generales y probablemente menor productividad que los trabajadores urbanos anteriores, desorganización personal y familiar, mayor aislamiento, mayor alienación y una menor propensión a participar en asociaciones voluntarias, menor racionalidad en el comportamiento económico, etcétera[15].

Esta distinción marcó las discusiones posteriores sobre los orígenes del peronismo y sus presupuestos obnubilaron –para retomar la frase de Aricó– los estudios sobre los orígenes del peronismo.

El problema de la distinción entre obreros nuevos y viejos en los orígenes del peronismo aparecía identificado con claridad en el análisis de Murmis y Portantiero, publicado originalmente en 1969 y 1970. En su revisión del papel del movimiento obrero en los orígenes del peronismo estos autores pusieron en duda las conclusiones de la clasificación de Germani. De ella se desprendían ciertos rasgos distintivos de los sectores nuevos, como lo marca la anterior cita de Germani, y de los sectores viejos, que como bien marcan Murmis y Portantiero eran para este enfoque "aquellos que propiamente deben ser considerados como obreros", trabajadores en su mayoría europeos formados en la experiencia de la disciplina del trabajo industrial[16]. De esta clasificación se derivaban, entonces, ciertas orientaciones en la conducta que serían centrales para luego poder entender y explicar la forma que adquirió la participación política de los sectores populares en el peronismo. La distinción más relevante en relación a la actitud política de estos sectores era aquella entre tendencias a la acción autónoma y heterónoma. La heteronomía implicaba que estos sectores eran manipulados en base a satisfacciones de tipo emotivo[17]. Si existió algún tipo de intereses en estos sectores populares recién incorporados a la política, eran intereses inmediatos, de corto plazo y, sobre todo, individualistas. El comportamiento de estos nuevos actores estaría motivado "por su oscilación entre dos polos de exigencias: por un lado, la necesidad de participación afectiva en un orden social; por el otro, la urgencia de resolver problemas más inmediatos"[18]. La heteronomía y la inmediatez, basadas en la necesidad emotiva y fisiológica, se sumaban a la carencia de un marco normativo derivado de la rapidez de las transformaciones estructurales[19]. Esto tenía como efecto el extrañamiento de una racionalidad a mediano y largo plazo que dejaba abierta la puerta a la pasividad política y funcionaba como condición del carisma y la demagogia. El carisma satisfacía la necesidad emotiva mientras la demagogia jugaba políticamente con las necesidades fisiológicas.

Posicionándose críticamente frente a esas posturas, Murmis y Portantiero se abocaron a "poner en duda los supuestos que parecen más obvios como explicación eficiente del proceso de configuración de un movimiento nacional popular en las condiciones propias de la Argentina al promediar la década del 40"[20]. Desde su punto de vista, la distinción entre nueva y vieja clase obrera no alcanzaba a dilucidar el hecho fundamental de su unidad en tanto "sector social sometido a un proceso de

15 *Ibíd*., pp. 116-117.

16 MURMIS, M & PORTANTIERO, JC (1987). *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 60.

17 *Ibíd*., p. 62.

18 *Ibíd*., p. 66.

19 La explicación de Germani hace especial hincapié en la rapidez del proceso modernizador y sus efectos dislocatorios sobre las conductas y actitudes de los grupos sociales. Véase GERMANI, G (1962). *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, pp. 130-144.

20 MURMIS, M & PORTANTIERO, JC (1987). *Op. cit*., p. 64.

acumulación capitalista sin distribución del ingreso, durante el proceso de industrialización bajo control conservador que tiene lugar durante la década del 30"[21]. Esa unidad de clase es lo que, según Murmis y Portantiero, otorgó racionalidad a ese sector, cuyo comportamiento ya no fue analizado como resultado de las necesidades fisiológicas o afectivas, sino como efecto de una racionalidad de clase que operaba tanto en la nueva como en la vieja clase obrera.

Como puede percibirse, Murmis y Portantiero rompieron con el despliegue de una legalidad inmanente vinculada a la experiencia europea. En estos autores, el sujeto popular no estaba intrínsecamente limitado en sus aspiraciones por las transformaciones de la estructuralidad de la vida comunitaria como en el análisis de Germani, sino que dicha estructuralidad funcionaba como condición de posibilidad para la aparición de una nueva articulación de intereses de clase que se anudaba en el movimiento peronista. El aspecto carismático del vínculo político peronista era desplazado en el análisis de Murmis y Portantiero en beneficio de la racionalidad de clase que unificaría los intereses de los trabajadores más allá de ser viejos o nuevos obreros.

IDENTIDAD POLÍTICA Y RACIONALIDAD

Uno de los autores que sin duda ha marcado a la historiografía sobre la adhesión de los trabajadores al peronismo es Juan Carlos Torre. Este autor rescata la manera en que Murmis y Portantiero rehabilitaron a un "actor largamente suprimido" en los estudios sobre los orígenes de este movimiento político, la vieja guardia sindical, mostrando su relevancia en "la operación política que consolidó en el poder a la nueva elite militar encabezada por el coronel Perón"[22]. Una elite que conscientemente procuraba "darse una base de apoyo social apelando a la movilización de los sectores populares"[23]. Torre apunta así a analizar "la forma que toma la articulación de ese apoyo de masas". La experiencia argentina en este sentido era la de un movimiento popular ligado "a una dirección política externa pero basado en los sindicatos". Por lo tanto, Torre considera importante "la intervención que le cupo a los cuadros del viejo sindicalismo argentino en la canalización y la organización de las bases populares del peronismo"[24]. El estudio de Murmis y Portantiero vendría así a llenar un bache explicativo en la historiografía sobre este movimiento político, ya que, como se dijo, muestran que tanto los obreros viejos como los nuevos pertenecían a un mismo sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso. El apoyo inicial del sindicalismo a lo que luego sería el peronismo tendría su origen en el balance entre "las reivindicaciones tradicionales del sindicalismo y la satisfacción de las mismas a través de medidas oficiales"[25].

Ahora bien, para Torre esto es problemático puesto que al poner énfasis en la racionalidad del comportamiento obrero se perdía una dimensión del análisis que de algún modo estaba presente en la interpretación tradicional: "la constitución de nuevas identidades colectivas populares"[26]. Murmis y Portantiero desplazaban el foco de atención desde la política al campo de la lucha social entre inte-

21 *Ibíd.,* p. 76.

22 TORRE, JC (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 13.

23 TORRE, JC (1999). "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", In: MOIRA MACKINNON & PETRONE, MA (Comp.,) (1999). *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, p. 173.

24 *Ibídem*.

25 MURMIS, M & PORTANTIERO, JC (1987). *Op. cit*., p. 100.

26 TORRE, JC (1999). *Op. cit.,* p. 175.

reses de clase. Torre plantea la necesidad de ampliar y precisar mejor el concepto de racionalidad que Murmis y Portantiero tomaron como maximización clasista de beneficios. Dice Torre, "Si es el cálculo de utilidad es el que preside el acercamiento inicial a Perón, este se resuelve, muy pronto, en una identificación política directa". Propone entonces una alternativa ya que para él, "el criterio de racionalidad es otro, el reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de las masas obreras". Así se volvería la discusión a la esfera de la acción política, que dejaría de ser pensada como un medio para maximizar ventajas materiales pre-existentes, para ser pensada como "un fin en sí mismo, cual es la consolidación de la identidad política colectiva de los sujetos implicados"[27]. Dicha consolidación se logró a partir de la referencia a Perón como principio de unificación política de los trabajadores, lo que dispara el interrogante de Torre sobre los mecanismos, distintos del interés de clase, por los cuales operó la lógica de esta representación.

Es por esto que para Torre, además de hablar de reivindicaciones económicas insatisfechas, "se debe subrayar también la existencia de la alienación política de las masas en un orden social excluyente" durante la década precedente[28]. Coincidiendo con la postura de Germani sobre la importancia de repasar la falta de flexibilidad del sistema político durante la década del 30[29], Torre dirige su atención al "estado de marginalidad política de los sectores laborales y de la modalidad de su acceso a la ciudadanía"[30]. Según él, el impulso modernizador conservador estuvo acompañado de una crisis de participación en el marco de una sociedad que se transformó reforzando un orden excluyente. Dicho impulso supuso cambios estructurales importantes y se caracterizó principalmente por el proceso de movilización social que tuvo como efecto "la quiebra de la *deferencia* tradicional y el aumento de las expectativas"[31]. La quiebra de la deferencia es definida por Torre como "el fin de la aceptación del lugar que en un sistema normativo o en un orden hegemónico tienen los actores sociales involucrados"[32]. El punto central de su argumento es que la crisis de deferencia supone tomar para el análisis un criterio de racionalidad diferente a la racionalidad instrumental de clase. Un criterio de racionalidad que serviría como un criterio explicativo que se distanciaría de la evaluación de costos y beneficios que supone la instrumentalidad. El reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de las masas tendría entonces su momento inicial en la transformación de la distribución de los lugares sociales que determina cierto orden hegemónico. La quiebra de la deferencia mostraría la dislocación de esos lugares por parte de los sectores populares, frente a sectores dominantes que están "más ávidos de preservar sus privilegios", es decir de mantener ese lugar deferente, "que de avanzar sus intereses económicos"[33].

Se podría plantear esto en términos apenas diferentes. Lo que percibe Torre puede ser descrito en términos de la constitución de identidades políticas y adelanta la discusión que se dará en la próxima sección del trabajo. La identidad de la masa obrera peronista se definió precisamente en re-

27 *Ibíd*., p. 176.

28 *Ibídem*.

29 GERMANI, G (1971). *Op. cit.,* p. 118. En septiembre de 1930 se produjo en la Argentina el golpe militar que terminó con la segunda presidencia de Yrigoyen y catorce años de gobierno del Partido Radical. Entre 1930 y 1946 el sistema político se caracterizó por el fraude electoral y la represión a partidos y grupos opositores.

30 *Ibíd*., p. 176-177.

31 *Ibíd*, p. 179. Véase también MOIRA MACKINNON, M (1996). "La Primavera de los Pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo", *Estudios Sociales*, nº. 10.

32 *Ibíd*., p. 179.

33 *Ibíd*., pp. 182-183.

lación al rechazo de los lugares que cada uno de los grupos ocupaba en la vida comunitaria y a la capacidad legítima que les competía para ocupar esos lugares. En torno a esto gira la crítica de Torre a Murmis y Portantiero. Torre muestra que una explicación del lugar que ocupan los sectores populares en relación al peronismo debe tener en cuenta además de la racionalidad instrumental en términos de maximización de beneficios económicos, la distribución de lugares sociales que, siguiendo a Thompson, denomina crisis de deferencia.

CRISIS DE DEFERENCIA Y RACIONALIDAD

Torre analiza con una claridad envidiable los puntos débiles de las explicaciones de los orígenes del peronismo que continúan, críticamente o no, los análisis de Germani. Su trabajo con distintas fuentes le permite acercarse al fenómeno de manera diferente. Entrevistas y documentos sindicales le ayudan a Torre a entrever una lógica en los procesos que analiza que hasta ese momento se encontraba ausente, poniendo el foco de la historiografía sobre el peronismo en un punto que, como reclamaba Aricó, es central: el análisis de la constitución de un sujeto popular.

¿Cómo percibe Torre la constitución de un sujeto popular? La vertiente de la que surge ese sujeto popular complejo es "la doble vertiente de la exclusión del orden político y de la inserción en el núcleo dinámico del desarrollo la que interviene para dar su complejidad y su fuerza al movimiento popular y obrero"[34].

Una vertiente hace a la inserción de ese sujeto en el "núcleo dinámico del desarrollo". Allí prima una racionalidad instrumental que culmina en la "peronización" de ese sujeto popular ante los beneficios objetivos que logra con la tarea de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. La otra vertiente hace a la exclusión del orden político anterior. Lo que se pone en juego aquí es un sujeto popular caracterizado por la no-aceptación del lugar que ese orden político le otorgaba. Allí prima la crisis de la deferencia que supuso la constitución de una identidad política con un carácter específico que le otorga coherencia y solidaridad a las masas obreras: "el fin de la aceptación del lugar" en el orden hegemónico vigente. La crisis de deferencia es de este modo una crisis identitaria provocada por un sujeto que se desplaza del lugar legítimo que ocupaba en la definición del espacio hegemónico vigente. Torre complejiza así el análisis de los orígenes del peronismo mostrando la manera en que ese sujeto popular no actúa en base a simples percepciones sensoriales o fisiológicas, que lo llevan a seguir ciegamente a un líder carismático, sino que evalúa su apoyo a Perón y reconoce la desestructuración de los lugares sociales que la acción del entonces Coronel provocaba.

Sin embargo, su análisis encuentra un límite en el tratamiento que le da a la constitución de una identidad. El problema que surge del análisis de Torre está relacionado con los supuestos germanianos que se destacaron antes, el carisma y el realismo, que siguen acosando en cierto modo a los estudios sobre los orígenes del peronismo. En Torre el carisma como explicación de ciertas conductas es reemplazado por la crisis de deferencia, mientras que se reelabora el realismo en términos del oportunismo de clase. El espectro de Germani aparece además junto a una legalidad histórica ligada a la experiencia europea que Torre retoma de Touraine, legalidad que estará vinculada a la institucionalidad.

Torre en parte repite el argumento que criticaba en Murmis y Portantiero porque nunca abandona el criterio de racionalidad instrumental, incluso en el momento de pensar la constitución de una

34 *Ibíd*., p. 181.

identidad. Acierta cuando dice que el proceso identitario implica el reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de las masas, pero vuelve a la racionalidad instrumental cuando argumenta que "la acción política deviene, no un medio para aumentar las ventajas materiales de acuerdo a intereses preexistentes, *sino un fin en sí mismo*, cual es la consolidación de la identidad política colectiva de los sujetos implicados"[35]. La instrumentalidad sigue presente en tanto la acción política es un medio para ese *fin en sí mismo* que es la identidad. Ahora bien, las identidades nunca son un fin en sí mismo sino que son fijaciones parciales de sentidos y significados que se van generando en la relación y articulación con otras identidades. Esto es importante reconocerlo porque implica una manera distinta de encarar una discusión que se dio en los debates académicos y políticos que tenían como tema el populismo de mediados del siglo XX, pero también sobre los populismos contemporáneos. El carácter relacional de toda identidad muestra que la discusión sobre la autonomía o heteronomía del movimiento obrero –en el caso peronista– o de los sectores populares –en otros casos– no tiene mucho sentido. El carácter relacional de toda identidad hace que la lógica de representación de una identidad sea siempre heterónoma: los principios de su constitución nunca pueden estar plenamente presentes en sí misma de forma aislada[36]. Ninguna identidad puede darse un significado autónomamente sino que ella depende siempre de su articulación con otras identidades[37]. En este sentido, Torre abandona la instrumentalidad en relación a las ventajas materiales de acuerdo a intereses de clase, en pos de una racionalidad instrumental que tiende al fin de mantener una identidad.

Esta forma de entender la constitución de una identidad política genera un segundo problema en el argumento de Torre, quien toma un camino que aparta su mirada de lo identitario para concentrarse en un análisis más bien institucional. Para Torre la constitución de una identidad en tanto trabajadores de los sectores populares debió haber pasado por la institucionalización y encauzamiento en sindicatos autónomos, antes que por identificaciones parciales y/o articulaciones políticas con otros elementos presentes en la formación política de esa época. Partiendo de la constatación de "un nuevo movimiento social que no alcanza a constituirse (encabezado por los militantes comunistas), trabado por las restricciones de una dominación arcaizante y un sistema político cerrado"[38] no se mueve en dirección al análisis de la forma que tomará la identidad peronista, *desde abajo* como acertadamente reclamaba Aricó, sino que decide mirar *hacia arriba*, argumentando que el centro de gravedad político se desplaza hacia las élites dirigentes. Es en ese lugar, en el nivel del Estado, donde todo se juega, ya sea el reforzamiento del orden excluyente o la ampliación de la participación de los sectores populares. Argentina sería el caso de una sociedad gobernada por un orden autoritario y cerrado, en la que el movimiento popular no logra organizarse de forma directa y es la intervención del Estado, a través de una elite de nuevo tipo, que rompe con el cerramiento y destraba el sistema político abriendo las puertas a la participación popular. La formación del movimiento popular es así posterior a la ruptura que produce esa elite, lo que se traduce en la subordinación heterónoma del movimiento.

Este es el punto en el cual se desnuda el argumento de Torre en relación a la crisis de deferencia. Para él, el orden excluyente se encuentra en las barreras organizacionales e institucionales de la deferencia social. En otras palabras, la identidad en términos de cohesión y solidari-

35 *Ibíd*., p. 176, cursiva en el original.

36 ABOY CARLÉS, G (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, Argentina.

37 Para una revisión de la noción de articulación puede verse Ernesto LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una política democrática radical*, Madrid, Siglo XXI.

38 TORRE, JC (1999). *Op.cit.,* p. 185.

dad sólo puede sostenerse en tanto se institucionalice en algún tipo de encuadramiento autónomo. La deferencia pasa a un segundo plano de su análisis, que privilegia una idea de racionalidad instrumental aunque despojada del posicionamiento en términos de clase que le otorgaban Murmis y Portantiero. Torre no se desprende de esa instrumentalidad y por lo tanto su lectura de la forma en que se constituye la identidad política de los sectores populares, termina repitiendo el esquema explicativo de Murmis y Portantiero. La diferencia entre ambas perspectivas es que la racionalidad ahora no estará vinculada a las demandas insatisfechas de actores unidos por su condición de clase, sino que estará atada a una racionalidad institucional que se desvió de los procesos "normales" que se dieron en los países desarrollados.

VUELTA A MARX

Se puede ahora volver a la discusión original con la que comenzaba este trabajo. En cierto sentido, los estudios sobre los orígenes del peronismo repiten el problema que Aricó encontraba en el enfoque marxista respecto a América Latina. Para Hegel, el Estado como realización del despliegue de la Idea constituya la sociedad civil como tal. La institucionalidad constituye la realidad y no viceversa. En consecuencia, para Hegel todo aquello que no se ajuste al despliegue de esta legalidad histórica de las instituciones es irracional. El pueblo desaforado es un ejemplo de dicha irracionalidad. Aricó encuentra que Marx hereda parte de este problema porque piensa una legalidad histórica invertida en el desarrollo de las fuerzas productivas y asume la necesidad de la emergencia de un sujeto universal de cambio. Así como Hegel identificaba un "pueblo desaforado", para Marx todo sujeto que no se ajuste a dicha legalidad del desarrollo estructural es irracional. El lumpenproletariado y el rol político que cumple en el 18 Brumario es un ejemplo de ello.

En los estudios sobre los orígenes del peronismo se encuentran lógicas argumentativas similares. Para Germani el peronismo es una patología provocada por los rápidos procesos de modernización que llevan a que ciertos sectores de la clase obrera, los obreros nuevos, queden dislocados y disponibles para un liderazgo carismático. Mientras que otros sectores, los obreros viejos, se ven a su vez dislocados por la aparición de un líder que desde el Estado al que las organizaciones obreras enfrentaban satisfacía demandas largamente reclamadas. Murmis y Portantiero rompen con esta explicación mostrando "desde abajo" que los efectos de la situación estructural sobre la clase obrera superaba el clivaje que encontraba Germani entre obreros nuevos y viejos. Sin embargo, como señala Torre, esta mirada estaba apoyada principalmente en una racionalidad instrumental de clase que limitaba las explicaciones de estos autores.

Torre resalta la necesidad de pensar la constitución de un sujeto popular desde abajo, pero termina pensando el proceso de constitución de una identidad política desde arriba y en términos tan instrumentales como los autores que critica. Esto se debe a que sigue comparando la incorporación política de los sectores populares con la experiencia europea. Es decir, poner el acento en la instrumentalidad de la conducta le lleva a recaer en el despliegue de una legalidad histórica marcada por esa experiencia. La comparación en sí misma no es un problema, sino hasta que una de las partes comparadas se transforma en el baremo que separa lo racional de lo irracional en la historia. Siguiendo a Touraine, Torre explica que en América Latina se dio un proceso de democratización por vía autoritaria. Esto implica que el cambio político que se dispara con el surgimiento del peronismo no sigue la secuencia lógica (europea) que va desde las luchas sociales a las reformas institucionales sino que es motorizado por la ruptura de una elite estatal. Esto resalta el papel que cumplen en la articulación de los movimientos populares de América Latina los agentes externos a ellos. El caso (europeo) con el que se compara esta singularidad es el de una sociedad reformista en la que el movimiento excluido de la participación política es incluido por agentes políticos que procuran su reconocimiento. En este caso el movimiento popular no se somete totalmente a esos agentes y mantiene

una autonomía "que le viene de su arraigo en la sociedad"[39]. Es decir que los rasgos de uno de los casos devienen de la negación del otro con el que se compara. Es autoritario porque se promueve desde el Estado; no tiene arraigo en la sociedad por tanto es heterónomo. Hay un proceso que funciona como un baremo contra el cual se contrasta la experiencia latinoamericana. Ese baremo es el que otorga o quita racionalidad a los procesos históricos; racionalidad que se expresa en la autonomía de los sectores populares y el carácter democrático de los procesos políticos. Aquí se percibe claramente cómo el poner énfasis en la idea de racionalidad implica siempre el despliegue de una legalidad a seguir, de ese baremo que pasa de pretender ser una herramienta para dar una explicación a transformarse en la medida universal de la racionalidad o irracionalidad de un proceso histórico.

Cuando Torre decide mirar hacia arriba vuelve a Hegel. Vuelve al despliegue racional de las instituciones que canalizan la participación de los sectores populares en las democracias desarrolladas. La idea de un normal despliegue de la participación de ese sujeto popular, que se encausa racionalmente dada la lenta sedimentación de una tradición proletaria autónoma, no coincide con la experiencia obnubilante de los populismos. Pero se pierde así la posibilidad de tender un puente a la singularidad de América Latina de la que habla Aricó. Marx lo expone de manera precisa cuando critica a Hegel que "en vez de desarrollar su pensamiento partiendo del objeto, desarrolla el objeto a partir de un pensamiento consumado, que ya ha resuelto sus problemas en el abstracto ámbito de la 'Lógica'"[40]. De forma similar, Torre desarrolla el objeto-sujeto popular a partir de un pensamiento consumado en la necesidad de instituciones que encaucen a ese pueblo desaforado por la crisis de deferencia.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Según lo argumentado entonces, para poder reconstruir desde abajo los procesos de constitución de un sujeto popular se debe comenzar por esa experiencia fragmentaria y contingente que señalaba Aricó. Este comienzo debe presuponer, además, que no existen legalidades históricas que se despliegan autónomamente otorgándole racionalidad a los procesos sociales y políticos.

¿No es esa acaso la gran discusión a dar en la América Latina contemporánea? ¿Cómo pensar su singularidad? ¿Cómo escapar a los baremos racionales que se imponen desde lo *mainstream*? ¿No obnubilan esos baremos racionales la comprensión de la singularidad de la región? En el caso del populismo, y este trabajo se detuvo más específicamente en el peronismo, el comienzo de un análisis distinto debe ubicarse en la crisis de deferencia que señala Torre. Es profundizando en ella que se podrá evitar que la constitución de un sujeto popular singular obnubile.

La discusión sobre los orígenes del peronismo que propusimos hasta aquí nos remite a un conflicto en una dimensión que es anterior al despliegue de la racionalidad instrumental. Es un conflicto sobre la definición de quiénes pueden poner esa racionalidad en juego. La crisis de la deferencia no es simplemente una figura que presenta un sujeto que reclama en base a intereses o a carencias, sino un sujeto que se mueve en un espacio interrumpido por su propia presencia. La resistencia a ocupar un lugar provoca una dislocación del espacio social que interrumpe el orden hegemónico vigente. En otras palabras, la tarea más básica de un orden hegemónico no es simplemente la articulación de diferentes discursos, identidades, intereses, etc., que no tienen necesariamente algo en común. Un orden hegemónico implica también la definición misma de los elementos que legítimamente

39 *Ibíd*., p. 186.

40 MARX, K (2002). *Op. cit*., p. 80.

pueden ser articulados. Esto significa que todo orden hegemónico supone la demarcación de qué discursos, identidades e intereses pueden ser considerados como sujetos portadores de la palabra que da forma a la comunidad. El populismo entonces es la forma de articulación política que pone en juego a esas identificaciones que surgen a partir de esa crisis de la deferencia que disloca la distribución de lugares sociales.

Como se dijo antes, la crisis de deferencia supone un sujeto que deja de aceptar el lugar que le toca en la distribución de lugares en la vida comunitaria. Esa distribución está vinculada a ciertas capacidades y funciones que hacen a la legitimidad de ocupar un lugar. La capacidad más elemental que se pone en juego es la capacidad de poner legítimamente el mundo en palabras. ¿Qué otra cosa reclamaba Aricó si no cuando proponía recuperar "la memoria de los sin nombre"? No tiene nombre aquel sujeto que no tiene palabra legítima en la estructuración de lugares en la comunidad.

En los orígenes del peronismo, y en general en toda articulación política populista, se encuentra precisamente este conflicto anterior al despliegue de la racionalidad instrumental. Es un conflicto sobre quiénes pueden ser considerados como *gente* para reclamar la palabra que da forma a la comunidad misma. Este reclamo de ser tratado como gente es sostenido por una fuerte presuposición de igualdad en algún tipo de capacidad. Dicha lógica igualitaria no tiene que ver con un criterio de igualación fruto de ciertas políticas públicas o de la provisión de servicios o del disfrute de nuevos derechos. La igualdad en cierta capacidad para reclamar la palabra implica un presupuesto de igualdad que tiene una serie de efectos que no han sido considerados acabadamente por la literatura canónica sobre los orígenes del peronismo o sobre otros procesos políticos que han sido catalogados como populistas. La constitución de un nuevo sujeto a partir de la articulación de este tipo de demandas genera una transformación en la estima de sí y de los demás, que se refleja en el efecto discursivo más relevante que dispara la constitución de un sujeto popular: la obligación de escuchar[41].

La crisis de la deferencia es un síntoma del quiebre que provoca la aparición de un sujeto popular. El desarreglo de las jerarquías y los lugares sociales tiene en su origen un tipo de sujeto que se sale del lugar que le corresponde, que resiste ser fijado en un registro donde esa obligación de ser escuchado y de que su palabra sea estimada se pierdan. Esto no significa que el espacio que abre este sujeto, la brecha que abre en la vida comunitaria, sea un espacio para una comunicación más o menos distorsionada entre sujetos orientados al entendimiento. Por el contrario, la comunidad que crea un sujeto popular es una comunidad de litigio, partida en dos espacios caleidoscópicos que decantan una miríada, micrológica diría Aricó, de procesos de identificación superpuestos cuya nueva ubicación, de un lado u otro de la frontera que divide los espacios, es muchas veces lo único que los unifica de alguna manera.

Igualdad en la capacidad de poner el mundo en palabras y de esa manera reclamar intervención en la forma que adquiría la vida comunitaria; este es el exceso o la incontinencia populista al que, por ejemplo, hacen referencia Svampa[42] y Acha y Quiroga[43] en relación al peronismo. Exceso e incontinencia que dispararon la serie de adjetivos y sustantivos con los cuales sus orígenes han

41 Tomo esta idea de RANCIÈRE, J (2003). *El maestro ignorante*, Barcelona, Laertes.

42 SYAMPA, M (1994). *El dilema argentino: civilización y barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Ediciones El Mundo por Asalto, p. 216.

43 OMAR ACHA, O & QUIROGA, N (2009). "La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, nº 2, Tel Aviv.

sido descritos por la literatura canónica: alienación política, heteronomía, oportunismo, adictos, dóciles, modestos, pasividad, sorpresa, clarividencia, estupor, temor, peligro, ansiedad, arcaico, amenazante, etc., son todas ellas formas de referirse a aquello a lo que esa literatura no le encuentra un lugar. Ese sujeto popular rebalsaba las categorías y modelos propuestos y provocaba tensiones al interior de los análisis mismos. Es un sujeto que es irrepresentable en los términos de la "normalidad democrática" que, de Germani en adelante, asumió la literatura canónica. No es representable en tanto su emergencia no puede formar parte de la comunidad legítima tal como era definida por el discurso dominante que articulaba el orden previo.

Reseña de Álvaro B. Márquez-Fernández en el "Librarius", pág. 99

Artículos

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 53 - 64
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Exclusión y Violencia disolvente en México. La reconstrucción populista de la Nación

Exclusion and Dissolving Violence in Mexico. The Populist Reconstruction of a Nation

Julio AIBAR
Profesor investigador de la FLACSO, México.

RESUMEN

Se ha impuesto en México, en las últimas dos décadas, un sentido común neoliberal que apuesta al Estado débil. Sin embargo la tradición de la revolución mexicana era otra, y también la historia latinoamericana muestra que los Estados han sido más fuertes que las naciones (J. Aricó). De tal modo es imprescindible retomar estas tradiciones para superar la actual postración de México, donde la violencia imperante y la desesperanza en lo económico establecen un panorama lamentable, que algunos pretenden explicar apelando al falso argumento de que "las reformas liberales iniciadas han sido insuficientes".
Palabras clave: Exclusión, Violencia, México, populismo.

ABSTRACT

In the last two decades, a common neoliberal sense that bets on a weak state has been imposed in Mexico. However, the tradition of the Mexican revolution was different, and Latin American history likewise shows that states have been stronger than nations (J. Aricó). Thus, it is indispensable to take up these traditions once again in order to overcome the current prostration of Mexico, where the reign of violence and economic hopelessness have established a lamentable panorama, which some pretend to explain by calling on the false argument that "the liberal reforms that have been started have been insufficient."
Keywords: Exclusion, violence, Mexico, populism.

Recibido: 05-06-2012 ✦ Aceptado: 29-07-2012

INTRODUCCIÓN

Hace menos de tres décadas, José María Aricó[1] planteaba que los países latinoamericanos ½todavía viven con vigor el problema de su destino nacional". Ese señalamiento se basaba en la observación de dos conjuntos de hechos incontestables: por un lado, los importantes grados de desarrollo y complejidad que habían alcanzado algunas sociedades; la construcción de Estados con importantes capacidades para intervenir en la vida social y la organización en grandes sindicatos y corporaciones que las clases subalternas habían logrado, por otro, era evidente la escasa interpenetración entre esa sociedad civil, la economía y el Estado. Así, las latinoamericanas eran sociedades avanzadas pero de desarrollo tardío, pertenecían a la categoría que Gramsci conceptualizó como "Occidentales periféricas". En ellas, la Sociedad Política mantiene una capacidad de iniciativa superlativa, ya que sus posibilidades, tanto para crear y regular el conflicto, como para modelar a la sociedad, es mucho mayor que la que tiene en "Occidente puro"[2]. Característica que lejos de ser una virtud, era evaluada negativamente y constituía una de las explicaciones que se daban al flagelo devastador de los golpes de Estado recurrentes. Ahora, como veremos más adelante, puede representar una verdadera oportunidad en tanto hace posible atender a la emergencia por medio de la implementación de cambios importantes en tiempos relativamente cortos.

En la línea conceptual del comunista sardo, Aricó pensaba que lo nacional no era el dato inicial que conjunta un territorio determinado con identidades establecidas, sino el campo problemático, "necesariamente obligado del proyecto hegemónico". Asimismo, entendía a la Nación en su significado más amplio: como historia, cultura, psicología, estratificaciones seculares, tradición intelectual, moral y religiosa, hábitos, costumbres, lenguaje, formas literarias y civiles. Como conjunto inseparable de componentes dentro de los cuales las fuerzas postulantes de la sociedad moderna, el capital y el trabajo, "se mueven buscando dominarlo y hacerlo propio"[3].

Lo que probablemente jamás pensó Aricó es que sería en México –uno de los países que, según su apreciación se ubicaba entre los más desarrollados de la periferia–, en el que tiempo después se presentaría con particular vigor y carga vivencial el problema de la Nación. Seguramente no imaginaba que sería en la tierra que lo cobijó en sus años de exilio, donde se plantearía de un modo tan básico y con tanta emergencia, la cuestión de la integración social, política y territorial. Es que, hasta hace no muchos años, resultaba casi imposible prever que tanta riqueza cultural y densidad social, que fascinó a antropólogos y sociólogos, estuviera hoy amenazada por la disolución; que en la tierra de Zapata y Villa hubiera tanta parálisis; que el Estado –actor principal de la vida social desde la época de Cárdenas y durante buena parte del siglo pasado– fuera ahora ampliamente rebasado y diariamente evidenciara su impotencia ante bandas criminales; que, en la tierra de Rivera, Orozco y Álvarez Bravo, hubiera tan poca denuncia y expresión pública de las demandas y los malestares.

En pocas palabras, ¿Cómo es posible que, en el país que hizo una Revolución hace un poco más de cien años, que implementó profundas reformas sociales, que logró evitar golpes de Estado,

1 ARICÓ, JM (1983). "Entrevista" de Crespo Horacio y Marimón Antonio, *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXXIX, 24, abril. Reproducido en *Vuelta Sudamericana*, Vol. 1, 2, septiembre de 1986, Buenos Aires, correcciones de ARICÓ, JM (2005). *La cola del diablo*, Colección Metamorfosis, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

2 Un desarrollo más amplio de este argumento se puede encontrar en PORTANTIERO, JC (1981). *Los usos de Gramsci*, Series en Colección: El tiempo de la política, Folios Ediciones S.A., México; ARICÓ, JM (2005). *La cola del diablo*, Colección: Metamorfosis, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, y en: RABOTNIKOF, N & AIBAR, J (s/d). "El lugar de lo público en lo nacional popular: ¿una nueva experimentación democrática?", *Nueva Sociedad*, Buenos Aires (en prensa).

3 ARICÓ, JM (2005). *Op. cit.,* p. 147.

se viva hoy un agudo proceso de desagregación y fractura social, política e inclusive territorial? ¿Cómo es posible que esa sociedad no haya logrado generar una fuerza política capaz de proponer medidas creíbles para superar esa situación?

En este trabajo sostendré que las respuestas a estas preguntas, en buena medida, hay rastrearlas en la preeminencia aplastante del discurso neoliberal, que volvió virtualmente "imposible" siquiera imaginar la promesa de reconfiguración de una comunidad política incluyente.

Pero ese neoliberalismo, que tiene una expresión económica, política y cultural, que califica negativamente de "populista" a cualquier concepción más o menos integral de la sociedad, sin quererlo nos indica cual puede ser una de las salidas a la situación que vive México. Da pie con ello a otra de las ideas centrales que se defenderán en este trabajo: que el populismo en tanto lógica que, por medio del reconocimiento de derechos y la articulación de demandas sociales, da lugar a la creación del sujeto colectivo Pueblo y que como práctica política que reivindica al Estado como actor social fundamental, puede ser una de las posibilidades de reconstrucción de la comunidad política en México, es decir, de la Nación.

NOVEDADES VIEJAS Y MALOS AUGURIOS

Las elecciones presidenciales de mediados de este año en México (1 de julio de 2012), fueron planteadas por todos los candidatos como un momento crucial en el que estaba verdaderamente en juego el país[4]. Aunque esa advertencia la escuchamos frecuentemente en las campañas electorales de todo el mundo es indudable que, en el México actual, por la coyuntura que atraviesa y por las consecuencias de un proceso que viene desarrollándose desde hace al menos dos décadas y media, la misma parece cobrar un sentido mucho más vívido y real.

El rezago económico del país, las terribles consecuencias de la desigualdad y, fundamentalmente, la violencia desatada cuando el gobierno hace seis años le declaró la "guerra al narcotráfico" (que después pasó a ser llamado "crimen organizado"), hacen pensar que estamos viviendo momentos de profunda y acelerada desagregación y fractura social; degradación estatal e institucional y desintegración territorial.

Aunque esa situación en cierta media se expresó en los diagnósticos iniciales de los programas electorales partidarios, hay numerosos indicios que hacen sospechar que ni los partidos ni los candidatos la dimensionaron adecuadamente. Si además tenemos en cuenta las propuestas que supuestamente apuntan a atender la situación descripta, las sospechas parecen confirmarse. En materia económica se propuso básicamente seguir el mismo rumbo iniciado hace dos décadas y media y, en materia de seguridad, no se propone más que ajustes y "correcciones" a las directrices fundamentales seguidas por el gobierno.

4 Los resultados oficiales de la elección presidencial son: Enrique Peña Nieto, candidato por Compromiso por México (PRI y Partido Verde) 38.2%; Andrés Manuel López Obrador, candidato el Movimiento Progresista (PRD, PT, MC) 31.6%; Josefina Vázquez Mota, candidata por el Partido Acción Nacional (PAN) 25.4% y Gabriel Quadri, candidato por el Partido Nueva Alianza (PANAL) con el 2.30%.
La coalición de izquierda decidió impugnar las elecciones argumentando dos razones fundamentalmente: la compra masiva de votos por parte del PRI y la inequidad en la campaña electoral. En este sentido es de destacar que los principales medios de comunicación hace al menos 5 años han desatado una campaña en contra de López Obrador, principal figura de la izquierda electoral y a favor de Peña Nieto. La denuncia de la izquierda tiene una amplia aceptación social, muestra de ello es la posición asumida por el movimiento estudiantil surgido en la última etapa de la campaña. El movimiento Nº 132, que denunció la intromisión desvergonzada de los medios masivos de comunicación, fundamentalmente de la poderosa Televisa, ahora rechaza los resultados de la elección.

En contra de todos los pronósticos, en la campaña electoral, la violencia y la desigualdad reinantes en el país, no fueron temas ni referencia centrales del debate.

Pese al pobre desempeño económico, a los crecientes niveles de pobreza y desigualdad, la alarmante concentración de la riqueza y el paupérrimo crecimiento de México, la economía fue tratada por los partidos y candidatos de un modo superficial y pasajero. Por su lado, la violencia que, en menos de 5 años cobró alrededor de 67 mil muertos; 10 mil desaparecidos y otros miles de desplazados; tampoco fue una de las temáticas que marcara el debate político.

Si ese fue un dato curioso de las elecciones presidenciales, más curioso resultó que el partido en el gobierno fuera quien, en la última etapa de la campaña, retomó esas temáticas para hacerlas el centro de su discurso. La candidata del Partido Acción Nacional (PAN) reivindicó la estabilidad macroeconómica, acusó al candidato de las izquierdas de querer endeudar al país –en tanto supuestamente aplicaría un programa de gobierno de corte "populista"– y lo caracterizó como el "candidato del caos". Al Partido Revolucionario Institucional (PRI), por su parte, lo acusó de haber frenado las llamadas "Reformas Estructurales" en el Congreso, las que, para el sentido común de las élites mexicanas representa -en una especie de *deja vu* siniestro del credo neoliberal que hace dos décadas era el *discurso único* en Sudamérica-, "el" camino para lograr el crecimiento; la verdadera chispa que supuestamente detonará la economía del país.

En lo que a la seguridad se refiere, la derecha gobernante, desde una virulencia verbal exacerbada acusó irresponsablemente a todo candidato de la oposición que en las encuestas levantaba sus niveles de aceptación, de estar "coludido con el crimen organizado". Cabe recordar en relación a este punto dos cuestiones: en primer lugar, la acusación de pertenecer al crimen organizado con pruebas o, como fue en este caso, sin ellas, puede representar la muerte física, real de los acusados; en segundo lugar, que la procuración de justicia es en México responsabilidad del poder ejecutivo, es decir del gobierno.

A todos los candidatos y partidos de la oposición, tanto la candidata del partido oficial como el propio presidente de la República, conminaron a que expresaran claramente por si continuarían o no con las políticas de "ataque al crimen organizado".

La izquierda encabezada por Andrés Manuel López Obrador, por su lado, en lo económico propuso centralmente generar recursos a partir del ahorro por reducción de sueldos y gastos de la alta burocracia estatal. Esa era, en el discurso del candidato de la izquierda, la estrategia central-casi excluyente-, para mejorar el desempeño económico del país. Aclaró en todo momento que no tenía previsto implementar nuevos esquemas de impuestos y, en un mensaje tranquilizador para los grandes empresarios, manifestó que no pensaba afectar las ganancias de los más ricos. Respecto a las "reformas estructurales", demanda central de las cámaras empresariales, López Obrador se pronunció por no llevarlas adelante, aunque sin explicar claramente por qué se oponía.

En lo que al problema de la violencia se refiere, sus propuestas fueron muy tibias, generales y poco claras. Se limitó a plantear algunas medidas sociales para atender a la pobreza, especialmente de los jóvenes y a formular algunas muy vagas medidas para mejorar el desempeño de las policías. En la lógica del candidato de la izquierda, la causa fundamental de la violencia del crimen organizado es la pobreza[5].

5 Pese a la tibieza de las propuestas de López Obrador, considero que hay diferencias sustantivas respecto a sus contendientes. En su propuesta para combatir la violencia, al menos no propuso incrementar la militarización y la violencia estatal; en lo económico, como se señaló, se pronunció en contra de las "Reformas Estructurales" de corte neoliberal.

El candidato del PRI, en lo económico propuso básicamente seguir adelante con las políticas actuales, se comprometió además a hacer realidad uno de los sueños incumplidos de la administración del PAN: llevar adelante las Reformas Estructurales. En el discurso del joven candidato del PRI, la reforma energética (que consiste básicamente en abrir PEMEX a la inversión privada), la laboral (consistente en precarizar las condiciones laborales), la hacendaria –fiscal (impulsar el IVA generalizado), serán la prioridad fundamental de su administración.

Tanto para el gobierno, como para la candidata oficial y en acuerdo con la mayor parte de las élites académicas, intelectuales y económicas, los medios masivos de comunicación, para el candidato del PRI, la no aplicación de las reformas mencionadas son la explicación del estancamiento de México. Lejos de pensar que la penurias económicas del país fueron causadas por las políticas económicas de corte neoliberal que, desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se vienen aplicando en el país y desconociendo la realidad reciente y actual de numerosos países del mundo, las elites vernáculas mayoritariamente atribuyen a la "falta de profundidad" de esos planes económicos, la causa fundamental del pobre desempeño de México.

En lo que a la política de seguridad se refiere, el programa del PRI, en buena medida se limitó a reproducir las propuestas y medidas del partido oficialista. El candidato Peña Nieto expresó reiteradamente-antes y después de las elecciones-, que seguirá con la política de "combate al crimen organizado" y agregó que sólo haría algunos ajustes y correcciones menores. Las principales medidas contenidas en la "Plataforma electoral federal y programa de gobierno 2012-2018" de PRI[6], son: fortalecer la cooperación entre países para frenar el contrabando de armas y dinero y para combatir la corrupción de las aduanas; afianzar el control de las fronteras para evitar el transito ilegal de personas y mercancías; profesionalizar las fuerzas policiales, crear una policía altamente especializada (gendarmería nacional); incrementar el números de efectivos; combatir la corrupción en dichas fuerzas y mejorar sus condiciones laborales; combatir los circuitos financieros del dinero ilegal; combatir las adicciones y erradicar la informalidad económica. Al final de la campaña, Peña Nieto anunció además que contrataría al General Oscar Naranjo como asesor de su política de seguridad[7].

Como lo hizo el gobierno y como propuso la candidata oficialista, el PRI trató en todo momento de disociar la seguridad como política pública de la obligación del Estado de custodiar y garantizar los Derechos Humanos de la población. Aunque se hablara todo el tiempo de Estado de Derecho, la seguridad no se entendió como un derecho humano que no autoriza a suprimir otros derechos humanos. Con ello quedó en claro -aunque se afirmaba que se privilegiarán las fases preventivas e investigativas-, que la política de seguridad seguirá siendo preeminentemente represiva.

Al inicio del apartado mencioné que dos cuestiones fundamentales no fueron planteadas en la campaña electoral, vale la pena preguntarse ahora: si en lo económico el gobierno tuvo un desempeño tan pobre y en la custodia de la seguridad de los mexicanos sus resultados son francamente catastróficos, ¿por qué la oposición no hizo de esas cuestiones los temas centrales de su campaña?

6 Partido Revolucionario Institucional, Plataforma electoral federal y programa de gobierno 2012-2018: http://www.ulsa.mx/votolasallista/docs/Plataforma_PRI.pdf

7 Óscar Naranjo fue Director General de la Policía Nacional de Colombia (2007-2012). Ampliamente condecorado por el desempeño al frente de esa institución, es miembro de la *International Drug Enforcement Association* (filial de la DEA).

La respuesta inmediata que a esa pregunta se dio entre las élites, es que las políticas económica y de seguridad no se tematizaron porque básicamente no hay alternativas reales a las que ya se vienen aplicando. En otras palabras, las élites intentaron con relativo éxito instalar la idea de que no existe siquiera la posibilidad de cuestionar seriamente, de fondo, los paradigmas dominantes. Muestra de ello es que hace seis años López Obrador, por proponer un tibio programa de reformas económicas fue calificado como "un peligro para México".

Si el discurso de las élites "hace sentido" con extrema facilidad, es porque hay en el país narrativas muy arraigas que lo hacen verosímil.

En México, hace muchos años que se ha sedimentado cierto sentido común, tanto entre algunos sectores del PRI, como entre sus detractores de izquierda y de derecha, que asocia la Nación y el nacionalismo con la idea de un Estado proteccionista, corporativo y autoritario. También el nacionalismo parece ser indisociable de la Revolución Mexicana y sobre todo, del régimen político que fue construyéndose a lo largo del proceso posrevolucionario.

Así, la historia se presenta, desde el triunfo de la Revolución hasta el gobierno de Salinas para unos, o hasta la derrota electoral del PRI en 2000 para otros, como un proceso lineal con momentos subsecuentes necesarios. Desde la historia oficial forjada en buena medida por el Estado priísta, esa sucesión-valorada positivamente-, comenzó con la institucionalización (Gobierno de Calles); siguió con la reformas sociales (gobierno de Cárdenas) y se consolidó finalmente con el desarrollo. La versión crítica en cambio, ve en esos mismos momentos la consumación misma de un proyecto autoritario: a la institucionalización la codifica como la expansión estatal antidemocrática y corporativa, a las reformas sociales las entiende como cooptación y disciplinamiento de la sociedad y al desarrollo como dirigismo estatista (la derecha liberal) y como profundización capitalista (la izquierda). Ninguna de esas visiones de la historia reconoció los distintos quiebres y rupturas, ni dimensionó los alcances y la profundidad de las medidas implementadas en, por ejemplo, el periodo cardenista.

La confluencia de la crítica de la izquierda ortodoxa, de la derecha neoliberal y de sectores del propio PRI, explica en buena medida el alcance, la profundidad y la vigencia de ese sentido común opuesto a lo nacional revolucionario.

Todo ello devino en un consenso nacional muy fuerte, del que participaron no sólo actores políticos, sino también élites académicas, culturales y sociales y nuevos actores económicos. La concurrencia de tantos sectores y actores se debió en buena medida a que aquello que se había identificado como nacionalismo revolucionario, además de erosionarse en el tiempo, experimentó dos rupturas fundamentales. La primera fue el 2 de Octubre de 1968, en la que la brutal represión al movimiento estudiantil que demandaba una apertura democrática, dejó al descubierto el alejamiento del régimen con la población. La segunda ruptura fue la crisis terminal del modelo económico asociado a la matriz revolucionaria que, en la década de los años ochenta, abrió la puerta para que el sector neoliberal del PRI se impusiera y después negara los principios sobre los que se había fundado ese partido.

Aunque parte de la izquierda logró reagruparse y mantuvo las demandas por la democratización, fue la derecha liberal la que logró tener mayor peso e iniciativa política. Se apropió de las demandas democráticas reconduciéndolas hacia el formato liberal-procedimental e impuso la ideología del libre mercado.

A partir de ahí, todo discurso de contenido nacional fue asociado con lo arcaico, en tanto expresión melancólica de una comunidad perdida que, en nombre del pueblo, negaba al individuo y al ciudadano; como un intento de reedición de un Estado 'paternalista' que sofoca la potencia de los agentes económicos. Toda esa cadena de valoraciones negativas se va a condensar en la palabra "populista".

Ese nuevo consenso neoliberal, aunque tuvo vaivenes y redefiniciones, se mantiene en sus núcleos definitorios hasta el presente. Ello explica, al menos en parte, por qué hoy en día parece no ser posible pensar en programas económicos redistributivos e incluyentes, en un Estado con mayor presencia en la vida social y que no solo asuma las funciones represivas.

TRAS LAS HUELLAS CONCEPTUALES DE LA NACIÓN

El predominio neoliberal aplastante hizo olvidar que en la década de los setenta y comienzos de los ochenta, desde diferentes sectores de la izquierda no ortodoxa, se comenzó a revalorizar la cuestión nacional. Uno de esos sectores – más cercanos al PRI–, visualizó el cambio de época y anticipó la posible hegemonía neoliberal. Otro de filiación socialista –bajo una mirada gramsciana y distanciándose de la ortodoxia marxista–, señaló la importancia analítica y práctica de las especificidades regionales y de la cuestión nacional.

Aun cuando existieron diferencias interpretativas importantes, compartieron un elemento fundamental: interpretaban a la historia mexicana como un largo proceso de luchas que intentaron darle a la Nación un contenido popular. Así, su objetivo fue resignificar esas experiencias para convertirlas en un referente para el presente.

Las propuestas recuperaron elementos del nacionalismo revolucionario y las experiencias populares asociadas a éste y derivaron de ahí una redefinición de la idea de Nación y de los sectores sociales capaces de emprender un proyecto de transformación social.

Rolando Cordera y Carlos Tello, publicaron en el año 1981 un libro titulado *México. La disputa por la Nación*[8]. En lo que entendían era una coyuntura política y económica clave, destacaron la urgencia de redefinir los sentidos de la Nación y del nacionalismo para hacer frente a la ofensiva neoliberal que, de acuerdo con su lectura del momento, era inminente.

Sostuvieron que en la historia de México siempre existió una relación estrecha entre reformas económico-sociales y la puesta en acto de una '*política de masas*'. Esto es, que toda transformación profunda en el modelo de desarrollo, se realizó a partir de un proceso de reformas que tuvo como principales destinatarios y actores a las masas populares y que el Estado fue el principal promotor de esa política. Ello tuvo dos consecuencias importantes: por una parte, la consolidación de una relación estrecha entre los sectores populares y el Estado, que redundó en beneficios concretos y en una fuerza social fundamental para concretar procesos de reformas. Por otra parte, la fructífera relación entre reformas y política de masas, evidenció que el Estado sólo podía alcanzar su consolidación por medio de la inclusión –al menos parcial– de los sectores populares en el modelo de desarrollo. Los autores señalaron que "las grandes masas del pueblo, en los hechos, buscan y han buscado que sus organizaciones elementales (sindicatos, ejidos), actúen como su(s) partido (s), en alianza con el Estado. Puede discutirse si esto es o no expresión de su atraso político. Lo que es innegable es que esta situación está arraigada en la historia más profunda del pueblo mexicano y que, en momentos cruciales, de emergencia, le ha servido a la Nación para avanzar, al Estado para fortalecerse y a las masas para mejorar sus situación material".[9]

8 CORDERA, R & TELLO, C (1981). *México La Disputa por la Nación. Perspectivas y opciones de dersarrollo*, México, Siglo XXI, pp. 129-130.

9 *Ibíd*., pp. 129-130.

Esa descripción de la relación entre Estado y organizaciones de masas, que ha sido fuente de todo tipo de críticas: "atraso político", escaso desarrollo de la conciencia de clase, manipulación política por parte del gobierno y del Estado, adquiere desde la perspectiva de los autores, un carácter absolutamente diferente. Ya que, según su apreciación, no se trata de que el Estado haya hecho un uso político de su relación con las organizaciones sindicales o que éstas sólo sean expresión de la dependencia política de las masas. Lejos de ello, las masas han buscado ejercer su participación política a través de las organizaciones sindicales y también, establecer una alianza con el Estado: representación política, capacidad de ejercer presión sobre el gobierno, expresión de demandas sociales, económicas y políticas. Las organizaciones han cumplido así funciones de lo más diversas, siempre a partir de una relación de colaboración con el Estado. Por supuesto que no existe, para los autores, una definición a priori de lo que el Estado mexicano es ni de cuál es su función, sino que eso se definirá –como ocurrió en el pasado– por la capacidad del movimiento popular de incidir en la política estatal dotándola de un contenido popular.

Para este sector de la izquierda nacionalista, el Estado, lejos de ser un simple instrumento de clase, era reconocido por su capacidad de construir y proteger los intereses de la Nación, la cual encarnaba en buena medida, los intereses de los sectores populares. Por ello también, el Estado nacional que dio origen la Revolución y el pacto social sobre el que se erigió todo el modelo de desarrollo posrevolucionario, aún podía ser la base de un modelo que contemplaba las necesidades de los sectores de la población que no fueron incorporados en el pasado.

El protagonismo de lo popular se debía, por una parte, a que fueron esos sectores los más postergados a lo largo de la historia y también a que ellos contribuyeron al desarrollo nacional y en nombre de quienes se hizo la Revolución. Por ello su inclusión era la condición necesaria para que el proyecto nacionalista se realizara: no hay proyecto nacional sin su integración.

Cuando los autores hablaban de nacionalismo referían a: un proyecto que recoge los postulados básicos de la Revolución; el constitucionalismo; el protagonismo de los sectores populares; la preeminencia del Estado en la concreción del proyecto y finalmente, la defensa de la Nación frente a la amenaza que significa la cercanía de los Estados Unidos. Acciones defensivas que conforman toda una tradición de lucha y de posiciones políticas frente a la potencia imperialista y un 'conjunto de postulados' que tienen por objeto la creación de un espacio político y económico nacional. El nacionalismo se identificaba entonces, con el ideario que asociaba nación con nacionalización: acciones que buscan devolverle a la Nación sus bienes, arrebatárselos a los particulares que han intentado beneficiarse a costa de las mayorías.[10] Pero Nación no se entendía simplemente un conjunto de personas o de grupos sociales. La Nación alcanzó su máxima expresión en el Estado nacional y precisamente por ello el Estado es en ese proyecto una pieza clave para su concreción: tiene un carácter popular porque se erige en representante de la Nación (ésta es a su vez sinónimo de pueblo trabajador); es también el responsable del cumplimiento de los principios constitucionales y de su defensa, asume la dirección de la economía y reconoce que esta tiene un carácter estrictamente político.

10 "A la vez el nacionalismo mexicano no se ha reducido únicamente a la defensa de la nación frente a la expansión imperial; también se ha traducido en un conjunto de acciones y postulados relacionados con la construcción o la creación de un espacio económico y político nacional. En México, por ello puede afirmarse que el nacionalismo "no deriva del sustantivo "nación" […] sino del verbo "nacionalizar"; por eso el nacionalismo no aparece entre nosotros, como sucede, por ejemplo, en la mayoría de las naciones europeas, como una ideología conservadora, sino progresista: devolver a la nación, representada por el Estado, bienes que antes estaban en manos de particulares". CORDERA, R & TELLO, C (1981). *Op. cit.*, p. 107.

La otra propuesta, sostenía que el proyecto socialista sólo era viable en México si se ligaba estrechamente a la democracia y a la defensa de la Nación. A diferencia de la perspectiva anterior que buscaba actualizar muchos de los principios de la matriz nacional-revolucionaria, ponía especial atención a la forma en que esos principios podían articularse con el programa del socialismo.

Carlos Pereyra[11], uno de los referentes de esta propuesta, sostenía que el 'socialismo nacional' reconocía que la lucha por la democracia y el socialismo eran al mismo tiempo una lucha por la constitución plena del Estado nacional: un Estado independiente frente al exterior, que represente efectivamente al conjunto de la Nación y permita su expresión a través de sus diversas organizaciones.

Fundamentalmente, el socialismo nacional era un proyecto que, junto con la defensa de los intereses del bloque social dominado, debía atender y poner en pie de igualdad los intereses de la Nación en su conjunto. Dicho proyecto debía recoger y resignificar la historia de las luchas populares y la experiencia del movimiento popular, para convertirlas en un referente para la acción política presente.

En México –decía Pereyra–, "una de las conmociones sociales más alucinantes del siglo veinte dio muestras sobradas del ímpetu que en este país tiene la corriente histórica inclinada a constituir una Nación que dé cabida a las demandas populares y a los afanes democráticos. El hecho de que el grupo gobernante se considere heredero exclusivo de esa corriente histórica y el hecho, además, de que el rumbo adoptado por la política oficial no corresponda al contenido nacional, popular y democrático de esa corriente, lejos de conducir al abandono de las tradiciones de lucha del pueblo mexicano, se convierten en hechos que compelen a rescatar ese legado histórico"[12].

La Revolución constituía, sin dudas, la experiencia histórica ineludible para cualquier proyecto socialista y para cualquier proyecto político. Esa Revolución, cuyo carácter popular y democrático parece indiscutible, buscó incorporar a las grandes masas de la población a un nuevo proyecto que suponía, sobre todo, una nueva concepción de la Nación mexicana. Esa nueva idea de Nación tuvo como objetivo fundamental incluir a los sectores populares como miembros plenos, sus demandas, sus intereses, sus necesidades. El hecho de que el grupo triunfante en la Revolución se haya "apropiado" de esa experiencia histórica y la haya orientado en función de sus propios intereses, no debía conducir a la izquierda a abandonar esas tradiciones de lucha. Por el contrario, sólo en la recuperación de sus contenidos, nacionales, populares y democráticos, podría consolidarse el proyecto socialista. Pereyra reconocía que muchos de esos contenidos fueron incorporados en la Constitución de 1917, no obstante sostenía que la mayoría de los gobiernos posrevolucionarios poco o nada hicieron por volverlos efectivos. Sin embargo, la tradición revolucionaria y muchas de las demandas por las que se movilizaron las masas constituían parte de la memoria colectiva de los sectores populares y no podían ser negadas u olvidadas si lo que se buscaba era una transformación social y política centrada, precisamente, en estos sectores.

LA NACIÓN: EXPERIENCIAS Y EXPECTATIVAS PARA IMAGINAR A LA SOCIEDAD

Como ya se mencionó, no hay en México una propuesta alternativa a la concepción económica dominante que tuviera la fuerza suficiente como para ser creíble para un sector importante de la población o como para disputarle su lugar central.

11 PEREYRA, C (1981). "Socialismo, Nación y Partido", *El Machete*, nº. 10, Febrero, México.

12 *Ibíd.*, pp. 14.

En lo que a la explicación de la causas de la violencia y a la política de seguridad que de ella se deriva, hay una multiplicidad de enfoques pero dos de ellos se han vuelto referentes: por un lado, el elaborado por Joaquín Villalobos (que es el fundamento de la política de seguridad del gobierno), por otro, el de Fernando Escalante[13]. Sintéticamente, el primero entiende que las causas de la violencia se encuentran en la deficiente institucionalidad, la crónica preeminencia de una cultura de la ilegalidad y la consecuente debilidad del Estado, entendido éste como aparato. Para Escalante, en cambio, las causas son coyunturales. Básicamente la violencia se explica porque la intervención del Ejército habría desintegrado viejas redes sociales, políticas e institucionales, que aceitadas por la corrupción, representaban canales de interrelación entre las diferentes instancias institucionales y la sociedad. Mientras para el primero la 'guerra contra el crimen organizado' es la solución, para el segundo constituye el problema.

Lo destacable es que ninguno de ellos propone una reconstrucción integral de la comunidad política desde nuevos referentes.

¿Por qué pensar que la solución a los problemas de la exclusión, la fragmentación y desagregación producidos por el neoliberalismo y la violencia puede encontrarse en la reconstrucción nacional?

Para comenzar, porque ambos problemas están íntimamente entrelazados, aunque ello no supone una causalidad lineal. Esto quiere decir que no hay relación simple del tipo: el neoliberalismo produce pobreza y esa es la condición propicia para el surgimiento de la violencia[14]. Si se piensa en reconstrucción nacional es tanto por las especificidades de México, como por las dimensiones y características del problema y de la tarea que hay que desarrollar.

La recuperación de la idea de Nación no implica creer que hay que retornar a esencias identitarias ya existentes. Por el contrario, la Nación siempre es *cuestión* y *proyecto*. *Cuestión* porque nunca deja de ser una pregunta; porque aunque tuvo expresiones históricas concretas, siempre estará abierta a redefiniciones y adaptaciones. También porque conceptualmente hay que preservar el carácter polémico, problemático e interrogativo que en la práctica política siempre tuvo. Carácter que le restituye la dimensión política que tanto algunos nacionalistas como sus detractores tratan de eliminar. *Proyecto* porque al tiempo que es un reconocimiento del pasado y del presente, es básicamente una proyección hacia el futuro. También porque implica una construcción que empieza a realizarse desde el mismo momento en que se la imagina. Así, la Nación no es algo a construir una vez finalizada 'la guerra' sino la posibilidad misma de ponerle fin a ésta, de empezar a reunir y darles nueva entidad a las partes, que el neoliberalismo y la violencia separaron.

Pero además de idea rectora la Nación permite reconstruir y redefinir el papel del Estado, re-vivir a la sociedad, reintegrar el territorio, todo ello por medio de una restitución de la centralidad de la política.

El neoliberalismo instituyó la idea de que el Estado era el 'enemigo de la sociedad', uno de los males a combatir. Con la 'guerra contra el narcotráfico' pareció constatarse esa caracterización. En ella el Estado no sólo evidenció su impotencia sino que renunció a la obligación de garantizar la seguridad de la población, y en buena medida fue también su victimizante. Ante cada hecho de violen-

13 Sobre las posturas de Villalobos y Escalante se puede revisar http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102417.

14 Esta es la explicación que sostuvo Andrés Manuel López Obrador, candidato del PRD-PT-MC y gran parte de la izquierda mexicana.

cia, la primera reacción del Estado y el gobierno fue culpabilizar a las víctimas[15] y desligarse de sus responsabilidades más esenciales.

En la dimensión social el neoliberalismo derribó todo imaginario de igualdad y pertenencia que la Revolución, aunque no había realizado, sí había instaurado. El discurso del individuo y la libre competencia condenó por 'premoderna y arcaica' toda idea de solidaridad y comunidad, como así también todo vínculo social que no estuviera motivado por el interés. Llegó incluso a postular la distinción de regiones viables e inviables en el país. El norte pasó a ser el modelo de modernidad y el sur, el México bronco. A su vez, el imaginario de la igualdad fue reemplazado por la prédica del individuo y la competencia. Todo ello constituyó el trasfondo ideológico con el que se buscó legitimar la exclusión social, exclusión que con la irrupción de la violencia se volvió desintegración. Ello explica en parte, la escasa solidaridad social e identificación para con las víctimas. Así, no deja de llamar la atención que en las regiones en donde la violencia es menor, la población no la viva como un problema propio. En el Distrito Federal, por ejemplo, no se asume que el problema de Ciudad Juárez, Monterrey, Veracruz, Tamaulipas, es también su problema.

Así, a los directamente afectados- tanto por la desigualdad como por la violencia-, ante la falta de respuesta estatal y social, no les queda otra que refugiarse en sus lazos más inmediatos. Lazos comunitarios definidos por lo cercano, lo inmediato, lo común, que están siendo hoy erosionados por una violencia que además genera desconfianza y extrañeza.

En cuanto a la dimensión política, que el neoliberalismo redujo a la gestión, con la violencia, lejos de rescatarse su potencialidad asociativa, se reforzó su carácter represor y disolutorio. La máxima expresión de ello fue el discurso del partido en el gobierno durante la última campaña electoral.

Si al actual momento lo podemos conceptualizar en términos de desnacionalización no es precisamente por el abandono oficial de ciertas imágenes pintorescas de lo mexicano, que al tiempo que se las mantiene y exaltan, las vuelve políticamente inocuas. Sino por la pérdida de patrimonio nacional y de derechos laborales, sociales y económicos de la población, que las llamadas reformas estructurales, entre otras, representan y sintetizan. Si anteriormente Arnaldo Córdova entendía a la Nación como nacionalizar, hoy podemos pensar a la desnacionalización como privar y privatizar.

La reconstrucción en clave nacional es, sin dudas, una empresa compleja que al tiempo que reconoce antecedentes exige también un ejercicio de imaginación y creatividad. El cardenismo nos señala que es posible imaginar y construir una sociedad ahí donde no la hay. También, en tanto experiencia a recuperar, nos indica que es preciso hacerlo desde las condiciones concretas existentes y, por ello, constituye un referente y no un modelo a reeditar. Las de Aricó, Cordera y Pereyra son en cambio referencias teóricas a las que hay que revalorizar sin olvidar que fueron elaboradas en y para una realidad diferente. Si Cárdenas tuvo que construir una sociedad de masas a partir de los retazos que habían quedado después de la guerra, esos autores pensaron en momentos en que esa sociedad de masas profundizaba su declive y antes de la experiencia neoliberal. Por eso, el desafío presente es en algún sentido similar a estas experiencias, pero también profundamente diferente.

15 El 31 de Enero de 2010 un grupo de sicarios irrumpió en una fiesta de estudiantes en Villas de Salvalcar, Ciudad Juárez asesinando a 18 personas; en su primera declaración luego de conocer el hecho, Felipe Calderón afirmó que se trataba de un ajuste de cuentas entre grupos del crimen organizado. El 23 de Septiembre de 2011 fueron arrojados 49 cuerpos en una avenida central de la ciudad de Veracruz. A las pocas horas y antes de iniciada cualquier investigación el procurador de justicia del Estado de Veracruz afirmó que todos eran miembros del crimen organizado. Las reacciones de las autoridades ante hechos de violencia en diferentes lugares del país fueron similares y reiteradas.

Revalorizar al Estado y redefinir su papel como actor social fundamental ya no puede hacerse exclusivamente sobre la base de un modelo corporativo, no porque asuma el discurso neoliberal que demonizó a las organizaciones sociales, sino porque en el momento actual sería insuficiente. Tampoco su misión debe ser excluyentemente la homogenización social. El Estado actual, al tiempo que debe ser garante de los derechos fundamentales, tiene además que reconocer el carácter diverso y complejo de la sociedad. Si se asume una concepción no esencialista de la sociedad, es decir, si se reconoce su carácter políticamente construido que, como la comunidad, se basa en lo común, pero que a diferencia de ésta, lo hace también en lo diferente y en lo diverso, la función del Estado será al mismo tiempo homogeneizar (en tanto reconocimiento y garantía de derechos básicos para todos), pero también facilitar y propiciar la expresión de la diversidad.

La Nacional es una empresa ideológico-cultural con un fuerte contenido de gestión, en tanto no se trata solo del reconocimiento y promulgación de derechos sino también que su cumplimiento debe estar garantizado. Esto exige, como ya mencionamos, una revalorización pero también una ampliación del Estado y de la provisión de bienes y servicios por parte de éste. Solo así se podrá al menos transmitir la sensación de que el Estado es la expresión institucional de una comunidad que está dispuesta a 'apapachar'[16] a sus víctimas, a garantizarles atención, justicia y cobertura.

Este sería un paso fundamental para comenzar a resanar los lazos comunitarios, pero también para trascenderlos en dirección a la reconstrucción de la sociedad. Ello ayudaría a hacernos sentir que algo que no sucede en nuestro espacio inmediato también nos sucede.

Como sostuve al inicio, el populismo demostró en el pasado y en el presente que, con todos sus límites y deficiencias, es capaz de hacerse cargo de esa tarea. Por medio de la articulación de demandas posibilitó la creación de nuevas identidades complejas, las que a su vez propiciaron la superación de la fragmentación. Su invocación al Pueblo, al tiempo que implica una "contaminación identitaria", revaloriza y rescata a los olvidados y lastimados, sin por ello postergar a otros sectores y actores. Lejos de lo que sus detractores pregonan, el populismo representa además, la posibilidad de construcción, organización e institucionalización de lo social: la historia y el presente demuestran que produjo un extraordinario fortalecimiento y expansión estatal y una multiplicación inaudita de organizaciones de base.

Además, si los populismos históricos demostraron que podían ser una respuesta a la demanda modernizadora de homogeneización social, los actuales demuestran que al menos no están negados para reconocer y fomentar la diversidad y complejidad, sin que ello implique soslayar la igualdad.

Hace tres décadas Aricó evaluaba como un rasgo negativo de las sociedades 'occidentales periféricas' la enorme potencialidad que la política tenía en ellas. Su capacidad tanto para configurar y regular el conflicto, como para modular a la sociedad era, al mismo tiempo, una amenaza permanente para la estabilidad. Hoy podemos conjeturar que, además de una amenaza, esa capacidad puede ser una oportunidad para implementar cambios que, en poco tiempo, produzcan resultados significativos. Ello permite, pese a la sombría situación actual, abrigar alguna esperanza. En México, el momento de la política parece asomar con el despertar del incipiente movimiento estudiantil y de las organizaciones de víctimas de la violencia, que recuperan la memoria de las luchas y de la organización. Su carácter democrático es innegable, el popular dependerá de cuanto puedan articularse con otras demandas incumplidas. Su contenido nacional, dependerá a su vez, de la extensión social y territorial y de las transformaciones sociales y estatales que produzcan.

16 En México esta palabra remite a un gesto afectuoso o cariñoso.

Artículos

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 65 - 76
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa

The Political Struggle between Private Media and the Government of Rafael Correa

Isabel RAMOS
FLACSO, Ecuador

RESUMEN

Los medios privados se comportan como actores políticos opositores en el Ecuador, como lo hacen habitualmente contra gobiernos progresistas, que afectan sus intereses empresariales. Intentan presentar como antidemocrático al gobierno de Correa, a fines de justificar cualquier metodología que sirviera a desestabilizarlo o desplazarlo del poder. El gobierno ha mostrado el juego editorial de los medios, así como sus enclaves en el campo económico y financiero, logrando deslegitimarlos un tanto. Sin embargo, los medios han conseguido impedir hasta ahora la votación de la Ley de Medios propuesta desde el gobierno, con una campaña concertada a nivel nacional.
Palabras clave: Ecuador, medios privados, contienda política, sociedad.

ABSTRACT

Private media behave like opposition political actors in Ecuador, as they do habitually against progressive governments that affect their business interests. These media try to present the government of Correa as anti-democratic in order to justify whatever methodology might serve to destabilize or displace power. The government has revealed the media's editorial game, as well as its enclaves in economic and financial fields, delegitimizing them to some extent. Nevertheless, until now, the media have been able to impede a vote on the government-proposed Media Law, using a concerted national campaign.
Keywords: Ecuador, private media, political struggle, society.

Recibido: 23-06-2012 ✦ Aceptado: 13-08-2012

América Latina ha asistido, en la última década, a la emergencia de los medios de masas como actores activos de la oposición a ciertos gobiernos. El declive de los partidos como ámbitos de representación y de construcción de identidades políticas encabeza la larga lista de posibles causas para un proceso que parece consolidarse, aunque únicamente en determinados países de la región. Como ha destacado Roberto Follari en un artículo de opinión aparecido en diario *El Telégrafo*, medio gráfico ecuatoriano de administración estatal:

> Es de advertir que las corporaciones mediáticas libran batallas en Latinoamérica, siempre contra gobiernos progresistas; no hay batallas de las corporaciones contra Piñera, contra Calderón, ni las hubo contra Uribe. El sesgo ideológico antipopular es claro e inflexible. Siempre se va contra los gobiernos progresistas, nunca contra los de derecha, los proempresariales y proimperiales[1].

Esta acción opositora –una suerte de *cruzada mediática* de corte eminentemente corporativo, como veremos– se ha instalado con fuerza en contra de los gobiernos latinoamericanos que han propuesto, como parte sustancial de sus agendas, el imperativo de devolver al Estado el protagonismo perdido durante el esplendor de neoliberalismo. Estos gobiernos, además de un cambio de rumbo en las formas de entender el ejercicio de la política, plantean desafíos conceptuales de peso a las ciencias políticas, a las teorías de la democracia y a los estudios sobre comunicación política.

Por ello, no es objeto de esta aproximación ofrecer una caracterización acabada de los denominados *nuevos gobiernos latinoamericanos,* que han recibido diversas denominaciones en la literatura y la investigación politológica reciente. Se los ha entendido como exponentes de la "nueva izquierda latinoamericana"[2] y como gobiernos "posneoliberales"[3] o "neopopulistas"[4]. A los fines de estas reflexiones en torno a las relaciones conflictivas entre las empresas mediáticas más poderosas del país y el gobierno ecuatoriano, conviene tener en cuenta, sin embargo, la existencia de nuevas orientaciones y rumbos para la política pública. Sus dificultades y logros concretos merecen, evidentemente, reflexiones más detenidas que las que podemos ofrecer en este espacio.

La asunción de Rafael Correa a la presidencia del Ecuador, en 2007, promovió transformaciones sustanciales en la agenda política del país. Luego de cinco años de gobierno, resulta imposible desconocer que el Estado ha logrado recuperar capacidades regulatorias y, en algunos casos, adquirir la rectoría de áreas estratégicas de la economía y la planificación de la política pública. Es preciso subrayar que este proceso, pese al tiempo transcurrido, continúa contando con un apoyo sin precedentes en la historia nacional reciente. Según un sondeo realizado entre los días 23 y 25 de junio de 2012 por la empresa Perfiles de Opinión, especializada en estudios de opinión pública, en el cual se entrevistó a 624 hombres y mujeres residentes en las ciudades de Quito y Guayaquil, el 80%

1 FOLLARI, R (2012). "Batalla mediática internacional*". El Telégrafo*, Sección Opinión, viernes 13 de julio, Disponible en http://www.eltelegrafo.com.ec/index.php?option=com_zoo&task=item&item_id=46058&category_id=116&Itemid=29

2 NATANSON, J (2008). *La Nueva Izquierda: Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador.* Sudamericana, Buenos Aires.

3 SADER, E (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Instituto de estudios y formación CTA, Clacso, Buenos Aires. Cfr. RAMÍREZ GALLEGO, F & MINTEGUIAGA, A (2007). "El nuevo tiempo del Estado. La política posneoliberal del correísmo", *OSAL,* CLACSO, Año VIII, nº. 22, Septiembre, Buenos Aires.

4 FOLLARI, R (2010). *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo liberal.* Homo Sapiens, Rosario, Argentina.

de los consultado califica positivamente la acción del gobierno nacional y el 76% afirma que el presidente Rafael Correa "le cae bien" [5].

El reposicionamiento del Estado y la consiguiente aplicación de políticas económicas y sociales que rompen con la lógica del asistencialismo bancomundialista que se instaló en América Latina por más de 30 años, no han estado exentos de tensiones y de enfrentamientos. Las alusiones a la "prepotencia" del Presidente, a su "autoritarismo" y a la existencia de prácticas políticas atadas a una pretendida "tiranía de las mayorías" se reiteran cada vez con mayor asiduidad en los enunciados de parlamentarios y políticos de oposición y, sobre todo, en las columnas, noticias, reportajes y análisis que publican los medios masivos.

Si bien, al menos en el caso ecuatoriano, el papel de la prensa en la construcción de representaciones sociales socialmente influyentes sobre la dinámica política, el Estado y el gobierno se encuentra en discusión –precisamente como resultado del enfrentamiento de los medios con un gobierno que mantiene altos niveles de popularidad– la ofensiva opositora de las empresas mediáticas se traduce en un discurso que, como dice Samuel Pinheiro Guimaraes, ex funcionario mayor del Mercosur en referencia a Paraguay, Venezuela, Ecuador y Bolivia, "reconoce que los gobiernos fueron electos democráticamente, pero argumenta que ellos no gobiernan democráticamente. Crea imágenes de esos gobiernos como dictaduras y genera un clima que justifique un golpe de Estado, inclusive por medios no militares"[6].

Elisabeth Noelle-Neumann, en el marco de su reconocida teoría de la espiral del silencio[7], aporta un concepto relevante para comprender esta afirmación y sus alcances al momento de pensar el papel de los medios de comunicación en la producción y circulación de los argumentos, datos e informaciones a partir de los cuales los conglomerados mediáticos pretenden deslegitimar la acción de gobiernos que, como el ecuatoriano, han redefinido la política pública en beneficio de las mayorías históricamente postergadas, desarrollan ambiciosos programas de inclusión económica y social y defienden posiciones soberanas en el orden internacional. El *clima de opinión,* según la autora, "expresa la noción de un mundo exterior que rodea al individuo y que influye en él, en su conducta y sentimientos, le guste o no"[8].

La información mediatizada importa, precisamente porque, en los tiempos que corren, se ha constituido en un elemento sustancial del *clima de opinión,* a partir del cual los ciudadanos construyen posiciones frente a temáticas de actualidad, evalúan la acción del gobierno y toman sus decisiones electorales. Observemos algunos ejemplos lo publicado por importantes medios gráficos de circulación nacional. Es indispensable aclarar que las expresiones aquí citadas no son poco frecuentes ni constituyen casos aislados. Todo lo contrario:

5 Mayor información disponible en www.perfilesdeopinion.com.

6 "En Paraguay, Venezuela, Ecuador y Bolivia, se manifiesta el 'neogolpismo', según ex alto representante del Mercosur": *Diario El Comercio,* domingo 1 de julio de 2012.

7 La idea de opinión pública como todo aquello que los individuos pueden o deben expresar en público sin el temor de quedar aislados, hacer el ridículo o recibir cuestionamientos ha sido muy influyente en la investigación comunicacional. Cfr. NOELLE-NEUMANN, E (1995). *La espiral del silencio: opinión pública nuestra piel social*, Paidós, Buenos Aires.

8 NOELLE-NEUMANN, E (2010). "Turbulencias en el clima de opinión: Aplicaciones Metodológicas de la Teoría de la Espiral del Silencio", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 15, p. 303.

> El Dictador debería recordar, por último, y esto es muy importante, que con el indulto, en el futuro, un nuevo presidente, quizás enemigo suyo, podría llevarlo ante una corte penal por haber ordenado fuego a discreción y sin previo aviso contra un hospital lleno de civiles y gente inocente. Los crímenes de lesa humanidad, que no lo olvide, no prescriben[9].
> El miércoles, Rafael Correa perdió la mejor oportunidad para salvar su pellejo y limpiar, aunque sea cosméticamente, el siniestro expediente de atropellos a la civilización que se ha labrado con su persecución a El Universo y que terminará, tarde o temprano, por hundirlo. (…) Pero esas decisiones requieren de un nivel mínimo de inteligencia emocional. Y esos mínimos no son parte del inventario presidencial[10].
> El gigantesco aparato propagandístico del Gobierno, en el que se inscribe el emporio mediático que lleva el falso e impúdico membrete de público, ha decidido descalificar a ciertos periodistas acusándolos de informantes de la Embajada de EE.UU[11].

Frente a esta ofensiva mediática, cuyas acciones más destacadas procuraremos describir más adelante, el gobierno respondió exponiendo la actividad de los medios al ojo público, impugnando las condiciones de producción de la información y desnudando su carácter mercantil y sus vínculos con la banca y con otros sectores de poder:

> Este es el poder mediático. Por eso necesitamos una ley de comunicación, para defender, no los intereses del Gobierno, sino al ciudadano común y corriente que no puede defenderse de un poder mediático, abusivo, hipócrita y amoral. (Rafael Correa en el *Enlace ciudadano* nº. 278, 30/06/2012)[12].
> El problema de fondo es que [los medios] son negocios privados, con fines de lucro, promoviendo no una dádiva, no una mercancía como una corbata, proveyendo un derecho. Imagínense que la administración de justicia esté en manos de negocios privados, de jueces que sean parte de una empresa. Absurdo. Eso es la comunicación, periodistas que dependen de una empresa. La comunicación es la que articula el tejido social. La que genera la opinión pública. Antes de la opinión pública y de la aparición de los medios de masa se generaba en los púlpitos. Eso fue reemplazado por los medios de comunicación, que nacieron bastante auténticos. Evitando que el poder público traspase ciertos límites, representando a los ciudadanos.

9 No a las mentiras: *Diario El Universo,* domingo 6 de febrero de 2011. Disponible en http://www.eluniverso.com/2011/02/06/1/1363/mentiras.html. Este artículo, aparecido con la firma del Editor de la Sección *Opinión* de este medio fue la pieza central de la demanda por difamación que interpuso el Presidente Correa a su autor y a los titulares de la empresa periodística El Universo. Los hechos a los que alude tienen que ver con el intento de golpe de Estado que tuvo lugar el 30 de septiembre de 2010 y con el rescate del Presidente, que se encontraba secuestrado en un hospital policial, por parte de las Fuerzas Armadas. El fallo condenatorio en este juicio y la imposición de penas de cárcel y multas a los acusados fue objeto de un debate en torno a los alcances de la libertad de expresión, del que participaron, con un fuerte protagonismo, entidades empresariales como la Sociedad Interamericana de Prensa. Conviene señalar que esta sentencia entró en "remisión". Es decir, fue archivada, por iniciativa de la parte demandante, sin efectos posteriores ni posibilidad de reeditarla, en aplicación de una figura legal que, al menos en los últimos tiempos, ha sido muy debatida en el país.

10 "El pellejo de Correa": *Diario El Comercio,* domingo 19 de febrero de 2012. Disponible en: http://www.elcomercio.com/politica/pellejo-Correa_0_648535172.html

11 "Acusaciones estalinistas", *Diario el Comercio*, domingo 6 de mayo de 2012. Disponible en: http://www.elcomercio.com/politica/Acusaciones-estalinistas_0_694730618.html. Este artículo tiene que ver con la publicación en Diario El Telégrafo de algunos cables difundidos por Wikileaks en los que se proporcionan los nombres de algunos empleados jerárquicos de empresas periodísticas privadas y se indica que estas personas han suministrado la información con la cual la Embajada estadounidense en Ecuador elabora sus despachos.

12 Según lo publicado en la edición digital de *Diario El Comercio*: http://www.elcomercio.com/politica/Resumen-enlace-ciudadano-Correa_0_728327219.html.

> Ahora se representan ellos mismos. Dejaron de ser el cachorrito sano, ingenuo, bien intencionado que evitaba que el poder público traspase ciertos límites, y se convirtió en el mastín rabioso, baboso, que acorrala al poder público, acorrala a los ciudadanos en función de sus propios intereses (Rafael Correa en el *Enlace ciudadano* nº. 276, 16/06/2012)[13].

En este marco, es importante insistir en que las razones para el clima de polémica y de mutua descalificación que se ha instalado entre el Presidente Rafael Correa y los medios privados de comunicación no deben buscarse –como pretenden las figuras mediáticas más populares y los representantes más visibles de los distintos sectores de oposición– en los fuertes calificativos con los que el ejecutivo y algunos funcionarios del Estado "atacan" a ciertas empresas y comunicadores, sino en las previsibles disconformidades y disputas que está produciendo en las élites tradicionales el hecho de que el gobierno nacional tome decisiones políticas que afectan intereses que, históricamente, nunca fueron cuestionados.

Los medios de comunicación privados han sido actores privilegiados en el escenario político nacional y su legitimidad para actuar como tales nunca había sido puesta en duda. Por el contrario, las empresas de comunicación gráfica y audiovisual nacionales han sido fuertemente respaldadas –e incluso subsidiadas– por los sucesivos gobiernos democráticos y dictatoriales, a través de políticas de fomento industrial, de exenciones impositivas, de preferencias arancelarias y de descuentos importantes en tarifas postales y fletes. Además, en 1995, inexplicablemente, sus representantes fueron convocados a integrar –con voz y voto– el Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión. Es decir, el organismo regulador de su propia actividad.

Es evidente que estas *injerencias* del Estado en la actividad de los medios de comunicación ecuatorianos nunca han sido objeto de cuestionamiento por parte de los empresarios mediáticos y sus voceros. De hecho, ni siquiera se las menciona. Ello responde a que, en un país en el cual las élites exportadoras, comerciales y financieras se han erigido en las principales beneficiarias del Estado, sobre todo a partir de la década de los años 40 del pasado siglo[14], la inyección constante y reiterada de recursos públicos en negocios que se capitalizan en privado es vista como algo "natural".

Todo lo señalado aquí ha contribuido a que, en el país, se haya forjado en el imaginario ciudadano la idea de que la comunicación mediatizada es una actividad que debe producirse únicamente bajo la lógica del mercado. Hasta este gobierno, la histórica privatización del espacio mediático se encontraba completamente naturalizada pues los ecuatorianos nunca nos habíamos preguntado si era legítimo –o si era democrático– que los propietarios de medios utilicen el tiempo de aire y las páginas de diarios y revistas según sus conveniencias e intereses particulares. Tampoco se nos ocurrió impugnar las relaciones, con frecuencia incestuosas y promiscuas, entre las empresas de comunicación y el capital financiero.

Desde esta concepción liberal-mercantil, el espacio de los medios nunca fue reconocido por lectores, telespectadores y radioescuchas como espacio público y, por consiguiente, la información producida para circular masivamente jamás fue considerada bien público, cuya producción debe hacerse con criterios éticos, transparentes y, sobre todo, con responsabilidad y compromiso social.

13 Según lo publicado en la edición digital de *Diario El Comercio*: http://www.elcomercio.com/politica/resumen-enlace-ciudadano-Rafael-Correa-Esmeraldas-Muisne_0_719928047.html.

14 El papel del Estado y de la política pública como recursos al servicio de las élites económicas ecuatorianas es analizado en el obra, próxima a aparecer, del historiador Roque ESPINOSA, titulada: *Un estudio de historia regional ecuatoriana: La producción arrocera de la cuenca del Guayas, 1900-1950.*

Dentro de este esquema, los periodistas, empresarios y productores de información suelen apelar, como condición suficiente de su trabajo, a la idea de los medios como lugar de encuentro que se produce exclusivamente a través del consumo individual, y que puede abandonarse también de modo individual. La perversa apelación a la libertad de hacer *zapping* es un ejemplo elocuente de ello. El corolario quizás más problemático es que la participación de las audiencias en la generación de contenidos y en la construcción de agendas resulta sospechosa, cuando no aterradora, para los periodistas y los dueños de los medios de comunicación.

CONTIENDAS MEDIÁTICAS EN TORNO A LA REGULACIÓN DE LOS MEDIOS

Las tensiones entre los grandes medios y el actual gobierno se profundizaron a partir del inicio del debate de la Ley de Comunicación. Es revelador, de todos modos, que el escenario de la disputa entre los exponentes más reconocidos de la prensa y los funcionarios gubernamentales, que ha alcanzado altos niveles de agresividad, sea el espacio mediático.

El hecho de que Correa se haya erigido como el principal enunciador público de su gobierno le ha proporcionado un espacio y un alcance incomparables para colocar a empresarios periodísticos y a periodistas reconocidos en la misma bolsa en la que suele ubicar a la *partidocracia* y a la oligarquía, utilizando para ello formas expresivas sencillas e impactantes, coincidentes con los códigos mediáticos:

> Hay un hombre siniestro en el diario, el cual todos conocemos que, en complicidad con un abogado corrupto, sinvergüenza, para hacer daño y apoyado por la oposición, para ver si, como no nos pueden vencer en las urnas, aunque sea nos destrozan las familias, lo desestabilizan emocionalmente[15].
> Si los medios de comunicación tienen que informar, no son los grandes electores en democracia. Los únicos electores son los ciudadanos. Por eso es que están luchando con sus recaderos, conservar ese poder para ellos decidir las elecciones. Pero eso no es democracia, ¿por qué alguien que tuvo la plata para comprarse una imprenta va tener mayor derecho que el sencillo ciudadano para elegir a un gobierno? Todos debemos tener un voto en democracia[16].

En otras palabras, el gobierno ecuatoriano ha sabido incorporar los criterios de impacto mediático para sustentar y legitimar el imperativo político de sancionar una ley que, como dice el Presidente, "ponga freno a la prensa corrupta que miente y no deja de mentir"[17].

Recordemos que la iniciativa de proponer una nueva normativa para la comunicación empezó a tomar cuerpo en el seno de la Asamblea Constituyente que fue convocada en el año 2007 por el actual gobierno ecuatoriano, cuya particularidad fue la apertura de espacios físicos y virtuales para que los colectivos y organizaciones sociales y comunitarias intervinieran en los debates.

Los espacios abiertos por la Asamblea Constituyente del año 2008 para la discusión de los derechos a la comunicación fueron ocupados por numerosos colectivos y organizaciones que con-

15 "Rafael Correa: Ni nos va ni nos viene lo que diga el GAFI". *Diario El Comercio*, martes 26 de junio de 2012: Disponible en: Rafael Correa: "Ni nos va ni nos viene lo que diga el GAFI"http://www.elcomercio.com/politica/Rafael-Correa-viene-diga-GAFI_0_725927611.html.

16 *Enlace ciudadano*, nº. 275, 9 de junio de 2012, según lo publicado en la edición digital de *Diario El Comercio*: http://www.elcomercio.com/política/Resumen-enlace-ciudadano_0_715728543.html. En nombre de la sintaxis, nos hemos permitido hacer algunas correcciones en la puntuación original.

17 *Enlace presidencial*, 24 de julio de 2010.

currieron a presentar diversas propuestas. Algunas de ellas, por ejemplo, la definición del espectro radioeléctrico como recurso público administrado por el Estado o la garantía de acceso universal a las tecnologías de la información y comunicación lograron ser incorporadas a la nueva constitución y, sin duda alguna, han enriquecido las formas de concebir los derechos a la comunicación y las políticas comunicacionales.

Es así que el texto constitucional actualmente vigente contiene, por primera vez, algunos derechos vinculados a la comunicación que han sido históricamente reivindicados por sectores progresistas y organizaciones de base. La Constitución obliga entre otras cosas a que el Estado garantice la existencia de medios de propiedad pública, privada y comunitaria e impida la monopolización directa o indirecta del espacio mediático (artículo 17). Adicionalmente, en el artículo 18, se dispone que la información que circule públicamente sobre hechos y acontecimientos de interés general deba ser "veraz, verificada, oportuna, contextualizada, plural, sin censura previa".

Al momento de escribir este texto, se ha suspendido enésima vez la votación en el Parlamento de un proyecto de ley a partir del cual se busca asegurar el ejercicio y la exigibilidad de estos derechos constitucionales. La primera presentación del mismo, en el mes de septiembre de 2009, abrió un período de fuertes enfrentamientos entre el Presidente Rafael Correa, los altos funcionarios de su gobierno y los representantes más reconocidos de la denominada prensa nacional. Se inauguró así un episodio contencioso de características particulares, dadas las repercusiones políticas y, sobre todo económicas, que podría tener la aprobación de esta ley en el funcionamiento de los medios de comunicación privados o comerciales.

Durante estos tres años de malestares e inconformidades expresados por los dueños de empresas mediáticas y los periodistas más reconocidos del país, resulta evidente que los medios de comunicación gráficos y audiovisuales no han producido información que contribuya a un debate democrático en el cual las audiencias puedan formarse su propia opinión sobre los contenidos de la futura ley de comunicación. Desde el momento en el cual se instaló el debate en la Asamblea Nacional, los medios de comunicación privados promovieron una campaña de grandes proporciones en contra de la regulación estatal.

La característica fundamental de esta campaña fue la implementación de estrategias comunes entre empresas que al momento de captar segmentos de mercado se habían comportado como rivales. Un ejemplo de ello fue la decisión tomada por dos diarios de circulación nacional de editorializar en contra de la regulación utilizando la primera plana del día domingo que, como se sabe, es el más leído de la semana. Hasta donde hemos podido indagar, nunca antes un artículo editorial había ocupado la portada completa de un diario ecuatoriano. Es notorio, además, que ningún acontecimiento de importancia nacional haya merecido una toma de posición tan clara y categórica por parte de la prensa.

Otro elemento de esta campaña fue la publicación, en 22 medios gráficos a nivel nacional, de una sobrecubierta a página completa con la siguiente leyenda:

> Querido Lector, te agradecemos por preferir nuestro diario. Sabemos que podrías escoger otro, estas en la libertad de hacerlo, es tu derecho, tu elección y eso se respeta. Tienes todo nuestro respeto. Elegiste leer esto en total libertad y por tu derecho a estar informado. Por respeto a tu decisión asumimos con seriedad la tarea de informar.

Nunca antes el país había presenciado un intercambio tan asiduo de notas de opinión en los medios gráficos. En los distintos momentos en los cuales el largo debate del proyecto de Ley de Comunicación ha emergido en la agenda de coyuntura, la columna que aparece en un diario, con frecuencia es reproducida al día siguiente por otro y, además, es leída, total o parcialmente, en los noticieros de radio y televisión.

En el caso de los artículos informativos, predomina el uso de fuentes claramente afines a los intereses de empresarios mediáticos, en tanto que en las entrevistas publicadas sobre el tema, los "expertos" y "técnicos" consultados, con rarísimas excepciones, argumentan en contra de la regulación estatal de la actividad de los medios de comunicación.

Otro recurso de esta campaña ha sido la publicación, en la mayoría de medios gráficos del país, de segmentos o de secciones enteras cuyos títulos intentan destacar que estos medios han cumplido siempre con su obligación de informar: "Lo conoces porque pudimos informarte", "Periodismo positivo", "No hemos callado" y "La historia en los medios". De este modo, los contenidos encaminados a posicionar una imagen positiva de los medios son presentados como si se tratara de notas informativas o de grandes reportajes.

Los medios radiofónicos se han hecho eco de esta campaña a través de programas especiales, con los cuales se enlazan radios privadas de todo el país, y en los que intervienen connotados periodistas y radiodifusores que exponen largamente -y siempre sin ninguna disidencia- sus criterios contrarios al proyecto de ley. Hasta el momento, se han difundido, con gran resonancia en otros medios, un total de siete de estos enlaces.

En todos los casos, el argumento central ha sido la defensa de la "libertad de expresión" y del libre flujo de la información, en consonancia con los contenidos desplegados en los spots, cuñas y espacios publicitarios que constituyen otro componente de la mayor campaña mediática que se ha instrumentado hasta el momento en el país.

De este modo, los medios de comunicación ecuatorianos, en una acción concertada, de largo aliento y de grandes proporciones, han soslayado del debate público tanto los contenidos de la normativa propuesta como los otros derechos asociados a la comunicación, que la Constitución garantiza a todos los ciudadanos, no sólo a los periodistas o empresarios mediáticos.

Esta manifiesta convergencia entre contenidos informativos y publicitarios no hace sino ratificar el doble rol que cumplen los medios de comunicación comerciales en las sociedades capitalistas contemporáneas: en primer lugar como espacios de producción y circulación de información y, en segundo, como defensores de determinados intereses empresariales y económicos. Esta situación,

> [e]n el ámbito de la comunicación se legitima también por el carácter social de la comunicación bajo la argucia de que los medios facilitan el proceso de información, comunicación y entretenimiento social cuando en verdad sólo sirven al proceso de acumulación de capital de los propietarios mediáticos y a su dominio político[18].

Lo interesante es que, en muy pocas ocasiones es posible advertirlo con tanta claridad como en los momentos que se viven en Ecuador. Lo que podríamos cuestionar, sin embargo, es que esta ostensible defensa de intereses corporativos disfrazándola como "libertad de expresión" sea presentada como noticia de actualidad, como información de interés general o como opinión experta.

Luego de tres años de campaña sostenida y sistemática, es posible afirmar que las empresas mediáticas ecuatorianas han logrado construirse como actores colectivos de la contienda en torno a la regulación de las actividades de los medios de comunicación. Han conseguido articular su accionar a través de una agenda común, cuyos ejes son la defensa de libertades enunciadas en abstracto

18 HERNÁNDEZ, D & OLIVER, R (2010). "Elementos para la definición de una política de información y comunicación de Estado", in: Sel, S: *Políticas de comunicación en el capitalismo* contemporáneo. *América Latina y sus encrucijadas*, CLACSO, Buenos Aires, p. 21.

y la resistencia al "autoritarismo", que denuncian como la característica principal del régimen del Presidente Correa.

Estos actores, identificados colectivamente, han logrado que las discusiones y negociaciones sobre una ley cuya aprobación compromete intereses económicos y políticos muy concretos, sea presentada como una especie de plebiscito de la acción del gobierno nacional en su conjunto. De este modo, cualquier desacuerdo originado en un sector de oposición podría ser y, de hecho, ha sido presentado como argumento en contra de la aprobación de la Ley de Comunicación.

TRANSFOMACIONES RECIENTES EN EL MERCADO DE LOS MEDIOS ECUATORIANOS

Prácticamente desde su asunción, el gobierno de Rafael Correa ha buscado modificar la estructura del sistema mediático nacional. En primer término, elevando a rango constitucional la posibilidad de que existan tres regímenes de propiedad (privado, público y comunitario) para los medios de comunicación. En segundo lugar, a través de la supresión de exenciones impositivas, como la del impuesto al valor agregado para el papel de periódico, dictada en 2009.

En este gobierno, como nunca antes, el Estado exige y controla que las empresas mediáticas cumplan sus obligaciones tributarias y legales. Por ejemplo, a partir de enero de 2012, los medios debieron incorporar nuevos pisos salariales para los trabajadores de prensa, un sector fuertemente golpeado por la flexibilización y precarización laborales, que además no cuenta con sindicatos organizados. Adicionalmente, desde el mes de mayo pasado, el Ministerio de Relaciones Laborales visita sin aviso previo las redacciones de periódicos y las estaciones de radio y televisión para comprobar *in situ* las condiciones en las que trabajan los periodistas. Como no podía ser de otra manera, en el marco de esta confrontación, estas y otras medidas, en su mayoría inéditas, han sido calificadas de "acoso a los medios privados" por parte de los empresarios.

Al momento de caracterizar los términos de la contienda política entre medios y gobierno, es conveniente tomar en cuenta estas acciones y sus resultados, para no caer en la simplificación de atribuirla a una retórica presidencial encendida a la cual los medios estarían *reaccionando* defensivamente. Examinemos, entonces, algunas transformaciones concretas, recientemente operadas en el mercado de los medios ecuatorianos.

En primer término, fue sólo a partir del año 2008, que Ecuador pudo contar con medios de administración estatal que se autodefinen como públicos. La mera existencia de *Diario El Telégrafo*, *Radio Pública del Ecuador* y *Ecuador TV* puede contribuir a pluralizar las miradas sobre la realidad y proponer formas de ejercicio del periodismo que superen las rutinas impuestas por el imperativo de lograr impacto para aumentar el *rating* o vender más ejemplares. Debe reconocerse, sin embargo, que los medios públicos avanzan lentamente en el camino de la recuperación de la lógica del interés común, abandonada por los medios comerciales que, tal como hemos observado, se encuentran comprometidos en la defensa de privilegios de los cuales gozado históricamente.

En este marco, el desprestigio de los nuevos medios de gestión estatal es un recurso más de la campaña instrumentada por las empresas mediáticas concentradas que hemos intentado caracterizar en este trabajo. El argumento más utilizado para ello es que, el hecho de ser de propiedad estatal, compromete su independencia en la producción informativa. Se reitera, sin base fáctica comprobable, la existencia de una *censura estatal* que se evidenciaría en los contenidos que difunden los nuevos medios públicos ecuatorianos.

Miremos lo que ha dicho un directivo de la Asociación de Editores de Periódicos (privados) del Ecuador con respecto al diario público. Es interesante señalar, sin embargo, que esta diatriba en contra de este medio fue publicada, precisamente, en diario *El Telégrafo:*

> En el caso del Ecuador el caso más patético es el de El Telégrafo, que no alcanza a superar la perversa óptica de una Secretaría de Comunicación que, sin respetar contenidos, aspira cuantitativamente a ser un medio de comunicación a lo Mussolini, Hitler o Franco. Existe una resistencia profesional y editorial, pero no es suficiente ante el imperio de una estrategia que hasta el final aspira a imponer la contundencia de una sola verdad nacida desde las fuentes e interés informativo del poder. En estas circunstancias no hay un futuro periodístico, pues será imposible convertir a un diario centenario en un boletín de prensa oficial.

De este modo, se mide a los medios públicos con una vara que muy rara vez se utiliza para evaluar la calidad de la información que proponen los medios comerciales. Es decir, se olvida –involuntaria o intencionadamente– el influjo de un tipo de censura que, sin que lo notemos, ha operado históricamente en los medios comerciales y ahora se ha puesto de manifiesto, con toda su fuerza, en el contexto de la contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa:

> La censura empresarial tiene lugar cuando los editores, los directores o los dueños de un diario, o de un canal de televisión o de una estación de radio, en respuesta a presiones económicas y no a las del gobierno, no cubren los asuntos de importancia pública de una manera completa y equilibrada y de esa manera incumplen sus responsabilidades democráticas[19].

Es evidente que no es de la noche a la mañana, ni mediante la sanción de una ley, que se puede lograr que los medios públicos incorporen voces diversas, se nutran de la rica y diversa experiencia cultural del pueblo ecuatoriano y se comprometan a ofrecer información contextualizada e investigada con rigurosidad, que aporte a defender los derechos de las mayorías y a construir una sociedad más justa. Falta mucho camino por recorrer, y la construcción de los medios públicos que el país requiere es todavía una asignatura pendiente, aunque se han realizado logros importantes en dicho sentido.

Otra novedad producida en años recientes en el sistema de medios ecuatorianos tiene que ver con la incautación de ocho estaciones de radio y televisión, en 2008, por parte de la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) del Estado. Estos medios pertenecían Grupo Isaías que, además, operaba en el sistema financiero y fue acusado de corrupción y de ser el principal causante de la crisis bancaria de 1999. De este modo, cinco canales de televisión y tres radioemisoras quedaron bajo la administración directa del Estado.

Resulta muy complicado explicar la configuración y las características de estos *medios incautados,* que han dejado de ser privados y que, al mismo tiempo, no pueden ser clasificados como públicos, aunque estén administrados por el Estado. En primer término, su programación, sobre todo en los rubros de variedades, prácticamente no han cambiado luego de esta intervención. Se siguen difundiendo programas ficcionales *enlatados*, se continúan produciendo los mismos espacios cómicos y de entretenimiento, incluso aquellos que han recibido fuertes críticas por sus contenidos discriminatorios y por su escasa calidad. Por otra parte, en estos medios, a diferencia de los públicos, no se ha procurado la inclusión de producciones independientes, no se programa cine nacional o latinoamericano ni se han incluido formatos televisivos y radiofónicos innovadores. Es decir, se ha seguido apostando a la producción de bajo costo y de alto impacto. Posiblemente debido a estas características, algunos reconocidos voceros de las empresas mediáticas privadas, sostienen que los me-

19 FISS, O (2008). *Las dos caras del Estado*. Titulo original: *Two Faces of the Law*. Traducción castellana de María Luisa Piqué. Conferencia dictada en la Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina.

dios incautados, en especial las cadenas televisivas TC y GAMA, "le permiten (al Gobierno) copar los mayores espacios de sintonía"[20].

Una crítica que se reitera desde distintos medios y sectores de oposición es que el Estado, pese a que anunció que vendería las radios y canales incautados en un plazo breve, aún no lo ha hecho. Otro señalamiento fuerte es la transformación "gobiernista" de la propuesta informativa de estos medios de comunicación:

> Los cambios de contenido en los dos canales incautados por el Gobierno también son notorios, pero se dieron de a poco. En el plano operacional, hace un año Gamavisión comenzó a ser parte directa del Estado con los equipos y personal de transmisión directa durante las cadenas sabatinas. Los cambios en el contenido de programación y noticieros estuvieron, en sus inicios, a cargo de José Toledo. En ambos medios encontró resistencia. Sin embargo, de a poco fueron cediendo. Los noticieros se llenaron de informaciones estatales. "Nos pedían coberturas periodísticas que antes no se hacían", dijo un periodista de TC que mantiene en reserva su nombre[21].

Otra innovación en el espacio mediático ecuatoriano ha sido la creación de un medio gubernamental: el periódico El Ciudadano que circula desde abril de 2008, en formato físico y digital y se identifica como "el periódico del gobierno la Revolución Ciudadana". Este medio forma parte de una operatoria política que procura incidir agenda mediática con contenidos propios, mediante una estructura comunicacional que incluye grandes infraestructuras tecnológicas, equipos especializado en producción gráfica y audiovisual y numerosos comunicadores.

Los equipos oficiales de comunicación producen spots y cuñas publicitarias, piezas audiovisuales de corta duración y un producto estrella: el *Enlace Ciudadano*, programa sabatino de unas 3 horas de duración, en el que el Presidente informa personalmente al país sobre la labor cumplida en la semana. Estos productos de comunicación gubernamental se destacan por el uso eficiente de códigos mediáticos impactantes, por su lenguaje pedagógico y por una clara intención de hablar a las mayorías, aproximándose a su cotidianidad y a sus prácticas.

El gobierno basa su exitosa estrategia de comunicación política en la difusión de los enlaces sabatinos, las cadenas nacionales y la publicidad oficial, espacios en los que se maneja una lógica de contacto directo con los ciudadanos. Según la encuesta de Perfiles de Opinión citada al inicio de este trabajo (revisar la nota n° 2), el 64,9% de los consultados afirma que la información que brinda el gobierno sobre su gestión es "creíble", en tanto que el 67,3% considera que es "necesario" que se mantenga el enlace presidencial semanal.

LOS TÉRMINOS DE UNA CONFRONTACIÓN

El gobierno de Rafael Correa busca establecer reglas de juego nuevas y claras para el funcionamiento de los medios de comunicación. Ha procurado colocar a los actores comunitarios y públicos en igualdad de condiciones para el acceso a pauta oficial y privada, promover el reparto del espectro radioeléctrico y establecer normas comunes para la producción de contenidos. Sin embargo, algunas evidencias indican que estas medidas podrían no contar con apoyos suficientes en el mismo gobierno nacional, tanto en el poder ejecutivo como en el legislativo.

20 "Medios incautados sin plazos de venta*", Diario La Hora*, jueves 22 de marzo de 2012.

21 "Canales incautados no gustan", *Diario Hoy*, 6 de julio de 2009.

Por su parte, los grandes medios ecuatorianos se han evidenciado como *públicos fuertes*[22], que son capaces de movilizar a partir de sus intereses económicos y políticos propios, que tienen gran poder de decisión en las cuestiones nacionales, incidencia en las agendas políticas y habilidad para construir climas de opinión dominantes. A tres años de fuerte resistencia a la aprobación de la ley de comunicación, los medios han mostrado gran voluntad para construir apoyos en el espacio nacional e internacional y oponerse a un proyecto político que ha demostrado tener la capacidad y el apoyo necesarios para suprimir sus privilegios.

En esta línea, han instrumentado un doble movimiento, nacional e internacional, para aglutinar intereses y reivindicaciones corporativas bajo el lema de la defensa de la9 *libertad de expresión*. A nivel nacional, a través de la Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos, AEDEP, lograron construir una voz mediática unificada, logrando convocar, además, a los exponentes de la política tradicional y a las cámaras empresarias. Ello explicaría que Ley de Comunicación haya sido resistida desde posiciones políticas tan distintas como la Concertación, movimiento político de derecha liberal y el Movimiento Popular Democrático, partido de inspiración maoísta.

Internacionalmente los medios y sus aliados, lograron convocar, a través de la Sociedad Interamericana de Prensa, a ONG como Reporteros sin Fronteras y Human Rights Watch. De este modo, consiguieron asociar su resistencia a la sanción de la ley de comunicación a una defensa de los derechos humanos de características muy s*ui generis*. Recordemos que la intervención de la Relatoría para la Libertad de Expresión de la CIDH, a propósito de la causa judicial contra diario El Universo, ha estado intermediada precisamente por estas ONG.

Así, la apelación a un organismo internacional de defensa de los derechos humanos respondió a la intervención de opiniones movilizadas desde las empresas privadas y desde ONG que, tal como se ha denunciado, reciben financiamiento de entidades comprometidas con la deslegitimación de las transformaciones políticas generadas en América Latina en años recientes. En este sentido, se ha mencionado que organizaciones como la National Endowment for Democracy, NED, fundación creada durante el gobierno de Ronald Reagan, han jugado un papel importante en la provisión de recursos y en el posicionamiento internacional de las reivindicaciones empresariales frente a las iniciativas regulatorias del gobierno ecuatoriano.

Desde hace casi tres años, los medios de comunicación ecuatorianos han dejado de hacer periodismo y, en lugar de información, promueven campañas de propaganda sostenidas y auto-referenciales en contra de la regulación de su actividad y en contra del gobierno que la impulsa, olvidando una vez más a los públicos y sus derechos a la información. Esta jugada los catapultó como actores políticos. De este modo, quedaron absolutamente reconocidos como la cara visible de una oposición que carece de capacidad de movilizar y de construir un proyecto político articulado.

La aprobación de la Ley de Comunicación resulta indispensable para democratizar la comunicación como condición necesaria para democratizar la sociedad. Por desgracia, la estrategia comunicacional del gobierno de Rafael Correa no ha logrado fracturar las alianzas entre los medios empresariales y los dirigentes políticos del heterogéneo arco opositor. Los tres años transcurridos desde el inicio del debate de la ley han evidenciado que el poder mediático, en Ecuador, no es solo una metáfora.

22 FRASER, N (1992). "Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente", in: CRAIG, C (Comp.) (1992). *Habermas y la esfera pública*, The MIT Press, Cambridge, Massachusets and London, England.

NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 77 - 83
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Populismos Radicales y construcción de hegemonía

Radical Populisms and the Construction of Hegemony

Alberto PARISI
Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El populismo debe ser rescatado del espacio de despección en que se lo puso desde sus inicios; por ej. en la interpretación que G. Germani hacía del peronismo como "imposibilidad de sectores rurales emigrados a la ciudad para adaptarse a los *patterns* de modernización social". Los actuales "populismos radicales" son una forma altamente lograda de democracia, en tanto incluyen el aspecto de democracia participativa (Mc Pherson). A la vez, su relación con la tradición socialista es central para profundizar sus propios procesos gubernamentales en curso, así como para atraer a las izquierdas hacia proyectos más viables y efectivos de redistribución social de recursos.
Palabras clave: Populismos radicales, construcción de hegemonía, América Latina, Estado.

ABSTRACT

Populism should be rescued from its position of being looked down on where it has been since its beginnings; for example, as in G. Germani's interpretation of Peronism as the "impossibility rural sectors that had emigrated to the city faced in adapting to social modernization patterns." Current "radical populisms" are a highly achieved form of democracy that includes the aspect of participative democracy (McPherson). At the same time, their relation with socialist tradition is central for deepening their own governmental processes in progress, as well as attracting the left toward more viable, effective projects for the social redistribution of resources.
Keywords: Radical populism, construction of hegemony, Latin America, State.

Recibido: 25-06-2012 ✦ Aceptado: 10-08-2012

1. INTRODUCCIÓN

En el corto espacio de este escrito quiero desarrollar la hipótesis de que los nuevos populismos o populismos radicales, constituyen los regímenes políticos en Latinoamérica que, lejos de ser anomalías o rémoras incomprensibles del pasado, son los que más están haciendo crecer la hegemonía popular en la región; la afirmación anterior, que requiere precisiones que desarrollaremos, es más contundente si tenemos en cuenta la gigantesca crisis de las llamadas democracias liberales [presidencialistas o parlamentarias], desde los EUA hasta la Unión europea y Japón. Asimismo, si tenemos en cuenta también a los países de la región que no se inscriben en la denominación que hemos utilizado, como Chile, Colombia, México, Panamá o los mismos países que hoy transitan una etapa de populismo radical, cuando hace algo más de una década los mismos sufrían los últimos estertores del neoliberalismo salvaje[1]. En primer término debemos dejar en claro que nuestra referencia es al presente Latinoamericano; esto no implica desconocer que la denominación de "populista" se aplicó a anteriores experiencias en la región, como el Brasil de Vargas, la Argentina de Perón, el México de Cárdenas, Velazco Ibarra en Ecuador, Arbenz en Guatemala, el APRA en el Perú y otras; tampoco se puede desconocer que existen líneas de *parentesco histórico* entre aquellas experiencias y las actuales, que se relacionan con la existencia de políticas tendientes a la distribución del ingreso favorables a los sectores populares, relación de los liderazgos políticos con los movimientos sociales, controles de los recursos naturales y de los mercados y alianzas regionales. Estas características hoy, con nuevas perspectivas y en un contexto regional e internacional diferente, es visible en países como Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Venezuela, Nicaragua, Uruguay, etc.; el caso peruano todavía es una incógnita, Paraguay ha involucionado y el Chile de la Concertación tuvo una visible cercanía ideológica y política con las experiencias mencionadas.

En segundo lugar, el término populista se aplicó históricamente a un conjunto de experiencias sociales, comenzando por la Rusia zarista, en la cual surgió hacia la década de los ´70 del siglo XIX el movimiento que se autodesignó como "ir hacia el pueblo", de donde surgió la denominación de "populismo"[2]; asimismo, gobiernos *populares* en un sentido similar a la vieja denominación populista los hubo en África y Asia, Nerhú en la India, Nasser en Egipto, Sukarno en Indonesia, el kemalismo en Turquía, etc.; y experiencias sociales con esta denominación en diversos lugares del mundo, incluso en los Estados Unidos de finales del siglo XIX.

Finalmente, para cerrar esta nota introductoria digamos que estas precisiones historiográficas mínimas no son lo que más nos importa ni el objetivo de este escrito; lo que más nos interesa en torno al populismo radical es la hipótesis que enunciamos al comienzo; para entrar en ella haremos algunas consideraciones conceptuales previas y trabajaremos posteriormente las relaciones de los populismos radicales con la democracia, la política y la economía.

1 Ernesto Laclau habla de "populismo" simplemente, en su último libro *La razón populista*, Bs. Aires 2005; Roberto Follari los denomina "neopopulismos", en su libro *La alternativa neopopulista: el reto latinoamericano al republicanismo liberal,* Rosario, Homo Sapiens, 2010; Enrique Dussel acepta el término populismo para las experiencias clásicas de la década de los ´30 y ´40 del siglo XX, pero lo rechaza para las nuevas experiencias que llamamos "populismo radicales", pues señala que el término ha adoptado un sesgo negativo, a partir del Consenso de Washington y las ciencias sociales que le son funcionales; Cfr. DUSSEL, E (s/d). *Cinco tesis sobre el populismo*, México.

2 Véase el tratamiento de este tema en CLAUDIN, F, en la "Introducción" al libro de Lenin: *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*, Madrid 1974, Siglo XXI; también desarrolla un muy importante análisis al respecto, el libro de DUSSEL, E (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana,* México, Siglo XXI, cap. 7, pp. 238-292; allí el autor trabaja detenidamente la "cuestión popular" en el Marx de 1877, cuando produce un viraje fundamental en su concepción de la historia, discutiendo con los populistas rusos y, además, remite esta temática posteriormente a Latinoamérica.

2. LA MALA FORTUNA DE LOS POPULISMOS LATINOAMERICANOS

El término populismo fue una mala palabra en nuestras tierras, desde la llegada de la Teoría de la modernización, proveniente de los EEUU y Europa, en la década de los ´50 del siglo XX; sinónimo de demagogia política, personalismo autoritario, dictadura encubierta, etc. Fue condenado por el marxismo ortodoxo y uno puede encontrar, aun en obras de un progresismo inteligente como el Diccionario de Política de Bobbio y Matteucci, una visión más bien peyorativa del populismo, que se mantiene en la línea del discurso corriente sobre el tema[3].

En realidad aun antes de la Teoría de la Modernización, la visión negativa de todo proceso que implicara una reivindicación de lo plebeyo, de las mayorías sociales ancestralmente estigmatizadas se encuentra en la tradición sociológica conservadora (Burke, Tarde, etc.), el ensayismo psicológico-pesimista de Le Bon (*Psicología de las masas*, 1895), el pensamiento de Ortega y Gasset (*La rebelión de las masas*, (1930) y el ensayismo argentino del tipo de J. Ramos Mejía (*Psicología de las masas,* 1899)[4]. Creo que todas estas tradiciones teóricas y doctrinarias están conceptualmente, sin establecer una correlación lineal, en la base de la Teoría de la modernización, hija del Funcionalismo sociológico que tuvo fuerte influencia en Latinoamérica desde mediados de los ´50 del siglo XX, hasta al menos la década de los ´80. En la Argentina el representante más original y brillante de esa corriente fue el reconocido sociólogo Gino Germani; su libro *Política y sociedad en una época de transición* es una obra fundamental para entender cómo elaboró el funcionalismo sociológico local su comprensión del fenómeno populista en nuestro país. Vale la pena para el lector interesado, detenerse en su capítulo noveno, punto cuatro, titulado "La irracionalidad de las masas en el nazifascismo y en el peronismo"; allí Germani demuestra sus enormes capacidades analíticas y sus severos límites teóricos e ideológicos, cuando describe la mayor irracionalidad de la pequeña burguesía europea que adhirió a los fascismos, en comparación con la de las masas populares que lo hicieron respecto del peronismo; pero los términos clave son "irracionalidad" de las masas –el pueblo que mayoritariamente se volcó al peronismo– y la mención de este último como "dictadura"; y eso que el libro apareció en 1965, cuando hacían 10 años que Perón había sido depuesto por un golpe militar; además, teniendo en cuenta que accedió al poder en dos oportunidades a través de elecciones inobjetables, en 1946 y 1952[5].

La "mala fortuna" que menciona el titulillo de este punto residió, pues, en el estereotipo que coaguló en las ciencias sociales y políticas, al hablarse de populismo; como dijimos más atrás, como sinónimo de política demagógica, autoritaria, despótica, tiránica, clientelar y manipuladora del "pueblo". Entre autores argentinos en este caso, excepto tal vez el debate al respecto entre Laclau por un lado y De Ipola y Portantiero, por otro, no hubo discusiones sustantivas al respecto[6]. Lo anterior no significa que desapareciera la producción teórica sobre el populismo, como lo demuestran los traba-

3 BOBBIO, N & MATTEUCCI, N (1982). *Diccionario de política,* México, Siglo XXI; tomo 2, p. 1280 y ss.).

4 Véase el excelente estudio de Horacio GONZÁLEZ y Eduardo RINESI, propuesto como Prólogo al nº. 4 de la revista *Milenio*, dedicado a las "Multitudes argentinas"; asimismo, cfr. GONZÁLEZ, H (2000). *Historia crítica de la sociología argentina,* Buenos. Aires, Colihue.

5 GERMANI, G (1965). *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, edit. Paidós; véase el interesante análisis que hace de esta temática Ernesto Laclau, en su libro *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo,* México, Siglo XXI, 1978, pp. 165ss.

6 Véanse los términos de esta polémica en RETAMOZO, M (2006). "Populismo y teoría política: de una teoría hacia una epistemología del populismo para América Latina", *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, vol. 12, nº. 2, Agosto, Caracas.

jos de De Ipola, Torcuato Di Tella, Aboy Carlés, Enrique Dussel y muchos otros, desde mediados de los ´80 hasta comienzos del siglo XXI[7].

Pero será probablemente el trabajo de Ernesto Laclau publicado en el 2005[8] el que relanzará la discusión sobre el populismo latinoamericano, al calor de las experiencias que se viven en la región; asimismo generará una nueva oleada de disputas teóricas y políticas y la aparición de una creciente bibliografía sobre el tema. No es mi intención detenerme en el libro de Laclau para discutir sus posiciones y hacer un balance acerca de su propuesta[9], sino indicar que su libro imprimió una suerte de *aceleración* en los debates sobre el tema y generó más espacios de reconocimiento para que se impugnen las viejas adjetivaciones negativas sobre el populismo (con ese nombre u otros similares) y se debatiera, ahora abiertamente, sobre su legitimación. A ello nos dispondremos en los siguientes apartados.

3. POPULISMOS RADICALES, DEMOCRACIA, POLÍTICA Y MERCADO.

Pareciera que las democracias republicanas liberales han expropiado todo el significado de "democracia" en función de sí mismas y los populismos (en cualesquiera de sus denominaciones) aparecen como regímenes anómalos, de excepción (o momentos de transición, al estilo de Germani), que deben ser extirpados o superados, porque atentan con **la** democracia y **la** república.

En realidad, los regímenes populistas radicales latinoamericanos tienen dimensiones de acuerdo y desacuerdo con el republicanismo liberal; poseen acuerdos en la división de poderes, la competencia electoral y un conjunto de libertades fundamentales (pensamiento, reunión, prensa, desplazamiento, etc.); por lo cual afirmar que no son regímenes democráticos es un liso y llano ideologismo.

Respecto a sus desacuerdos y conflictos es donde se juegan las cuestiones esenciales. Es el **sentido y alcance** de la democracia lo que está en juego y, por ello, en qué consiste la práctica política. Al respecto, recordemos los cuatro modelos de democracia liberal que elaboró el clásico libro del canadiense C.B. Mcpherson[10]: a) la democracia como protección (del hombre de mercado), b) la democracia como desarrollo, c) la democracia como equilibrio; d) la democracia como participación. Hasta aquí, el debate que presenta el sociólogo canadiense, que va de J. Mills en el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, recorre los avatares por articular dos tradiciones que no deben confundirse: la democrática y la liberal (me refiero al liberalismo económico, claro está); y la cuestión que se juega en el fondo es cómo conciliar la demanda democrática con las exigencias del mercado capitalista.

7 De IPOLA, E (1983). *Ideología y discurso populista,* Buenos Aires (2da. edic.), Folios; Di TELLA, T (1985). *Sociología de los procesos políticos,* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano; DUSSEL, E (2001). *Hacia una filosofía política crítica,* Bilbao, Desclée de Brouwer; véase el excelente capítulo 10, "Pueblo y hegemonía. Una conversación con Ernesto Laclau", pp. 183-219. ABOY CARLÉS, G (2001). "Repensando el populismo", ponencia presentada en el XXIII congreso de LASA, Washington DC.

8 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*

9 Esto lo han hecho diversos autores, entre ellos FOLLARI, R (2010). *Op. cit.* en su trabajo *La alternativa neopopulista: el reto latinoamericano al republicanismo liberal,* y el texto de RETAMOZO, M (2006). *Op. cit.,* asimismo, BALSA, J (2010). "Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista", *Revista de Ciencias Sociales*, 2da, época, Otoño, año 2, nº. 17; en este número se presenta un amplio dossier sobre "Populismo y democracia"; cfr. también el libro compilado por RINESI, E et al (2010). *Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Buenos Aires, UNGS. Un texto crítico fundamental sobre el concepto de hegemonía en el autor argentino es el de VELTMEYER, H: "El proyecto pos-marxista: aporte y crítica a Ernesto Laclau", en línea en htpp:/www.revista_theomai.unq.edu.ar/numero14/ArtVeltmeyer.pdf

10 Ver su libro clásico MCPHERSON, CB (1982). *La democracia liberal y su época*, Alianza Editorial.

Puede decirse que el modelo tercero, del equilibrio, representa el acuerdo entre ambas tradiciones y sus respectivas exigencias que se dio en el Estado Benefactor. El cuarto de siglo que va de la segunda posguerra hasta la crisis petrolera de los ´70 del siglo XX fue expresión del mayor éxito articulatorio logrado entre ambas tradiciones, lo que reforzó la idea de que democracia y liberalismo eran sinónimos. Pero la crisis que se inició ya en esa época comenzó a sembrar dudas.

En Latinoamérica o, en buena parte de la misma, el "Estado benefactor criollo" cumplió parcialmente esa misma tarea, hasta que el mismo fue derrumbándose por efectos de la crisis que ya era global.

El cuarto modelo de Macpherson, tal cual ya señalé, se denomina "la democracia como participación"; el autor se hace una interesante pregunta: "¿La democracia participativa [puede denominarse, A. P.] como democracia liberal?"; y si bien su respuesta es positiva, añade que para que este modelo sea posible y crezca, es necesario "…que se rebajen o abandonen los supuestos de mercado acerca del hombre y la sociedad, que se abandone la imagen del hombre como consumidor maximizador y que se reduzcan mucho las desigualdades económicas y sociales actuales"[11] Este es el nudo de la cuestión, donde Macpherson ya no avanza más y concluye su libro. Pero el problema sigue abierto: ¿en qué medida democracia participativa-inclusiva y capitalismo son compatibles? En los últimos 180 años del mundo occidental, sólo 25 años mostraron una alianza que hizo crecer tanto al capital como al trabajo y fue un período donde las instituciones de la democracia liberal funcionaron en la mejor forma que hemos conocido; pero el otro siglo y medio ha sido de crisis permanentes y, estos últimos años, de un colapso que pone en vilo la paz del mundo entero.

Los liberales más lúcidos intentaron *forzar* una articulación entre democracia y liberalismo, como podemos observar en la tan conocida conferencia de Thomas H. Marshall, dictada en 1949, que se titula "Ciudadanía y clase social"[12]. Allí, este pensador inglés propone la conocida idea de que, dentro de sociedades desiguales y de clases como las occidentales, han avanzado no obstante derechos "igualadores", tales como los civiles, los políticos y los sociales o de ciudadanía que fueron objeto de debate durante el siglo XX; si bien hay una cierta correspondencia entre esta secuencia y los siglos XVIII, XIX y XX, el planteo de Marshall ha sido objeto de fuertes críticas; básicamente, que dicha secuencia no tiene en cuenta que si se realizan plenamente los derechos sociales, ello entraría en contradicción sistémica con los derechos de propiedad privada, producto de los primigenios derechos civiles[13].

Dentro de la amplia bibliografía existente, Adam Przeworski y Michael Wallerstein, en un artículo titulado "El capitalismo democrático en la encrucijada"[14] hacen un excelente planteo, mostrando la extremada contingencia de la relación entre capitalismo y democracia; para ellos fue Keynes quien dio los fundamentos políticos e ideológicos para el "compromiso" entre capitalismo y democracia. Y señalan: "El control democrático del nivel de desempleo y de la distribución del ingreso fueron los términos del compromiso que hizo posible el capitalismo democrático"[15]. Los autores analizan los avatares del período keynesiano hasta la crisis de los ´70 del siglo XX, para indicar que "el momento actual es el primero desde los años ´20 en que los dueños del capital han rechazado abierta-

11 *Ibíd*., p.137.

12 Ver en *Revista* española *de investigaciones sociológicas* (REIS), nº. 79, julio-septiembre de 1997.

13 Véase la crítica que lleva a cabo al respecto Rubén Lo VUOLO (1995), en el libro que compila titulado: *Contra la exclusión: la propuesta del ingreso ciudadano,* Buenos Aires, pp. 23 y ss.

14 En la revista *Punto de Vista*, año XII, nº. 34, julio/sept. de 1989, pp. 36-44.

15 *Ibíd.*, p. 37.

mente un compromiso que implica la injerencia pública sobre la inversión y la distribución del ingreso. Por primera vez en varias décadas, la derecha tiene un proyecto histórico propio: liberar a la acumulación de todas las trabas que le ha impuesto la democracia"[16].

¿No se hallan aquí las mayores y más profundas diferencias entre el republicanismo liberal y los populismos radicales? Tengamos en cuenta que la cita de los autores mencionados es de 1982; a partir de allí la crisis global fue aumentando; respecto de nuestros países periféricos, el Consenso de Washington intentó generar un "orden" peculiar, es decir, una actualización de las formas de subordinación geopolítica, que abrió el camino al más salvaje capitalismo que hemos sufrido. De su fracaso estrepitoso (pensemos en el 2001 argentino) surgió el proceso que comenzó a regenerar a países de la región desde comienzos del nuevo siglo; y a la Argentina desde el 25 de mayo de 2003. Analicémoslo un poco.

Mencionamos anteriormente que las democracias neopopulistas y el republicanismo liberal acuerdan en cuestiones básicas que hacen a lo que debe ser una república; señalemos ahora que no acuerdan y tienen diferencias importantes en relación a otros aspectos sustantivos: el rol del Estado como instancia de recomposición de los conflictos sociales, sus estrategias para potenciar la inclusión y la construcción de ciudadanía social; asimismo, una manera diferente de concebir el rol de los mercados de trabajo, económico y financiero; por último, el carácter y límites de los medios de comunicación masiva y finalmente los modos de inserción geopolítica de los países, regional e internacionalmente.

Estos sustantivos acuerdos y desacuerdos repercuten directamente sobre la forma de entender la democracia, la política y la relación entre sociedad, mercado y Estado. Respecto de este último punto, la regulación de los mercados que los populismos radicales profesan, desacatando las "formas" liberales (someterse o no al CIADI, aceptar el monitoreo del FMI, expropiar inversiones extranjeras, etc.) se orientan hacia un tema central: la democracia y la práctica política liberal siempre han estado en tensión e inestabilidad dentro del modo de producción capitalista; vimos cómo lo indicaba el texto de Adam Przeworski y Michael Wallerstein, citado anteriormente; señalaría que hoy, la crisis que se inició en 2008 en el "mundo desarrollado" muestra la probable *inviabilidad* de su articulación, en función de pensar sociedades que promuevan lo que Macpherson llamó "democracia participativa", vale decir, sociedades proactivas en miras hacia mayor libertad, justicia, solidaridad y ciudadanía. Creo que al contrario, los populismos radicales *tendencialmente* se orientan hacia nuevas formas de democratización de la esfera productiva, control de los mercados y generación de nuevas formas de inclusión y participación. Es decir, veo mayor posibilidades de estos últimos para construir democracias de mayor densidad, que las viejas democracias liberales que parecieran haber entrado en un atolladero sin salida, al no poder discernir en estas épocas de crisis, hacia dónde deben dirigirse los "salvatajes": si a sus bancos o hacia sus pueblos; mejor dicho, al haber optado por el capital financiero hiperespeculativo, en detrimento del bienestar popular.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN PROVISORIA: POPULISMOS RADICALES Y HEGEMONÍA

La paradoja y el peligro de la democracia liberal de nuestro tiempo reside en su carácter retórico, en el formalismo *tendencialmente* vacío de sus instituciones republicanas, todo lo cual conspira contra la *substancia* de la democracia: la equidad, la solidaridad, la justicia, la inclusión, la participación y la autonomía. Si pensamos en Latinoamérica, donde la desigualdad es todavía alta, el ideario de sus populismos radicales se orienta en función de las características de la democracia que hemos

16 *Ibíd.,* p. 44.

mencionado; quiero decir: *tendencialmente* constituyen el horizonte de su ideología y su praxis política, que se relaciona con los requerimientos de las mayorías, que habitualmente denominamos con el substantivo "pueblo" (*populus* o *plebs,)*. No es mi intención desarrollar en las discusiones de cómo se constituye el pueblo y las cuestiones relativas a la representación política; haré solamente dos señalamientos que me parecen fundamentales: por una parte, cuando hablamos de "pueblo", no nos referimos a un sujeto social esencialista o preconstituido; pensarlo así sería desconocer el rol de la política y la historización de los procesos sociales. ¿Qué clase o tipo de categoría es, entonces, lo que denominamos "pueblo"? Dentro de las múltiples discusiones al respecto, diremos, siguiendo a Dussel en este punto[17] que se trata de una categoría estrictamente política, no sociológica o económica; el autor habla de la aparente ambigüedad del término (pero en un sentido distinto al que lo plantea Laclau, en el citado *La razón populista*), pero en realidad la remite a su complejidad. Y describe dicho plano político desde el cual hay que comprender al "pueblo", citando una parte del famosos texto "La historia me absolverá" de Fidel Castro, que comienza con estas palabras: "Entendemos por *pueblo*, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta […] la que ansía grandes y sabias transformaciones de todos los órdenes y está dispuesta a lograrlo, cuando crea en algo y en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma….."[18].

El plano político es el de la lucha, el de la conflictualidad social, donde una parte mayoritaria de la sociedad, el pueblo, "establece una frontera o fractura interna en la comunidad política"[19], en función de transformar sus condiciones de existencia y las condiciones de existencia "de todos los órdenes"; y para poder hacerlo deberá *creer en alguien*, pero por sobre todo, *en sí mismo".*

La segunda observación, íntimamente relacionada con el punto anterior, es que desde esta concepción del pueblo, la política y la democracia, podemos comprender los complejos procesos de construcción de hegemonía popular; la constitución de dicha hegemonía es *paralela* al crecimiento de la identidad popular y a los sujetos que la integran; ello será esencial para poder pensar en la capacidad transformadora de dicha hegemonía; en su capacidad de respuesta a las demandas materiales y simbólicas de los sujetos sociales que denominamos "el pueblo". En el apartado núm. 3, cuando se trató la cuestión de la democracia según las concepciones liberales o populistas radicales, se intentó dejar en claro que *tendencialmente* los populismos radicales avanzan al interior de núcleos duros no discutidos del democratismo liberal, al poner en cuestión la viabilidad de las relaciones entre liberalismo económico y democracia sustantiva. Creo que esto es una parte esencial de las tareas de una hegemonía popular, por un lado; y por otro, sería un punto de partida básico para comenzar un proceso de relegitimación de los populismos radicales, más allá de los discursos neoliberales que intentan invisibilizar estas nuevas experiencias y lógicas de lo social y lo político.

Por último y para concluir, queda abierta una pregunta sobre la cual no avanzaré, pero que creo esencial: ¿cuáles son los elementos necesarios e imprescindibles que el socialismo crítico debe aportar a los populismos radicales, para poder pensar en procesos de cambio social a más largo plazo y en transformaciones estructurales que, por ahora, los populismos radicales solo intuyen de manera débil? Y por otro lado, el socialismo crítico ¿qué debe aprender de los populismos radicales, para ir más allá de una etapa solamente de crítica ideológica?

17 Cfr. DUSSEL, E (2006). *20 tesis de política*, México, Siglo XXI, pp. 90-91.

18 Ibíd., p. 90.

19 *Ibíd.,* p. 91.

ENTREVISTA

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 85 - 88
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Ernesto Laclau: entre política y Estado: pervivencia del populismo

Ernesto Laclau: Between Politics and the State: The Survival of Populism

Roberto FOLLARI
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

RESUMEN

Toda política contiene una dimensión agonística, por lo cual tiene un rasgo populista; pero es notorio que algunas políticas contienen fuertemente ese rasgo y otras no, por lo cual no toda política podría ser tildada de populista. A su vez, el populismo es deconstructor de las instituciones previas, pero requiere un mínimo de institucionalismo para formar parte del juego político; por ello, institucionalismo y populismo son pares opuestos de un continuo, que están en mutua tensión y referencia.
Palabras clave: Laclau, populismo, Estado, America Latina.

ABSTRACT

All politics contain an antagonistic dimension and therefore, have a populist trait. However, it is noteworthy that some politics are heavily marked by this characteristic while others are not; consequently, not all politics can be labeled populist. In turn, whereas populism deconstructs previous institutions, it requires a minimum of institutionalism in order to be part of the political game. Due to this, institutionalism and populism are opposite partners on a continuum in a condition of mutual tension and reference.
Keywords: Laclau, populism, state, Latin America.

Recibido: 02-08-2012 ✦ Aceptado: 29-08-2012

¿Puede afirmarse que el populismo es un modo de recuperación de la política?

Sí y no. Evidentemente hay formas de accionar político que no son populistas. La especificidad del populismo como forma de la política es que es un discurso dicotómico que divide a la sociedad en dos campos opuestos, que constituye al 'pueblo' sobre la base de interpelar a los de abajo contra el poder institucional constituido. Pero un discurso que hiciera lo opuesto, que desarticulara las identidades populares mediante la absorción institucional de demandas particulares, no dejaría por eso de ser político. Lo que si cabe preguntarse es si esta dicotomización del campo social a la que acabo de referirme no es inherente a todo antagonismo social y si, en tal sentido, no hay algo de populismo en todo discurso político. Incluso el más institucionalista de los discursos tiene que constituir agentes sociales que lo apoyen, y presumiblemente lo hace oponiéndose a formas alternativas del accionar político. Vistas las cosas desde este ángulo, podría decirse que, si bien lo político no es sinónimo de populismo, la operación política minima, que consiste en plantear alternativas a la situación existente, tiene una dimensión que es populista.

Los institucionalistas atacan a los populismos calificándolos de antiinstitucionales. ¿Qué podría responderse a ello?

Creo que populismo e institucionalismo se oponen en un punto decisivo. La tendencia del populismo es crear la equivalencia entre una pluralidad de demandas sociales, en tanto que el institucionalismo tiende a su absorción diferencial y, en su forma más acabada, a reemplazar a la política por la administración. La forma extrema de institucionalismo sería un gobierno puramente tecnocrático. Ya en el siglo XIX Saint-Simon preconizaba el reemplazo del gobierno de los hombres por la administración de las cosas. Esta mentalidad administrativista es la que dominó ideológicamente a las élites políticas latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XIX y los comienzos del siglo XX. El lema del general Roca en Argentina era 'Paz y administración'. Y en la bandera brasileña todavía puede leerse 'Ordem e progresso', que era lo formula acuñada por el templo positivista de Río de Janeiro.

Lo que es preciso entender es que las instituciones políticas no son nunca neutrales, sino una cristalización de las relaciones de fuerza entre los grupos y que, por tanto, todo proyecto de cambio social, cualquiera sea su orientación ideológica, chocará necesariamente, en cierto punto, con el orden institucional vigente. Podríamos decir que, por reducción al absurdo, institucionalismo total y populismo total son los dos extremos ideales de un continuo, dominado el primero por la lógica de la diferencia y el segundo por la de la equivalencia. En la práctica, todo régimen político se construye en algún punto al interior de este continuo y combina, en proporciones diversas, a ambas lógicas. No puede existir un régimen tan puramente institucionalista que haga en un cien por ciento imposibles las equivalencias populares, ni uno tan puramente populista que carezca de todo anclaje institucional.

¿Tiene aún pertinencia –a su juicio– la referencia a cambio de modo de producción, o cambios como los producidos por Evo o por Chávez están en el máximo horizonte de lo posible?

'Modo de producción' es una categoría en buena medida perimida. En su apogeo, significó una combinación estrictamente necesaria entre un estadio determinado en el desarrollo de las fuerzas productivas y un sistema –también preciso– de las relaciones de producción, que constituiría la infraestructura de la sociedad. Hoy ya nadie piensa en estos términos. Ya en los años 60 había dudas crecientes acerca de la pertinencia del concepto. La escuela althusseriana, por ejemplo, trato de enfrentar estas dificultades introduciendo lo político y lo ideológico en el interior mismo del concepto y, algunos años mas tarde Etienne Balibar, miembro prominente de esa escuela, sostuvo que había que subsumir al modo de producción en formaciones sociales más amplias, con lo que perdía toda función de determinación infraestructural. En los hechos la noción de 'formación hegemónica debe-

ría tomar la centralidad que en el discurso marxista tradicional correspondía al concepto de modo de producción. Es decir, que un socialismo del siglo XXI, para usar la expresión de Chávez, no puede consistir en la socialización total de los medios de producción. Lo que se dará en todos los casos será una combinación entre las relaciones de mercado y la función regulatoria del Estado, que es capital. Acentuar este ultimo aspecto es lo que define a un socialismo viable y lo diferencia de los enfoques neoliberales, que postulan la ilimitada capacidad auto-regulatoria de los mercados.

¿Cómo podría responderse a quienes conciben el liderazgo personalista de los populismos como una condición antidemocrática?

Afirmando que esa deriva antidemocrática es en buena medida una ficción. Desde luego que siempre es posible que un régimen populista degenere en autoritarismo –no hay más que pensar en el Zimbawe de Mugabe– pero la deriva autoritaria también puede dares a partir de regímenes altamente institucionalistas –es el caso de las tecnocracias, a que antes nos refiriéramos. El régimen de Mugabe es, sin duda, autoritario, pero por eso mismo ha dejado hace mucho de ser populista: carece de toda capacidad de movilizar auténticamente a las masas. En otros casos africanos, por el contrario, la ecuación ha sido diferente: han sido capaces de combinar un liderazgo con interpelación populista y un desarrollo equivalente democrático de las demandas sociales, con alta participación de las masas en la gestión política. Tal fue el caso de la Tanzania de Nyerere. En general, podemos decir que un populismo sano combina la dimensión horizontal de la expansión de la democracia popular con la dimensión vertical ligada a la acción del Estado.

¿Tiene Ud. alguna hipótesis de por qué el populismo ha tenido en Latinoamérica -tal cual tiene también hoy- una especial vigencia, en comparación con otras regiones del mundo?

No creo que el populismo sea un fenómeno restringido a America Latina. En los últimos años hemos visto una proliferación de movilizaciones populistas de distinto signo ideológico (de derecha o de izquierda) en distintas partes del mundo. En África, en el sudeste asiático, en el mundo árabe. En Europa oriental hemos asistido al surgimiento de populismos étnicos profundamente reaccionarios y la historia de los Estados Unidos está surcada por movilizaciones populistas que han redefinido en varias etapas la fisionomía de la política. Las razones de la larga vigencia de la forma populista de la política en America Latina se vinculan al modo en que los Estados latinoamericanos se constituyeron. Hablando de la Europa de comienzos del siglo XIX C.B. Macpherson observa que, al comienzo de ese siglo 'liberalismo' y 'democracia' eran conceptos con connotaciones evaluativas diferentes: el liberalismo era un régimen político perfectamente respetable en tanto que la democracia era una denominación peyorativa porque se la asociaba con el gobierno de la turba y el odiado jacobinismo. Se necesitó todo el largo y torturado proceso de revoluciones y reacciones del siglo XIX para establecer un puente que permitiera una integración entre ambos. Pues bien, ese puente nunca se estableció en America Latina. Los Estados liberales se constituyeron en la segunda mitad del siglo XIX, pero ellos fueron la forma de organización política que se dieron las oligarquías terratenientes locales, con escasa capacidad para absorber las demandas democráticas de las masas. Por eso cuando las movilizaciones de estas últimas adquieren una intensidad creciente al comenzar el nuevo siglo, ellas se expresaron a través formas políticas que rompían con las reglas del liberalismo –en muchos casos a través de dictaduras militares de carácter nacionalista (que eran democráticas porque respondían a las aspiraciones de las masas, pero que definitivamente no eran liberales. En las décadas subsiguientes vemos la aparición de fenómenos políticos tales como el varguismo en Brasil, el peronismo en Argentina, el MNR en Bolivia y el primer ibanismo en Chile, por citar solo los casos más evidentes. Se da así una bifurcación en la tradición latinoamericana entre una corriente liberal-demo-

crática y otra nacional-popular. Esta dualidad dominará el conjunto de la historia latinoamericana del siglo XX y está aún viva, con la peculiaridad de que, los nuevos regímenes nacional-populares latinoamericanos son respetuosas de las formas estatales liberales de un modo que no lo habían sido los populismos de viejo cuño.

¿Desde su teorización en "La razón populista" acerca de la cadena equivalencial de demandas, queda algún lugar para retomar su primera noción sobre el populismo –cuando "Política e ideología en la teoría marxista"– como respuesta a la interpelación producida por el discurso del líder?

El momento de la interpelación por parte del líder continúa teniendo una importancia central. Pero debemos estar claros acerca de un punto: el líder no crea la cadena equivalencial sino que la ayuda a consolidarse. Procesos subyacentes de equivalencias entre demandas deben pre-existir y constituir algo así como la infraestructura de la interpelación populista. Una cierta solidaridad difusa debe existir entre, por ejemplo, demandas concernientes a la vivienda, a la salud, al transporte, a la escolaridad, a la seguridad, etc., que la palabra del líder ayuda a cristalizar en torno a ciertos símbolos y a avanzar hacia objetivos políticos claramente definidos. Si el discurso del líder es un factor activo en la constitución del pueblo como sujeto político, las demandas populares no son tampoco creadas de la nada: están ya allí y una interpelación que no se vinculara a ellas no tendría el menor eco.

En "Debates y combates" Ud. discute a Negri, entendiendo que hay en él una cierta negación de la política. ¿Qué respondería Ud. a los marxistas que señalan que la política realizada en torno al poder del Estado sería sólo "la forma burguesa (actual) de la política", y que por ello hay una política posible que no se rige por lo que hoy solemos llamar política? –es decir, una noción de lo político como extinción de la forma/Estado–.

Yo respondería que la extinción del Estado es una idea enteramente perimida. Es interesante ver como surgió. Para Hegel la burocracia (entendida como conjunto de los aparatos estatales) constituía la clase universal, en tanto que la sociedad civil era el mundo del particularismo y de los intereses sectoriales. Marx pone en cuestión esta división: para él el Estado esta también dominado por el particularismo de los intereses privados: es tan solo un instrumento de la clase dominante. Lo universal tiene que emerger del seno de la sociedad civil, para lo cual se requiere la constitución de una clase que, al emanciparse a si misma, emancipe también al conjunto de la sociedad. La función de clase universal es así transferida del Estado al proletariado. Y en la sociedad reconciliada que el marxismo postulaba, el Estado y la política no tenían lugar alguno. El destino del Estado, por tanto, era su progresiva extinción. Desde este punto de vista Gramsci representa una superación tanto de la visión de Hegel como de la de Marx. Coincide con Marx en que la localización exclusiva de lo universal en la instancia estatal es incorrecta –la drástica separación entre Estado y sociedad civil debía ser eliminada (según afirmaba: la construcción de la hegemonía comienza en la fábrica). Pero coincide con Hegel en que el momento de lo universal es político –es lo que llamó 'hegemonía'. En tanto que Marx hablaba de la extinción del Estado, Gramsci hablaba de la constitución de un 'Estado integral'. Y esta claro que éste último no tiene nada que ver con la forma burguesa de la política.

ENTREVISTA

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 89 - 92
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Roberto Follari: "La democracia liberal es poco democrática"

Roberto Follari: "Liberal Democracy is Not Very Democratic"

Javier LORCA
Página/12, Argentina.

RESUMEN

"La democracia neopopulista es incluyente de la plebe, de los de abajo", mientras que, en tiempos de globalización, la democracia liberal tiende a conformar "la fachada gestional de las políticas del gran capital internacional", sostiene Roberto Follari, pensando en el presente latinoamericano. Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad Nacional de Cuyo, Follari desarrolla estas ideas en su libro *La alternativa neopopulista* (Homo Sapiens), sobre el que dialogó con *Página/12*.
Palabras clave: Neopopulismo, democracia, liberalismo, América Latina.

ABSTRACT

"Neopopulist democracy includes the plebeians, the underdogs," while in times of globalization, liberal democracy tends to consist of "the managerial facade of the politics of big international capital," Robarto Follari says, thinking about Latin America today. A Doctor in Philosophy and professor at the National University of Cuyo, Follari develops these ideas in his book *The Neopopulist Alternative* (Homo Sapiens), which he spoke about with *Página/12*.
Keywords: Neopopulism, democracy, liberalism, Latin America.

Recibido: 22-06-2012 ✦ Aceptado: 15-07-2012

–¿Por qué habla de neopopulismos en América latina? ¿Qué diferencia a los actuales regímenes de los populismos previos?

Los diferencia la situación del capitalismo a nivel internacional: hoy no estamos ante la posibilidad fuerte de constitución de burguesías nacionales en Latinoamérica ni ante una clase obrera tan organizada como la que el primer peronismo cohesionó en Argentina. El neoliberalismo dejó enormes espacios sociales de desocupación y marginalidad, que el neopopulismo recupera como base social propia. También dejó crisis institucionales cuasi terminales del sistema político –la guerra del agua en Bolivia, la caída de Mahuad tras la toma de Quito en Ecuador, el Caracazo en Venezuela, el 2001 en Argentina–, y de ahí se salió gracias al peso del poder político que ejerce el neopopulismo. Estas diferencias redundaron, también, en una mayor radicalización de los neopopulismos actuales hacia la izquierda, respecto de sus predecesores. Por ejemplo, en políticas como la defensa de los derechos humanos, o la asunción del capitalismo hegemónico como el único gran adversario a enfrentar, en vez de la añeja "tercera posición" también antisoviética.

–¿Por qué considera que estas experiencias "neopopulistas" son más democráticas que las democracias parlamentarias o las democracias liberales?

La democracia neopopulista es incluyente de "la plebe", de los de abajo, de los marginados del sistema institucional liberal, un sistema que para considerar a alguien como "ciudadano" necesita asignarle competencias de escritura y formalidades ilustradas que los sectores pauperizados de Latinoamérica no tienen. La llamada democracia liberal tiene poco de democrática en tiempos de globalización. Es simplemente la fachada gestional de las políticas del gran capital internacional. Al no concentrar poder político y sostenerse en un pluralismo chirle y formalista, simplemente se somete a los poderes dominantes y convierte a la política en esclava de los poderes fácticos. Entonces no extraña que, en gran parte, los republicanos sean –como se ve claramente en Argentina, Ecuador o Venezuela– los mismos que apoyaron golpes de Estado en nombre del orden, los que mantienen las mismas políticas económicas privatistas que aplicaron esas dictaduras y los que hacen una política exterior antirregional, genuflexa y dependiente del poder imperial, sobre todo del estadounidense.

–Si una de las características de los populismos en general es la interpelación o relación directa del líder con el pueblo, ¿cómo incide esto en sociedades de masas, profundamente atravesadas por los medios de comunicación? ¿Tiene esta característica algo que ver con las tensiones entre gobiernos y grupos mediáticos?

El mundo mediático, principalmente el televisivo, convierte un acontecimiento en agenda absoluta; es decir, al salir en todas las emisoras a la vez, hay hechos que alcanzan una magnitud de presencia pública impensable en tiempos anteriores. De cualquier modo, el líder populista no se hace en la TV, basta ver el caso de Néstor Kirchner, muy renuente a la televisión. El cara a cara del líder con el pueblo es en la calle, en la plaza, es físico y está ganado por la presencia de lo simbólico y lo carismático, contra los estilos de la política liberal, que carece de contenidos motivacionales y emocionales importantes. Por supuesto que la presencia de los pobres, los desclasados, los desheredados, los "cabecita negra" en la calle, molesta a las conciencias ilustradas y a las clases altas y parte de las clases medias. Por eso su reacción, acicateada desde los intereses que son tocados por la política neopopulista, porque ésta no se limita a administrar, produce poder y logra redistribución social de bienes y servicios, a la vez que mejoras democráticas impensables para muchos republicanos, como la ley de medios en Argentina o los derechos establecidos en las Constituyentes de Ecuador o Bolivia.

–¿Cuáles son las particularidades, desde su perspectiva, del caso argentino?

Siempre digo que los argentinos que dicen estar con Chávez y Evo pero contra los Kirchner lo dicen porque no toleran las impurezas de cualquier realidad política. Conozco bien Ecuador y también Venezuela y estoy seguro de que si vivieran allá estas personas serían kirchneristas y anticha-vistas. Porque más allá de las diferencias retóricas –"socialismo del siglo XXI", de lo cual no se habla acá–, el parecido de los modelos es enorme. Incluso en las falencias y limitaciones que tienen estos procesos. No en vano los presidentes han sido muy cercanos entre sí, y nadie puede creer que estas afinidades se basan en desinformación. De cualquier modo, si en algún momento parecía claro que Correa o Chávez tenían mucha más radicalidad que los Kirchner, hoy eso es muy discutible –la ley de medios argentina es mucho más pluralista y descentralizadora del poder mediático que la propuesta ecuatoriana–. Eso sí, Argentina no ha querido o no ha podido establecer una Constituyente, tiene una política exterior menos frontal en sus diferencias con Estados Unidos, y en el armazón de su fuerza propia tiene el problema de que el peronismo resulta central y, ciertamente, no todo el peronismo es kirchnerista.

–Teniendo en cuenta la centralidad del líder para los regímenes populistas, ¿cómo puede influir en la configuración de identidades y en el escenario político el fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner?

Con la muerte de Néstor Kirchner ha nacido la posibilidad de un mito. Habrá que ver en cuánto es capaz de resimbolizarse su figura hacia futuras contiendas populares. Esto hace indiscutible la figura de Cristina como la continuadora del modelo, pues ya eran una dupla en cuanto al proyecto abrazado por los dos, y nadie fue más cercano a Néstor que ella. Hay que ver cómo establece Cristina la conducción política –allí son necesarios adláteres bajo su mandato–, porque hasta ahora ella era la estadista y él el armador político. Ahora ambas cosas recaen en la Presidenta y se verá cómo las asume. Los primeros pasos han sido muy auspiciosos.

–¿Cómo analiza la particular relación entre estos "neopopulismos" y el campo intelectual?

La mayoría de los intelectuales son platónicos. Prefieren la coherencia interna en la comodidad subjetiva de su propia ideología, que las contradicciones y dificultades de abrazar realidades políticas, con sus espinas y sus asperezas e imperfecciones. Por tanto, para muchos intelectuales la mejor política es aquella de la que se habla, pero nunca se hace. Y se habla sin saber, porque la política jamás es una extensión directa ni de las propias intenciones ni de las nociones teóricas. Por eso, y por ser "ilustrados", muchos intelectuales detestan al populismo, como extensión de su habitus de clase –alta o media–, para la cual los de abajo encarnan la grosería, la vulgaridad, la renuncia al pensamiento y a los libros, así como a la elegancia de los esquemas puros. Por suerte, siempre han existido excepciones, y desde los Jauretche o los William Cooke en Argentina a los Lander o Lanz en Venezuela, hay quienes se sustraen a estos modelos de abdicación frente a la realidad. Y hoy Carta Abierta es un ejemplo valioso en la Argentina de cómo poner el pensamiento al servicio de las políticas populares.

–¿No cree que la polarización política está debilitando el pensamiento crítico?

De ninguna manera. El espíritu se templa en el conflicto, los tiempos de vaguedad política o de facilidad en oponerse a todo no son de crecimiento, sino de un forzado consenso. Ahora se pone a prueba quién es el que se juega en la calle, quién se banca el paseo por el desierto que fue durante años ser kirchnerista, quién prefiere una ruptura con el que piensa diferente a una connivencia para ganar el viaje a

un congreso académico. El espíritu crítico debe mostrarse capaz de jugarse por la positiva cuando corresponde, no debiera avergonzarse de ser oficialista ante las modas oposicionistas y antipolíticas dominantes en el mundo académico. Por supuesto que ese oficialismo deberá ser filoso en la crítica a la derecha, pero también hacia los errores del propio bando. Pero éstos no deberán ventilarse en Clarín o en La Nación, ciertamente, que ya bastante corren el bastón en su propio favor.

–¿Hay una relación necesaria entre el surgimiento de estos "neopopulismos", cada uno con sus especificidades, y el hecho de que se haya profundizado la integración regional? ¿O se trata sólo de una coincidencia política coyuntural?

Por cierto que hay relación, esta integración no es casual. Es cierto que el caso de Brasil es ambiguo, pues tiene pocas características populistas y tiene más bien rasgos liberales. Pero como potencia geopolítica regional, para Brasil su liderazgo es importante, y para eso requiere de procesos de integración. También son decisivos para Venezuela desde su perspectiva bolivariana, y para Argentina, en su intención de formar un bloque autónomo frente a las grandes potencias. El gran resultado de todo esto es la vigencia de la Unasur, cuyo valor para enfrentar intentos de golpes de Estado derechistas en la región se ha demostrado extraordinario.

LIBRARIUS

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 17. Nº 58 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2012) PP. 93 - 104
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Marcello MUSTO. ***Tras las huellas de un fantasma: la actualidad de Karl Marx***. Siglo XXI, México, 2011.

Ángel Vargas, Periódico *La Jornada*, México.

El socialismo, como opción del buen vivir, es posible sólo si existe una participación radical y democrática del pueblo, sostiene el politólogo y filósofo Marcello Musto. Esto es algo de lo que Marx estaba completamente convencido y sobre lo cual nunca cambió de opinión. En sus diferentes escritos, siempre habla de la autoemancipación de las clases obreras, explica el docente e investigador italiano. Es una diferencia radical con el marxismo dominante del siglo pasado, el de los líderes, de las figuras carismáticas o dramáticas, como Stalin, Lenin o Mao, o el de los partidos de vanguardia, lo cual se debe al leninismo en la sociedad soviética.

Académico en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de York, en Toronto, Canadá, Marcello Musto, a sus 37 años, es una de las más importantes figuras jóvenes en el estudio y la enseñanza del marxismo. Destacan, entre otras, sus investigaciones sobre la nueva edición histórico-crítica de las obras completas *Marx y Engels Gesamtausagabe,* en la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, en Alemania.

La presencia del investigador en México tiene que ver precisamente con lo anterior, pues participó en la mesa redonda en torno del libro *Tras las huellas de un fantasma: la actualidad de Karl Marx*, del cual es compilador y en el que se presentan las más recientes investigaciones filológicas sobre la publicación de la obra íntegra de ese par de autores referenciales, conocida como la Mega 2, por sus siglas. Uno de los coordinadores de ese seminario es el filósofo mexicano Gabriel Vargas Lozano, quien escribió el prólogo de la edición en español del citado volumen, publicada por Siglo XXI, en la cual se incluye asimismo un texto de Guillermo Almeyra.

Crisis, no caída del neoliberalismo

En entrevista conjunta con *La Jornada*, Marcello Musto y Gabriel Vargas Lozano expresan su convencimiento de que el capitalismo, como sostenía Karl Marx, tarde o temprano tendrá que sucumbir, y consideran al socialismo como una alternativa viable. Sin embargo, ambos especialistas asumen que el derrumbe del modelo capitalista aún está lejano, no obstante los movimientos de protesta que tienen lugar hoy en el mundo, como los indignados en España o en Wall Street: Es una crisis del neoliberalismo, severa, más no su caída.

Agrega Musto: No soy optimista de que existan ahora las condiciones para un cambio drástico. Estamos en un tiempo de crisis, no vamos a ver un cambio radical del sistema económico. Pero lo que está ocurriendo es importante porque hay puntos que tienen que ser arreglados, entre ellos la cuestión económica, algo muy importante. Vargas Lozano, por su parte, cita al desaparecido filósofo Adolfo Sánchez Vázquez para resaltar que el llamado socialismo real, el de la ex Unión Soviética, no fue un real socialismo.

Reitera que para posibilitar el modelo socialista es necesario buscar una solución para una democracia radical, no una democracia política liberal como la que prevalece, en la que las elites son las que deciden y los demás acuerdan que sí. Al respecto, afirma que es indispensable un nuevo modelo de democracia como centro de una nueva construcción del socialismo, aunque considera que se deben establecer las bases.

Es decir, los filósofos y científicos sociales deben imaginar cuáles son las instituciones socialistas. Así como los pensadores ilustrados del siglo XVIII imaginaron las nuevas instituciones, ahora se tienen que perfilar las nuevas instituciones, buscar soluciones concretas, agrega el pensador mexicano. La izquierda mexicana debería de empezar a leer este nuevo Marx (el de la Mega 2), porque solo leen a John Dewey; se ha quedado en el pragmatismo. La izquierda en nuestro país se ha derivado a una socialdemocracia que ya vimos que fracasó o a un pragmatismo sin vías de salida.

En ese sentido, sostiene que los políticos mexicanos de izquierda harían bien en recuperar sus viejos libros de Marx y leer los nuevos; tienen que ponerse al día, deben recuperarse. De plano, expulsaron al marxismo; hicieron bien al deshacer-

se del marxismo dogmático, pero no hay que tirar al niño con el agua de la bañera.

Publicarán la obra completa

De acuerdo con Marcello Musto y Gabriel Vargas Lozano, la vigencia de Karl Marx es cada vez más palpable y se refieren a él como un fantasma, en sentido figurado, porque se trata de un pensador que ha sido dado por muerto varias veces. Por ejemplo, el 1938, lo intentó matar José Stalin con su folleto sobre materialismo dialéctico y materialismo histórico que convirtió al marxismo en una versión dogmática que se impuso como interpretación oficial y la mantuvieron como Lenin, embalsamada en su mausoleo, abundan. "En Occidente se le ha dado por muerto varias veces. La última fue tras el derrumbe del llamado socialismo real en Europa del Este y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Allí se dijo que Marx había muerto definitivamente bajo los escombros del Muro de Berlín y se celebraron piadosas misas aquí, allá y acullá; pero ahora, a partir de la severa crisis del capitalismo en su fase neoliberal un fantasma empieza a recorrer, otra vez, el mundo: el fantasma de Marx.

¿Cuáles son los indicios de su presencia?

El principal indicio –responde el filósofo mexicano– es el cumplimiento de muchos de sus análisis y predicciones: las crisis recurrentes del capitalismo (y hoy estamos en una de las más fuertes desde 1929); la polarización extrema entre riqueza y pobreza en los ámbitos nacionales e internacional; el incremento de la explotación de la clase trabajadora y la profundización, en niveles insospechados de la enajenación pública y qué decir de la mercantilización de todas las relaciones humanas y la conversión de la ciencia en fuerza productiva. La realidad actual es el testimonio vivo de sus planteamientos.

"Pero hay otro indicio de que Marx se va a transformar de fantasma en acción política es la publicación de la nueva Mega (*Marx-Engels Gesamtausgabe,* es decir, la obra completa) o Mega 2. La Mega 1 empezó a publicarse entre 1922 y 1939, primero por Riazanov y luego por Adoratsky. La Mega 2 empezó en 1972 en la República Democrática Alemana; sufrió una interrupción, por el derrumbe; en 1991 se volvió al proyecto y en 2000 fue retomada por la Akademie Verlag para ser publicada con todos los cuidados filológicos y sin condicionamientos políticos en 114 volúmenes y cada uno consta de varios tomos. Hasta ahora han sido editados 54 volúmenes.

Beatriz SÁNCHEZ PIRELA. ***Hacia un ética ecológica, desde la interculturalidad.*** Ediciones del Vice Rectorado Académico, Colec., Textos Universitarios, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2011, 166pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

Este nuevo título de la Universidad del Zulia, pone a circular el más reciente libro de la Dra. Sánchez Pirela, catedrática e investigadora de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA) y Rafael Belloso Chacín (URBE) de la ciudad de Maracaibo (Venezuela), dirigido, principalmente, al lector estudiantil que hace vida universitaria: un destino natural para un libro cuya principal característica es la presentación y discusión, desde el pensamiento intercultural latinoamericano, de la reflexión y el análisis acerca de lo que hoy día se entiende por ética ecológica.

La tradición filosófica, en su origen, siempre relaciona la ética con la vida de la polis; es decir, con un sistema de valores y de virtudes que debe practicar social y políticamente el ciudadano que procura el bien para todos. Un bien compartido en sentido comunal, entre quienes forman parte de la especie humana y del poder para transformarse políticamente.

Sin embargo, el tiempo ha demostrado la insuficiencia de este tipo de ética, para responder al bien justo y equitativo de todos, cuando en esa totalidad de la existencia de la vida existe otro campo ontológico no racional, aunque si inteligente biológicamente, a quien le es extensivo de un modo directo, valores prácticos que merecen ser reconocidos como buenos para sus formas de vida.

A ese otro mundo de vida del ser existencial que no se comprende como existencia humana racional, que es el mundo de vida de la naturaleza, es que va a referirse la ética ecológica, que entiende desde una perspectiva mucho más global y compleja la vida y su reproducción natural y material, al considerar a los seres vivos no racionales pero si inteligentes, y a la naturaleza misma como un orden orgánico de la existencia que demanda derechos de subsistencia en "igualdad de condiciones".

Una ética que parte del sentido original del derecho a la vida que tienen todos los seres vivos, implica, por consiguiente, según la autora, una mirada y percepción del mundo con ojos donde la mirada milenaria de la aparición del hombre sobre la tierra, pasa por la conciencia de ser que deriva la razón humana de sus condiciones materiales de vida.

Una forma de reproducir esa vida donde la naturaleza de la vida terrena, es un complemento de la vida humana irreversible y sin dominio instrumental o tecnológico.

Se trata de un uso o práctica de la ética en clave intersubjetiva donde el otro no puede ser apropiado con la finalidad de alienarlo o extinguirlo de su mundo de vida, a través de procesos de deshumanización o irracionalidad. El carácter depredador implícito en el uso irracional de la razón instrumental, termina por destruir el hábitat natural y cultural de los mundos de vida.

La posibilidad de reproducir la vida sin dejar de respetar las filosofías y mitologías que le sirven de origen y destino a la existencia de los seres humanos, es el principal principio de respeto a la intersubjetividad que sirve de relación con las formas de vida que se recrean desde milenios en la tierra, y que es la garantía de su propia autocreación en el tiempo y en el espacio. Pero la intervención de la producción económica de los bienes de consumo, ha tergiversado esa primigenia idea filosófica con la que se comprendía el mundo natural de la vida. Un distanciamiento del pensar sensible por la imposición del pensar racional objetivante, cuyo resultado político ha favorecido el predominio técnico de la racionalidad sobre los bienes de las vidas naturales y culturales de la sociedad.

La superación o rescate del mundo occidental actual, debe pasar por la reflexión crítica de una filosofía que se asume desde su contextualidad intercultural, con el propósito de favorecer el campo de la crítica en su sentido humanista y liberador, no opresor y esclavizante. En tal sentido, el mundo se piensa y se realiza ontológicamente en sentido humano, pero siempre a partir de nuestra experiencia milenaria con la tierra (pachamama) y nuestras representaciones míticas y simbólicas. Las nuevas relaciones políticas y de producción económica, deben estar dirigidas por una concepción de la vida en concordancia con la realización material de la humanidad para lograr progresos sostenibles, que no pongan en riesgo la vida natural de ninguna de las especies. El lamentable desarraigo que ha sufrido el hombre al perder su relación sensible y vitalista con la tierra, lo transforma en su potencial y principal enemigo, pues ve en la utilización de la naturaleza el logro de sus propios fines.

Estamos en presencia de la lectura de un libro que hace visible el sin número de contradicciones lógicas y racionales con las que la razón capitalista ha justificado el dominio tecnológico de las ciencias y de la economía, el fetiche de que sólo por medio de la producción y el consumo es que los seres humanos pueden lograr sus proyectos, sin importar los nefasta resultados que azotan a la humanidad, desde la contaminación ambiental hasta la pobreza humana más extrema.

Graciela MATURO. ***América. Recomienzo de la historia. La lectura auroral de la historia en la novela hispanoamericana.*** Biblios, Argentina, 2010. 163pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

La simbiosis entre palabra e imagen, escritura y oralidad, texto y sentido, historia y memoria, filosofía y experiencia, tiempos pasados y presentes, signos y retórica, representación y gramática, son algunas de las combinaciones hermenéuticas que explora, con rigor y plasticidad, el discurso poético de Graciela Maturo, que no cesa de sorprender al lector por su sagacidad para urgar en cualquier secreto la razón de su existir.

Es una notable escritora que piensa desde una semiosis de la palabra que abre cada una de las palabras en su diversidad significativa, pues se trata de lograr esa interpretación del sentimiento con el que la realidad se encarna en su pasión amorosa y heroica.

No deja de sorprender, repito, aun al lector más "experto" esta singular manera de usar el lenguaje y ser receptora de lectores que sucumben a la fascinación de quien escribe como un escritor de narraciones, es decir, en una palabra mayor, ese que hace literatura sin renunciar a ninguna de las licencias de la imaginación, pero sin dejar ver sus complicidades con la razón del co-razón.

Y así, esta escritora de auroral longevidad nos presenta una obra donde se recompone la insurgencia de América como otra natalidad más de las Historias humanas, sin que por eso se renuncia a los destinos que se intentaron trazar en América desde la Conquista y la Colonia. Pero ahora, esta mirada literaria de los autores de la Historia de America, a través de las diversas crónicas y novelas que la pueblan hasta el día de hoy, es una historia de la temporalidad de quienes desde el presente y a través del pasado, se encuentran comprometidos por dar a luz el imaginario simbólico con el que América se piensa desde los discursos con los que interpretar sus culturas.

De este modo Maturo traza las genealogías que sirven de natalidad a los inicios de la América a través de la creación literaria, siguiendo las pers-

pectivas fenomenológicas y hermenéuticas de la razón poética y las ontologías del ser. Lo que distingue a Maturo de otras investigaciones sobre lo que es la realidad histórica vistas a partir de la producción sensible del signo, es decir, de esa cierta estética con la que se vive a placer los momentos de la existencia, es que transforma la realidad en la convivencia mundana del sujeto que es sujeto de la praxis, en su correlación con el mundo de vida que lo justifica y trasciende.

Así, la "realidad histórica" que transcurre en obras literarias del talante de Álvar Nuñez y Alejo Carpentier, Abel Posse y García Márquez, Cervantes, Antonio de León Pinelo y Leopoldo Marechas, entre otros de renombre, pone de relieve, por una parte, el sistemático análisis del que la autora es capaz de llevar a buen puerto con una minuciosa bitácora de viaje, donde la representación literaria de cada escritor a través de sus personajes y entornos culturales, termina figurando el plano existencial del tiempo que es sentido y el mundo representado.

Por otra parte, la situación de vida donde la historia que se vela en América es la historia del día que con su luz ilumina la conciencia de ser con la que se despliega el sujeto en su transformación subjetiva. La sombra de la noche, cuando de ella se espera que el acontecimiento por nacer sufra de las tribulaciones míticas o mágicas que determinan cualquier forma de presente posible. Todo vive y pervivirá en estas totalidades narrativas y discursivas que se valen de la palabra poética para hacer la literatura que sirve de referencia a un saber escribir desde el inconsciente de la experiencia de la vida, que sirve de cause al creador de la ficción o ideología literaria.

La historia contada o narrada, es la de los sujetos que en sus vivencias generan esa intención de la conciencia para hacer y rehacer en su realización humana. La fenomenología de la que se vale Maturo explica suficientemente esa acción de la intención en su correspondiente correlato de libertad, que hace posible que el sujeto o actor de la realidad histórica logre surcar y subrayar su presencia en la experiencia de vida. Si se trasciende con los otros, es porque esa acción deviene desde su historicidad hacia otras historias de vida, y entre ellas es que se teje el sentido revelador de la intención en su acontecimiento con los otros.

Las palabras son las mediaciones y los discursos son las correlaciones, de las subjetividades de los sujetos en la construcción de sus historias. Aquellas que serán más oficiales, y éstas que se nutren del imaginario para rehacerse en cada metáfora. Quizás la única manera de traspasar los procesos o etapas, períodos o clasificaciones, que sirven de señuelo o trampa al propio devenir de las historias humanas. Poder llegar a nosotros desde la alteridad, es la propuesta fenomenológica y hermenéutica de Graciela Maturo, pero para cumplir con este programa existencial la historia de vidas de las que formamos parte, no puede prescindir de la puesta en escena de una literatura que nos la cuente y nos libere la imaginación.

Juan Ramón CAPELLA. ***El aprendizaje del aprendizaje.*** 4ta edición, Trotta, España, 2004. 1211 pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

El autor es catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad d Barcelona, España, y en este sugestivo y delirante libro, nos presente el *modus vivendi* de ese tipo de estudiante universitario que se enfrenta por primera vez, en un aula de clases o seminarios, a la cultura académica de la docencia e investigación científica.

Lo que más destaca el autor es su interés por situar a este singular auditorium que se abre a la gesta del conocimiento, en su situación vivencial con respecto al proceso o experiencia de "aprender a aprender", a través de los diversos espacios institucionales y tiempos personales del estudiante.

Hay que agradecer que el autor no asume una guía metodológica que le ceda al aprendiz fórmulas apriorísticas para preguntar y responder. En absoluto se trata de esa camisa de fuerza psiquiátrica en la que se han convertido los manuales de metodología, que en su afán por ganarle la carrera a la episteme, es decir, a las prácticas teóricas de la racionalidad, transforma el "método de investigación", en un cadalzo del pensamiento.

Nos libra, pues, el autor de esa sospecha de quien cree que es posible "enseñar" sin "aprender a enseñar", siendo que el aprender es una praxis no sólo racional sino también sensible del pensamiento, sobre todo cuando el aprender se sitúa existencialmente en la diversidad cultural que porta cualquier buen aprendizaje, para que en éste surja la originalidad y la creatividad.

Se dedica el libro a los estudiantes de Derecho; sin embargo, más allá de ciertos aspectos vinculantes con la organización temática de esta ciencia dentro de las disciplinas sociales, todo el libro

pueden muy bien ser aprovechado por cualquier estudiante genérico, con suficiente interés en el desarrollo de medios y fines de su respectiva carrera universitaria, como por la riquísima experiencia que posee el autor para estimular la experiencia de aprender, en las muy diversas circunstancias de reflexión, crítica y conflictividad, que sirven de entorno a una auténtica vida universitaria.

Motivar la imaginación, estimular el diálogo, incentivar el trabajo investigativo, a partir de una voluntad personal y comunitaria, de querer aprender y hacer con el aprender todo eso que es posible cuando sabemos cómo es que el conocimiento construye la realidad de los seres. Una visión que se dirige específicamente al estudiante como sujeto de la praxis, y se le orienta a descubrir sus capacidades para analizar y contrastar el universo relativo de la verdad y la emergencia de la crítica en toda experiencia de pensamiento y de razón.

Miguel ALBUJAS D; Carlos KOHN W; Rafael GARCÍA TORRES (+), Corina YORIS-VILLASANA y Omar ASTORGA. ***Discursos del poder. Usos y abusos de la razón política***. CEP-FHE, UCV, Caracas, 2009, 250pp.

Ocarina Castillo D' Imperio, UCV, Venezuela.

Sin lugar a dudas vivimos tiempos complejos e interesantes. Asistimos, entre perplejos y cuestionadotes, a la construcción de un mundo en permanente incertidumbre, en el que los paradigmas otrora seguros y estables, hoy están sometidos a confrontaciones e impugnaciones. El avance en el desarrollo científico-tecnológico se manifiesta enfáticamente, entre otras cosas, en áreas como la biotecnología, las telecomunicaciones y la cibernética; la expansión de los procesos de producción, comercialización y servicios a lo largo y ancho del planeta, en su dinámica hoy tornan insuficiente el concepto y la practicadle Estado nación, tal como lo conocemos desde el S. XIX; las secuelas sociales de dichos procesos se expresan en términos de desigualdad y exclusión, que profundizan las brechas que separan significativamente a los países del primero y el tercer mundo, no sólo en la esfera económica-social, sino muy especialmente en la producción, transferencia y gestión del conocimiento.

En el ámbito de lo social advertimos también cambios demográficos y migratorios que afectan contextos locales y regionales, en los cuales emergen posiciones racistas y excluyentes, en un marco signado por fuertes tendencias a la hegemonización de códigos culturales y estilos de vida, que en su desarrollo global parecen pretender unidimensionalizar nuestras existencias que se debaten entre las diversas caras de la violencia y el carácter planetario de muchos de nuestros mayores problemas como los ambientales, el acceso a los recursos alimentarios, el respeto a los derechos humanos y culturales. En el plano de lo político, el debate se centra en torno a las posibilidades de profundización de la democracia frente a la presencia de viejas y nuevas formas de autoritarismo y militarismos, con la incesante demanda por el desarrollo de formas de ciudadanía acordes con las exigencias que plantea el panorama antes esbozado.

En el caso de los países latinoamericanos, este contexto se asocia a la presencia, agudizada en las últimas décadas, de crisis políticas que han sido calificadas como expresiones de la crisis del Estado liberal, que con una retórica republicana, viene marcando nuestro proceso socio-político desde los inicios del S. XIX. Diversas ópticas y enfoques uni y pluridisciplinarios, sugieren interpretaciones acerca de los procesos que parecieran marcar los hitos de esta crisis compleja.

En este libro que se presenta a los lectores, cinco filósofos y profesores-investigadores universitarios, abordan el tema de la legitimación y la crisis del poder, partiendo de la filosofía política, como enfoque interpretativo aplicándolo al dilema militarismo-civilismo y al discurso en estudio de la modernidad política venezolana.

En el desarrollo de sus ideas, advertimos dos discusiones: una, en torno a la forma racional y el fundamento de la legitimidad política y la otra, respecto al republicanismo cívico como proyecto político. Desde el punto de vista temporal examinan varios momentos: la constitución del republicanismo y su conexión con la retórica liberal en la primera mitad del s. XIX; la transición de la democracia posterior a la muerte de Gómez, la década militarista y la construcción de la democracia representativa, y finalmente, el proceso y la discusión constituyentista en los últimos años del s. XX. A lo largo de todo el libro está presente la reflexión en torno a la ciudadanía y sus posibilidades de construcción y fortalecimiento.

El libro comienza con el ensayo del investigador Miguel Albujas sobre el concepto de racionalidad y su vinculación con la legitimidad en la obra de Max Weber. Se trata de una propuesta crítica que adopta muchas de las consideraciones realizadas por Marcuse y Habermas, quienes aprecian serios

límites en el concepto de racionalidad de Weber por carecer de una dimensión comunicativa. Según Albujas, en la obra de Weber se aprecia una tendencia a legitimar los procesos políticos desde una lógica racional instrumental procedente de las ciencias naturales positivistas. Es decir, fundamentalmente la legitimación de los sistemas políticos modernos tiene una base legal racional que se ha desvinculado en un largo proceso de secularización de la dimensión mágico-religiosa. A su juicio, esa concepción weberiana ampliamente normativa, es deudora de la tradición filosófica hegeliana que concibe el devenir histórico de las sociedades europeas como un devenir universal, con lo cual, al trasladarse estos modelos de racionalidad a nuestro entorno latinoamericano, se trata con ello de una forma de dominación política. Culmina Albujas con una invitación, en estos tiempos de globalización, a regresar a Weber "… ya que el nuevo esquema plantario conserva una estructura que puede comprenderse utilizando sus herramientas teórico-metodológicas y su honestidad intelectual".

El segundo ensayo del investigador Carlos Kohn parte de una crítica a la concepción liberal de democracia y de la discusión del concepto de republicanismo cívico inspirado en los conceptos de espacio público y ciudadanía de Hannah Arendt, claves en la construcción de "un proyecto democrático-ciudadano y pluralista, que sea capaz de quebrar las cadenas de la apatía y de la resignación frente a las arbitrariedades de la autoridad de turno". Se refiere a la teoría del poder comunicativo como un significativo aporte en el reposicionamiento de la democracia deliberativa, finalizando con el señalamiento de que el modelo arendtiano de republicanismo cívico, constituye una condición válida y oportuna para el ejercicio y la construcción de una democracia por y para los ciudadanos, en la necesidad de desarrollar un proyecto de formación política capaz de generar una verdadera cultura democrática con posibilidades de articular nuevos símbolos, discursos y prácticas sociales en el marco del ejercicio de una experiencia ciudadana. De acuerdo al modelo arendtiano la construcción de la ciudadanía sólo es posible en el marco de un proceso dialógico, intersubjetivo, producto de un aprendizaje compartido. De allí que el autor termina reivindicando los espacios y las oportunidades para el debate en los que prevalezca la comprensión y defensa de los valores ciudadanos.

El trabajo del investigador Rafael García Torres, se concentra en el estudio de la teoría racional de la sociedad y en la concepción de la República en el pensamiento de Fermín Toro (fundamentalmente a partir de las obras *Reflexiones sobre la ley del 10 de abril de 1834* y *Europa y América*). García subraya la postura de Toro ante la influencia del "espíritu de guarnición" presente en las visiones políticas de las primeras décadas de nuestra vida republicana, al cual desarma argumentativamente. Toro se adentra en la caracterización de una teoría racional de la sociedad, a partir de la consideración de las pasiones e intereses de los individuos y de las reglas morales, para concluir en la propuesta de una normatividad ética de fondo que está en la base del "comportamiento ciudadano". De allí que según García, la República pensada por Toro requería más que de héroes, de ciudadanos, individuos libres, autónomos y evangélicalmente iguales", señalando además, que el instrumento para la elevación del comportamiento ético de la población era la institución educativa.

En el cuarto ensayo la investigadora Corina Yoris-Villasana encara en un lúcido análisis, las especificidades y continuidades de la presencia militar en diferentes momentos de nuestra historia contemporánea, señalando cómo en función de la madurez de nuestra cultura política e institucional, esa presencia ha evolucionado de un ejercicio militar directo durante la autocracia perezjimenista, pasando por una acción "limitada" en los años de la democracia representativa, a lo que la autora califica hoy como un sistema "dual", en el marco de un importante resurgimiento del militarismo, que implica desembocar nuevamente en un "régimen militar directo".

En el último trabajo de este libro, el investigador Omar Astorga aborda en tres textos la discusión en torno al tema constitucional, al republicanismo, desde las perspectivas de Bobbio y Viroli, y a la Constitución aprobada en las postrimerías del S. XX en Venezuela. En ellos, señala reiteradamente la necesidad de profundizar en las bases históricas y culturales de nuestro quehacer político, sus contenidos y vacíos, es decir, su "densidad" entendida como "temporalidad y condiciones racionales e imaginativas para asumirnos históricamente", así como el debate acerca de la modernidad política venezolana. Al tratar el tema de la Constitución, Astorga plantea, una vez más, la relación, o quizás mejor, el divorcio entre la Constitución de papel y las demandas reales de los ciudadanos, avanzando una explicación acerca de "la presencia articuladora y masiva del tema de la Constitución en el imaginario político venezolano, si entendemos por imaginario político el conjunto de significaciones a través de las cuales la sociedad se construye alrededor del fenóme-

no del poder". Asimismo da cuenta de cómo se materializa esa presencia en la vigencia del personalismo protagónico del Presidente que llega "… a convertirse en la fuente originaria de poder que respaldaba las instituciones y los partidos". Astorga se refiere a las denominadas "paradojas" en la formación de un círculo perverso de legitimación, para concluir en lo que, volviendo a los términos preferidos de Vallenilla Lanz, advierte como un proceso de desintegración que tiene como contrapartida la consolidación de nuevas formas de personalismo político.

En las páginas que siguen desfilarán ante el lector temas cruciales como soberanía, república, cultura política, modernidad, eticidad, militarismo, pretorianismo, participación y representación… todos ellos nodos de buena parte de las incertidumbres y desesperanzas de los ciudadanos planetarios de hoy y desafíos de sus saberes y búsquedas intelectuales en este mundo global.

En suma, en las visiones de estos cinco autores, percibimos herramientas útiles para el análisis y la comprensión de las tendencias más recientes de nuestro proceso político-cultural venezolano.

Víctor ALONSO-ROCAFORT. ***Retórica, democracia y crisis. Un estudio de teoría política.*** Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, 414 pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

En su momento de salida a la luz pública, esta versión editorial de la Tesis Doctoral del autor, defendida en la Universidad Complutense de Madrid, España, recibí un ejemplar cuya lectura me ha ofrecido una estimable orientación bibliográfica y un estimulante ejercicio reflexivo entre ideas a veces similares, pero más de las veces confrontadas.

Ese es el primer mérito epistémico de una investigación académica acerca de la retórica, la democracia y las crisis de la política, toda vez que la investigación resulta de una toma de conciencia de la importancia que es rehacer y repensar la política no sólo desde la normatividad del poder constituido, sino desde las praxis sociales de la ciudadanía constituyente de ese poder.

Es un libro de consulta permanente, que excede el campo específico de los problemas que se analizan y que pudieran parecer propios para el especialista o el intelectual ilustrado; es más, considero que los enfoques realizados desde la perspectiva pública de los poderes que sirven de base al Estado, desde los poderes institucionales hasta los poderes de la ciudadanía, actualmente casi siempre a contra corriente respecto al Estado, es lo que nutre de originalidad o quizás de sugestiva crítica, el desarrollo de las puntuales ideas que se han tejido sobre la política y la retórica a partir de la antigüedad y su expansión por el mediterráneo.

Un esfuerzo interpretativo que no sin riesgo de omisiones o pasiones, pudiera ser esa "piedra de toque", para ponernos a pensar en la Historia de la política y su desarrollo desigual en tanto que Filosofía del poder y ciencia del Derecho. Los diversos contextos de origen y de desarrollo de la política que toca el autor, considerando muy especialmente la génesis empirista de ésta en los Estados Unidos y la réplica de filósofos europeos, sirve de marco a las tendencias mucho más prácticas y subjetivas del espacio público tal como lo sostiene Hannah Arendt. En todo los casos, la presencia de la Retórica es el eje central o hilo conductor, para entender lo que significa la política y sus desarrollos interpretativos, por parte de quienes estiman o desestiman la relevancia de la Retórica como instancia práctica de la racionalidad por parte de los ciudadanos en su condición de sujetos de la argumentación, tolerancia y persuasión, del uso del poder.

Hasta hace poco en los predios de la política de partidos, el derecho a la palabra y el derecho al discurso argumentativo, había sido socavado por la fuerza compulsiva del orden legal capaz de normar las conductas hasta reducir al mínimo su racionalidad comunicativa.

Las posibilidades de interlocución por parte de la ciudadanía para construir el diálogo con el otro, se hacen más expansivas en la medida que la retórica o arte del hablar en lo público se transforma en deliberación racional para organizar el mundo de las praxis políticas a través del sentido-sentimiento de las palabras y su poder de convocar y representar el significado de relaciones sociales que deben ser compartidas en comunidad ciudadana.

El valor de la retórica es transformar en democracia comunicativa o discursiva los poderes de la República, es decir, los poderes públicos a los que debe acceder libremente la ciudadanía, pues debe ser considerada como la práctica del poder de la palabra en igualdad de condiciones que hagan posible la justicia.

La sociedad se agota a través de la explotación de un marketing de intercambios lingüísticos que transforma la política en otro objeto más de consumo de masas y se desvanece en el simulacro de que la opinión pública es suficiente intermediación

para conocer y comprender los intereses de la ciudadanía. Sin embargo, ello no es así ya que el derecho público a la palabra es una praxis que hace viable un tipo de participación en común con respecto a las condiciones fácticas que debe tener la ciudadanía para construir la significación del poder de la política. Y es en este campo de la representación donde la retórica cobra "fuerza" para cumplir con el ejercicio democrático de la deliberación y la argumentación.

Los autores estudiados, lupa en mano, a través de sus textos más llamativos, v. gr. Arend, Benjamin, Quintiliano, Wolin, Roiz, Gadamer, Voegelin, entre otros de renombre, nos presentan un mapa de ruta que le sirve al autor para empalmar su exhaustivo análisis crítico de la evolución de la política y la retórica en los sistemas democráticos republicanos. Así mismo, obtener esa visión transdisciplinar necesaria para visualizar la pertinencia de los cambios sociales a la luz de sus discursos democráticos y la participación directa de la ciudadanía en la elaboración de los referentes retóricos con la expresa finalidad de reorganizar permanentemente las direcciones públicas del poder hacia un horizonte de mayor paz y solidaridad humana.

Roberto FOLLARI. ***La alternativa neopopulista.*** Edit. Homosapiens, Buenos Aires, 2010, 116pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

El prefijo "neo" significa otra forma nueva de hacer las cosas. Es decir, la praxis para hacer se recrea desde un contexto actual, donde aquella otra forma de la praxis resulta insuficiente o superada. En tal sentido, las relaciones entre sujeto y objeto, se ven impelidas a esa inevitable "ley" de la dialéctica que es el cambio, la transformación, y, por consiguiente, el logro u obtención de un status superior o de síntesis de los procesos históricos.

Por otra parte, "populismo", en la tradición de la teoría y filosofía política latinoamericana, es un término, para unos pocos, o una categoría, para muchos otros, que emerge en el imaginario de la sociedad de clases, como el resultado de una indefección o debilidad, irracionalidad o imperfección, marginal y subalterna, entre quienes perteneciendo a los espacios más deprimidos de las clases sociales, en un intento por formar parte de las gestiones del poder del Estado: insurgen desde abajo o desde los márgenes de la hegemonía o el control unificado de la ideología.

Se trata de identificar o reconocer a esos sujetos de acción con capacidad para insertarse en el poder desde el ejercicio directo del poder cuando éste está en sus manos, y, por tanto, se intenta reivindicar el poder para todos, es decir, para el "pueblo". Por lo tanto, poder total para el pueblo sería el primer sinónimo de populismo, en sentido democrático. Pero esta significación de "populismo" en su origen queda desvirtuada debido a la dirección ideológica que en la sociedad de clases se logra al oponer "populismo" a "democracia"; es decir, "poder popular del pueblo" versus "poder institucional de la·democracia parlamentaria". Se fractura el proyecto que podría signarle ciudadanía a los movimientos populares, en su esfuerzo por reivindicar el sentido político de una auténtica democracia con thelos participativo.

Estas breves ideas sirvan para situamos, en parte, de lo que podría entenderse por un fenómeno o proceso de activismo político que en América Latina, ha sufrido los más encarnizados debates, luchas y muertes, cada vez que existe la presunción o realidad de encontrar resabios de "populismo", en el sano ejercicio que se promueve en el seno de las hegemonías liberales, cuando se considera cualquier rasgo de populismo, como un nefasto síntoma de desorden, desregulación, caos, crisis, del sistema normativo de la política y el acatamiento por parte de los ciudadanos. El lenguaje vulgar ha dado buena cuenta de esta cultura política que ha intentado invalidar y sepultar definitivamente, cualquier expresión por mínima que sea, que reponga la presencia del sujeto o movimiento "populista" en las escenas del poder político.

El libro de Roberto Follari, *La alternativa neopopulista*, publicado en 2010, le ha permitido en apenas dos años y medio, reabrir o repensar desde otros aspectos o vértices las subyacencias del pensamiento populista y su actualidad en el marco de los nuevos escenarios de la acción política. ¿Qué nuevas condiciones, resultado de las anteriores, más radicales y depredadoras, sirven de legitimación a las democracias parlamentarias y las economías de mercado? En varios interesantes y reflexivos capítulos el investigador de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, da respuestas muy analíticas y lógicas, sobre las causas particulares que originan tales condiciones de cambio y de retorno del "populismo", es decir, de los neopopulismos que actualmente toman pulso histórico en varios Estados latinoamericanos, con suficiente capacidad de activismo popular entre quienes forman parte de las

clases menos subsidiarias de la renta del capital y el libre mercado.

En ese contexto de interacción es donde Follari permanentemente entiende la vuelta de esta ideología de la praxis revolucionaria, que logra sus fortalezas de la crisis de la hegemonía del neoliberalismo y la posibilidad de lograr construir escenarios de democracia social donde efectivamente el pueblo no sirva una vez más de mediador para obtención de la representación del poder, sino sujeto de ese poder de participación.

Destaca, por consiguiente, no sólo cuándo y dónde se han producido los cambios en el status quo, sino, más todavía, por qué y cuándo es que los cambios sufridos en el conjunto de la acción social del pueblo, le han permitido a éste apropiarse por vía de la institucionalidad del Estado, del poder político suficiente para invertir el sentido de la gobernanza, a favor de la mayoría. Una propuesta que tiende a invalidar el predominio de la democracia parlamentaria, inclusiva más de partidos políticos adherentes a la hegemonía, que de la participación del pueblo en la interpretación y transformación de la república a través de mecanismo que favorezcan una mayor demanda del "cara a cara", a través de plebiscitos, referéndum, y otras mediaciones posibles en el sistema de toma de decisiones.

Derivar en la población la capacidad para ejercer el poder popular, es decir, en su condición de pueblo, transforma a la población mayoritariamente desafecta del poder en usuarios de éste, y a esa acción política e ideológica del pueblo es a la que se hace referencia con la expresión "neopopulismo", por medio de "procesos de real viabilidad de actores populares" (Follari). Pero no solamente el libro fustiga con lucidez la exacerbación mediática y periodística de las bondades de la democracia parlamentaria, sino que deja muy atrás los resabios de manuales que servían de banderas a las izquierdas latinoamericanas, cuyas proclamas de autosuficiencia valían plenamente para reformular el sistema político. Las mediaciones hay que establecerlas y reconocerlas, el paso de la democracia parlamentaria a las democracias sociales populares, se potencia a través de ellas si se insiste suficientemente en sus limitaciones y exclusiones.

La pluralidad y diversidad, son condiciones de la actividad política que le permiten afirmar al autor que "el neopopulismo es el retorno de la política, entonces, frente a la rendición previa a los poderes de la política. Es volver a poner la voluntad política colectiva en un lugar de posibilidad de ejercicio del poder, contra la impotencia política buscada cuidadosamente por el neoliberalismo (no en vano para éste la política es considerada un mal), el cual dejaba el poder depositado en los ciegos mecanismos del mercado" (Op. cit., p. 42).

Buena parte del libro lo dedica Follari, a enmarcar sus tesis sobre el neopopulismo como democracia radical, presentando un amplio y crítico análisis de las tesis del autor latinoamericano con más peso en este tema, Ernesto. Laclau. Revisa los muy conocidos y estudiados libros de Laclau, señala también la importancia de la exégesis de Aboy-Carlés, y delimita sus aproximaciones y distancias de la interpretación de Laclau.

A lo largo del libro se respaldan las ideas con ejemplos muy inmediatos de la gestión de gobierno de presidentes que bien pueden caracterizarse como "neopopulistas", así, por ejemplo, Chávez, Evo Morales y Correa, y en un cierto sentido de la intención los gobiernos de los esposos Kirchner. Resulta muy sugerente lo que en perspectiva latinoamericana coloca Follari cuando le da al movimiento ideológico-político del populismo esta panorámica continental, pues se llega a visualizar mucho más claramente a este espectro político que va de la mano del desarrollo de la democracia participativa.

La discusión que se propone pasa por la necesidad que tenemos de estudiarnos en América Latina, más hacia nosotros mismos y desarrollar el suficiente sentido histórico con el que orientar nuestra conciencia crítica respecto a los diversos niveles de colonialidad donde nos desarrollamos y las específicas características que asume el neopopulismo en su dimensión latinoamericana: causas y efectos que permitan dar una explicación del presente y del futuro de tal alternativa para los efectos de la transformación de la política.

Graciela MATURO. ***Fenomenología, creación y crítica.*** Ed. García Cambeiro, Buenos Aires, 1989.

Carlos Sforza, Argentina. (www.hablaelconde.blogspot.cm)

Quienes escribimos novelas y, a la vez, hacemos crítica literaria, nos interesamos cuando encontramos trabajos dedicados precisamente a analizar lo que es la crítica de novelas.

Por eso he leído con atención un libro de la poeta y ensayista Graciela Maturo, profesora universitaria y doctora en Letras, que publicó hace

unos años. Se trata de *Fenomenología, creación y crítica*. Ed. García Cambeiro, Buenos Aires.

Es indudable que Graciela Maturo tiene una posición clara y formada sobre la crítica literaria. Específicamente a través de los ensayos que incluye en este libro, sobre la crítica a la novela.

En el subtítulo de la obra explícita su mirada sobre lo que llama "Sujeto y mundo en la novela latinoamericana". Para hacer el abordaje de las obras, la autora deja de lado los métodos de autores enrolados en el nominalismo el deconstruccionismo y asienta su mirada crítica en la fenomenología. Es claro que ella deja de lado el signo y busca y busca en el símbolo.

Afirma que "El método fenomenológico se asienta en la intuición, que provee a la conciencia un contacto directo con las cosas mismas. Esta noción de presencia tan importante para la fenomenología, tengámosla en cuenta para enfrentar a la infinita semiosis que propone un tratamiento muy diferente del fenómeno estético". Y a renglón seguido sostiene: "Es decir, que, el método de la fenomenología consistirá en la pulcra descripción de lo dado. No se trata desde luego de la descripción convencional. (…) La descripción fenomenológica no es de ninguna manera la descripción empírica. Esa diferencia reside en la diferencia que existe entre el mero hecho y la esencia del hecho, que interesa a la fenomenología.

Al partir de esta postura, Graciela Maturo sostiene que así como otros autores se han apoyado y aplicado la fenomenología a sus estudios sobre la literatura, tal el caso de Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y el propio crítico ruso Bajtín en su teoría de la novela, ella busca y da importancia en sus indagaciones a lo que denomina la teoría del escritor.

Es interesante el aporte que hace la autora para la comprensión de la novela latinoamericana. Sobre todo cuando indaga en los mitos, los símbolos que la nueva novela se esta parte de America presenta. Precisamente, es todo un movimiento que tiene sus raíces en el ser americano, Y que, más allá de eso, hay una permanente recurrencia a factores locales, que no es una suma de aspectos folclóricos, sino de realidades que tienen un sentido profundo, enraizados en la realidad del tiempo y del lugar. De esa forma aparecen elementos tras racionales, símbolos que muestran la esencia del continente y de sus hombres, que hacen aflorar el mestizaje que puebla el territorio extenso y dispar latinoamericano, ya sea en sus zonas poco pobladas, en las villas y ciudades interiores o en las urbes superpobladas.

Sostiene que por su parte, ha tratado de desplegar lo que denomina una "crítica fenomenológica-hermenéutica". Y expresa al respecto que en ese intento, junto con otro grupo de críticos afines con dicho pensamiento, "(…) hemos intentado revalorar la fenomenología sin imponernos la adopción de un método estricto y sin recaer en la descripción d las figuras de estilo, ni en la división en estratos o consideración objetiva de una estructura ideal. Nuestra frecuentación de la fenomenología nos ha exigido cuestionar la noción saussuriana de signo (…)". Porque, afirma, "Es el mundo de la vida, intuido y contemplado por la conciencia creadora, el que nutre la creación literaria. (…) El mundo es percibido como figura henchida de significación, es decir, como símbolo, que por su propia plenitud reclama el ser contemplado en y por la expresión, a la vez que comunicado por ella".

Sigue las huellas que ha dejado al respecto Paul Ricoeur cuando afirma que "Los símbolos se hacen presentes, primariamente, en el sueño, ese umbral inferior de la creación". Es claro que Graciela Mauro parte de una posición netamente filosófica para desde allí entrar en la tarea hermenéutica, es decir, la tarea propiamente interpretativa.

En la evolución de la novela latinoamericana, y en la recurrente postura narrativa de los autores, se advierte un paso hacia la tradición de La Manha de que nos hablaba Carlos Fuentes.

Propiamente hay, y lo digo como novelista, una serie de elementos y de motivaciones, que nos hacen volver al pasado, insertando secuencias de tiempos diferentes en las narraciones, porque en el acto creativo se conjuga no sólo lo abstracto, sino fundamentalmente lo concreto. Es decir el hombre convertido de persona en personaje de una novela, situado en un lugar y tiempo determinados, que no sólo vive esa instancia, sino muchas otras que, desde lo onírico y los histórico, en este caso a través del recuerdos, de la memoria, se hacen presentes y juegan un papel, a veces complementario pero que tiene un sentido determinado en la narración de la novelesca.

Hay, a la vez, historias paralelas que se cruzan en la novela. A mí me ha sucedido en "Historias en Negro y Gris", "Rostros del Hombre" y "Como a través del tiempo…" Y también en la novela que he escrito últimamente y que espero se publique dentro de no mucho tiempo.

De allí, dice Graciela Maturo que "Contrariamente a la lingüística que cierra el universo de los signos, la filosofía tiene ante sí la tarea de abrir sin cesar ese universo hacia el ser que es fundante del lenguaje". Y agrega: "Es esta una reafirmación del suelo simbólico que preside la concepción de la palabra en Ricoeur. En coincidencia con M. Bajtín, agudo crítico de l lingüística saussuriana, también formado en la fenomenología y en la estética, Ricoeur devuelve al lenguaje su pleno carácter de acto de habla, de discurso, de acontecimiento".

Los ensayos que reúne en esta obra Graciela Maturo, y que hacen expresa la referencia a la novela en cuanto tal y se centra en obras de autores latinoamericanos como Ernesto Sabato, Leopoldo Marechal, Alejo Carpentier, Antonio Di Benedetto, son verdaderas indagaciones montadas sobre un férreo andamiaje filosófico y una mirada crítica que es clara y definida.

De allí que la autora sostenga que ante el auge que ha tenido dentro de la crítica moderna desde Ferdinand de Saussure, su lingüística, pasando por la etapa formalista, y el post formalismo que incorpora el enfoque estructural y recala en una ciencia d los signos, "postulamos una crítica hermenéutica de fundamento espiritual que toma distancia con relación a las reducciones positivistas del lenguaje; a la noción del texto literario como artefacto; a la idea de que la verosimilitud narrativa es un disfraz inherente a las leyes del texto; a la negación del sujeto histórico de la novela y a la tesis de que preguntarse por la verdad de un texto literario es leerlo como un texto no literario".

Un libro, este de Graciela Maturo, que debiera ser leído por muchos que ejercen la crítica literaria o simplemente transitan por ella a través de los estudios académicos y que, se esté o no de acuerdo con lo que sostiene la autora, no se puede sino considerarlo como un valioso aporte para ayudar a dilucidar qué es la crítica literaria.

Roberto FOLLARI. ***La alternativa neopopulista.*** Edit. Homosapiens, Buenos Aires, 2010, 116pp.

Rigoberto LANZ, CIPOST, UCV, Caracas.

¿Neopopulismo?

El libro del amigo Roberto Follari, *La alternatiba neopopulista,* se incorpora a una importante reflexión socio-política que se abre paso en América Latina en medio de toda clase de ruidos: los que provienen de los viejos prejuicios académicos; los que están asociados a la estigmatización neoliberal; los ruidos que produce en cierta intelectualidad cualquier alusión a lo popular. Poner en la agenda del debate teórico el tema del populismo es de suyo un atrevimiento en tiempos en los que el cientificismo del mundo académico sólo se entristece haciendo encuestas y análisis comparativos de cualquier cosa. Este libro camino en otra dirección, justo por las aguas de las interrogaciones sobre lo que está aconteciendo en experiencias tan singulares como Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Ya el intelectual Ernesto Laclau (*La razón populista*) había marcado un surco importante en este debate esforzándose por deslastrar estos conceptos de una impronta coyuntural demasiado pesada a la hora de pensar la política en Latinoamérica (la experiencia del peronismo, por ejemplo). Roberto Follari no se ahorra esta estación de debate; en consecuencia, propone un diálogo crítico con los análisis de Laclau para despejar otros perfiles en la lectura del "neopopulismo" que parece emerger como una alternativa en estos laberintos del continente.

Desde luego, estos escenarios no surgen de la nada. Los acontecimientos históricos y la propia dinámica del capitalismo globalizado sirven de trasfondo para una mejor comprensión de una América Latina demasiado previsible: en su proverbial subordinación a todas las formas de colonialismo, en su cuasi inviabilidad como Estado-nación, en las calamidades de una "lumpenburguesía" que ni siquiera se ha sabido plantar en la defensa de sus elementales intereses de clase frente al capital transnacional. De esta singular *melange* político-cultural han ido surgiendo experiencias heterodoxas como las que observamos hoy en países como Venezuela, Bolivia o Ecuador (con singularidades tal vez intransferibles, pero con hilos conductores que les aproximan históricamente).

El amigo Roberto Follari consagra buena parte de sus esfuerzos a desmontar la batería de prejuicios intelectuales con los que se percibe de entrada el imaginario populista. Consciente de la dificultad de recorrer un *constructor* ideológico difuso y en permanente reconstrucción, se desplaza con sus propias preguntas hacia la búsqueda de salidas a los clásicos atascos del espacio público latinoamericano. No se trata de un manejo "científico" de los procesos políticos de la región en el que la politología desplegaría su arsenal explicativo. Tampoco la mirada curiosa de un analista externo que observa ese neopopulismo

con grima y escozor. Diría que el texto traduce una cierta apuesta –con razonables dudas, desde luego– sobre las posibilidades de un camino diferente a la Vulgata neoliberal, tanto en lo atinente a las formas de abordaje de este fenómeno, como en lo concerniente al significado propiamente político de lo que se juega en estas experiencias.

La decadencia del pensamiento de la vieja izquierda no ayuda mucho en esa dirección. Un marxismo silvestre cargado de escatologías teóricas está muy lejos de poder hacerse cargo de estas irrupciones. Una derecha rupestre que utiliza "populismo" como estigma en la diatriba politiquera tampoco está en condiciones de entender siquiera de qué se trata (un mentor tan laureado como el señor Mario Vargas Llosa sigue estrujando el trapo del "populismo" como una afrenta a la tradición liberal en América Latina). Eso indica que Roberto Follari está obligado a moverse a pulso en medio de sospechas e incomprensiones que están a flor de piel en las trivialidades mediáticas de la política.

Por fortuna lo que tenemos entre manos es un libro y no una postal de buenos recuerdos. Este esfuerzo intelectual no tiene nada de gratuito. Al contrario, está en correspondencia con lo que ha sido la pauta ético-política de su autor a lo largo de estos años. Celebramos su entereza y acompañamos su apuesta.